

3  
00467  
3



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

UNA MIRADA AL CONCEPTO DE POBREZA HUMANA  
(ANALISIS DEL CONCEPTO DE POBREZA DEL  
PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL  
DESARROLLO (PNUD) A FINES DEL SIGLO XX).

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:  
**MAESTRA EN ESTUDIOS POLITICOS Y  
SOCIALES**

**P R E S E N T A :**  
**ROSA MARIA / OLVERA GOMEZ**



DIRECTORA DE TESIS: DRA. LOURDES QUINTANILLA OBREGON

CD. UNIVERSITARIA

INVIERNO DE 2001

2001/04



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Una Mirada al Concepto de Pobreza Humana**

(Análisis del concepto de pobreza del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) a fines del siglo XX)

Rosa María Olvera Gómez

## INTRODUCCIÓN

Se han realizado innumerables trabajos sobre la pobreza; los más abundantes son investigaciones y propuestas sobre qué se debería hacer para combatirla. No obstante, mi interés gira en torno al concepto mismo de pobreza en un momento histórico; el diseñado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) durante la última década del siglo XX, denominado 'Pobreza Humana'.

Conviene enfatizar que hasta la fecha no he encontrado algún trabajo en el cual se desarrolle una investigación teórica del concepto de 'Pobreza Humana'. No obstante, para la elaboración de mi investigación retomé un par de trabajos que se ocupan de discutir el concepto de pobreza. En primer lugar, el artículo de Majid Rahnama<sup>1</sup> sobre pobreza. Este trabajo es el antecedente más cercano a mi investigación, aunque su objeto de estudio no se limita al concepto de pobreza humana del PNUD, ya que su preocupación está centrada en la historia del concepto de pobreza y su relatividad.

En segundo lugar, encontré un conjunto de ensayos sobre la calidad de vida, compilados por Amartya Sen y Martha Nussbaum.<sup>2</sup> Estos textos tampoco atienden exclusivamente el concepto de Pobreza Humana, sin embargo, se hacen planteamientos sobre lo qué es la pobreza y la calidad de vida desde distintos enfoques: filosófico, político, social, antropológico, sociológico y económico.

He encontrado diversos autores que han estudiado la idea de pobreza en diferentes momentos históricos. Entre los más destacados están: Marshall Sahlins<sup>3</sup> que ha escrito sobre la pobreza en el mundo primitivo; Carlos Ignacio González<sup>4</sup>, quien ha hecho una selección de obras del cristianismo primitivo, en

---

<sup>1</sup> Este artículo fue publicado en *Diccionario del desarrollo*, Pratec, Perú, 1996

<sup>2</sup> Nussbaum, M., Sen, A., *La Calidad de Vida*, FCE, México, 1998

<sup>3</sup> Marshall Sahlins, *La economía en la edad de Piedra*, Akal Editor, Madrid, 1983

<sup>4</sup> González, Carlos, *Pobreza y Riqueza*, Porrúa, Mexico, 1988

las que se abordan la idea de pobreza y riqueza; Michel Mollat<sup>5</sup>, Little Lester<sup>6</sup>, entre otros, han escrito sobre la Edad Media; Gertrude Himmelfarb<sup>7</sup>, que ha trabajado la idea moderna de pobreza, en innumerables trabajos ubicados entre los siglos XVII y XIX; John Kenneth Galbraith<sup>8</sup> y Burns Bradford<sup>9</sup> son otros autores que han escrito sobre la idea de pobreza en el siglo XIX.

En cuanto a los textos sobre la idea de pobreza en el siglo XX, revisé, entre otros, el texto de Amartya Sen y Jean Dréze, *Poverty and Famines, Hunger and Public Action and India: Economic Development and Social Opportunity*<sup>10</sup>, que si bien fue publicado en 1999 por la Universidad de Oxford, en realidad el artículo sobre la pobreza y la hambruna fue escrito por Sen en 1981; de hecho sus críticas al concepto de pobreza se reflejan en el concepto de pobreza humana, ya que el propuso humanizar la pobreza y dejar un poco el paradigma economicista.

Entre los trabajos que critican la idea moderna de pobreza se encuentran el de Remo Guidieri, *La abundancia de los pobres*<sup>11</sup>; Daniel Cohen, *Riqueza del mundo*<sup>12</sup>; Albert Hirschman, *La estrategia del desarrollo económico*<sup>13</sup>; Pierre-Noël Giraud, *La desigualdad del mundo*<sup>14</sup>.

Respecto a los postulados de la economía de mercado, recurrí a los textos clásicos de la economía. Adicionalmente, consideré aquellos trabajos en los cuales ya se habían hecho revisiones y críticas a tales postulados; consulté las

---

<sup>5</sup> Es quizá el historiador que más ha escrito sobre la idea de pobreza en la edad media. Entre sus trabajos más importantes se encuentra la colección de textos sobre pobreza titulado *Estudios sobre la pobreza: Los pobres en el siglo XII; Pobres, Mendigos y miserables*, FCE, México, 1998, *Uñas Azules*, XXI, España, 1976, entre otros.

<sup>6</sup> Little, L., *Pobreza voluntaria y economía de beneficio en la edad media*, Taurus, España, 1978

<sup>7</sup> Su trabajo más importante sobre pobreza es. *La idea de Pobreza*, FCE, 1983, aunque también destacan: *Points of Light*, Ethics and Public Policy Center, USA, 1991; *The de-moralization of society*, Vitange Books, New York, 1996, *Victorian Minds*, Elephant Paperbacks, Chicago, 1995

<sup>8</sup> Galbraith, J., H., *El origen de la pobreza de las masas*, Diana, México, 1982

<sup>9</sup> Bradford Burns, *La pobreza del progreso*, Siglo XXI, México, 1990

<sup>10</sup> Amartya Sen y Jean Dréze, *Poverty and Famines, Hunger and Public Action and India Economic Development and Social Opportunity*, Oxford University Press, Oxford, 1999

<sup>11</sup> Guidieri, R., *La abundancia de los pobres*, FCE, México, 1989

<sup>12</sup> Cohen, D., *Riqueza del mundo*, FCE, México, 1998

<sup>13</sup> Hirschman, A., *La estrategia del desarrollo económico*, FCE, México, 1981

investigaciones de Robert Heilbroner<sup>15</sup>, J. P. Dupuy<sup>16</sup>, Albert Hirschman<sup>17</sup>, Karl Polanyi<sup>18</sup>, Marshall Sahlins<sup>19</sup>, Louis Dumont<sup>20</sup>, Michael Baurmann<sup>21</sup> y Elie Halévy<sup>22</sup>.

Esta investigación intenta demostrar que: *Los postulados de la economía de mercado son la base del concepto de Pobreza Humana del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo a fines del siglo XX.*

El interés por este estudio surge de la pretensión del PNUD, a partir de 1990, de modificar su concepto de pobreza. Según dicho organismo la pobreza ya no sería únicamente 'Pobreza Económica' sino 'Pobreza Humana'.

Con el presente trabajo asumo la tarea de comprobar que pese a los intentos del PNUD, de alejarse del 'paradigma economicista' que ha permeado a Naciones Unidas desde su nacimiento<sup>23</sup>, el concepto de Pobreza Humana sigue teniendo como sus ejes centrales los postulados de la 'economía de mercado'<sup>24</sup>; por tanto pobreza sigue siendo sinónimo de pobreza económica.

---

<sup>14</sup> Giraud, Pierre Noël, *La desigualdad del mundo*, FCE, México, 2000

<sup>15</sup> De Heilbroner se pueden consultar diversos trabajos entre ellos *La Evolución de la Sociedad Económica*, Prentice Hall, México, 1992; *Vida y Doctrina de los grandes economistas*, Aguilar, España, 1964, y *Teachings from the wordly philosophers*, W.W. Norton and Company, Nueva York, 1996.

<sup>16</sup> Dupuy, *El sacrificio y la envidia, el liberalismo frente a la justicia*, Gedisa, España, 1998

<sup>17</sup> Hirschman, A., *Enfoques Alternativos sobre la Sociedad de mercado*, FCE, México, 1989; *Las Pasiones y los intereses Argumentos políticos en favor del capitalismo antes de su triunfo*, Península, Barcelona, 1999; y *La estrategia del desarrollo económico*, FCE, México, 1981.

<sup>18</sup> Polanyi, *La gran transformación*, Juan Pablos Editores, México, 1975, y *The economy as instituted process, en Primitive, archaic and modern economies*, Beacon Press, USA, 1971.

<sup>19</sup> Sahlins, M., *La economía en la edad de Piedra*, Akal Editor, Madrid, 1983; y *Cultura y razón práctica contra el utilitarismo en la teoría antropológica*, Gedisa, España, 1988

<sup>20</sup> Dumont, L., *Ensayos sobre el individualismo*, Alianza, Madrid, 1987, *Homo Aequalis*, Taurus, Madrid, 1992

<sup>21</sup> Baurmann, M., *El mercado de la virtud*, Gedisa, España, 1998

<sup>22</sup> Halévy, E., *The growth of philosophic radicalism*, Beacon Press, Boston, 1955

<sup>23</sup> El paradigma economicista es aquél que se rige bajo los principios de la 'economía de mercado'. Sobre esto abundaré un poco más adelante.

Qué la ONU ha sostenido un discurso economicista desde su inicio ha sido estudiado por diversos teóricos e historiadores. Véase por ejemplo. Sachs, Wolfgang, *La Arqueología de la Idea del Desarrollo*, en *Opciones*, México, No. 2-7, 1992; Attali, Jacques (edita)., *Le mythe du développement*, Editions du Seuil, Paris, 1977; Hirschman, *The Rise and Decline of Development Economics*, en *Essays in Trespassing*, Cambridge, 1981, y sobre todo la recopilación de Sachs, *Diccionario del Desarrollo*, PRATEC, Perú, 1996

<sup>24</sup> Véase capítulos 2 y 3.

La metodología que se utilizó en este trabajo fue la hermenéutica. Los elementos empíricos que me permitieron realizar la investigación provinieron de los informes del PNUD durante la última década del siglo XX, así como de las estadísticas incluidas en dichos informes y de los libros que abordan los postulados de la economía de mercado; finalmente se llevó al cabo una tarea de interpretación al comparar el concepto de pobreza humana concebido por el PNUD y los postulados de la economía de mercado.

Para comprobar mi hipótesis, el presente trabajo está dividido en cuatro capítulos. En el primero se aborda la forma cómo se ha concebido la 'Pobreza Humana' en los últimos diez años. Se describe los diferentes tipos de pobreza que reconoce el PNUD y las líneas generales para la erradicación de dicho mal.

En ese mismo apartado se trata la relación entre pobreza y desarrollo que ha existido desde 1945 en los programas de la ONU. Para ello se hizo una revisión general del concepto de desarrollo y su vínculo con el de pobreza; con ello se comprobó que los postulados de la economía de mercado han permeado el concepto de pobreza diseñado por Naciones Unidas. También se demostró que la inquietud de escapar del 'paradigma economicista' no surge en los últimos años del siglo XX; la crítica a concebir el desarrollo y la pobreza desde un enfoque meramente económico ha acompañado, históricamente, a Naciones Unidas. Por tanto, probé que el concepto de 'Pobreza Humana' no es el primer intento del PNUD por construir un concepto de pobreza que escape de los postulados de la economía de mercado.

Los documentos emitidos por el PNUD, en los cuales se manifiesta el concepto de Pobreza Humana, me proporcionaron los elementos que me permitieron afirmar que los postulados de la economía de mercado son los ejes centrales de dicho concepto. También consideré el Marco de Trabajo de Cooperación Global, aceptado por el PNUD en septiembre de 1997, como el instrumento principal para

establecer las estrategias a seguir en materia de Pobreza. Asimismo, consulté algunos informes del Banco Mundial, pues esta institución desempeña una función central en el financiamiento de los programas diseñados para la erradicación de la pobreza.

Debe aclararse que no fueron objeto de estudio los resultados de tales programas.

En el segundo y tercer capítulos analicé —en su peculiaridad histórica y social— los postulados de la economía de mercado. Estos son: los mercados libres llevan inevitablemente a mejorar la situación de la humanidad, por lo que es indispensable que el mayor número de personas tenga acceso a ellos; el bienestar puede ser cuantificado; y que las cuestiones sociales son susceptibles a la matematización.

Para comprobar que éstos son los postulados básicos de la economía de mercado recurriré a dos tipos de fuentes: los principales autores de la teoría de la economía clásica, cuyas aportaciones son los pilares de la economía de mercado, y sus críticos más importantes. Estos me permitirán contextualizar y comprender a fondo los textos de los primeros.

Los autores clásicos que voy a considerar son: Adam Smith<sup>25</sup>, Jeremy Bentham<sup>26</sup>, John Stuart Mill<sup>27</sup>, Frédéric Bastiat<sup>28</sup>, León Walras<sup>29</sup>, William Stanley Jevons<sup>30</sup>,

---

<sup>25</sup> Adam Smith (1723-1790) fue un filósofo escocés que impartió cátedra en la Glasgow de Lógica y de Filosofía Moral. En aquellos años recibió una influencia de David Hume. En 1759 publicó un libro que rápidamente saltó a la fama: *Teoría de los sentimientos morales*. En 1763 renunció a sus clases y fue contratado por Henry Scott, tercer duque de Buccleuch. Por tal motivo vivió en Francia, en donde conoció a François Quesnay y Anne Robert Jacques Turgot. Influído por éstos y por Hume, desde 1766 hasta 1776, se dedicó a escribir sus propias teorías y explicaciones económicas, mismas que publicó en *La riqueza de las naciones*.

En 1787, fue nombrado rector honorífico de la Universidad de Glasgow y falleció en Edimburgo el 17 de julio de 1790.

<sup>26</sup> Jeremy Bentham (1748-1832) fue el creador de la doctrina del utilitarismo. Nació en Londres. Fue un niño prodigio que ya leía tratados a la edad de tres años; a los cinco tocaba el violín y a los seis estudiaba latín y francés. A los 12 ingresó a Oxford para estudiar derecho. Trabajó en una reforma profunda del sistema jurídico y en una teoría general sobre la ley y la moral.

Ysidro Edgeworth<sup>31</sup>, Alfred Marshall<sup>32</sup>, Ludwig Von Mises<sup>33</sup> y Friedrich August von Hayek<sup>34</sup>.

Bentham fue el líder de los ‘filósofos radicales’, entre los que se encontraban James Mill y su hijo, John Stuart Mill. Con ellos, fundó la *Westminster Review*, que sirvió para difundir sus ideas reformistas. Cuando murió, siguiendo sus extraños deseos, su cuerpo fue diseccionado en presencia de sus amigos y su cabeza fue momificada. Además, su esqueleto, totalmente vestido y con una cabeza de cera aún se guarda en una vitrina de cristal en el University College de Londres, en cuya fundación había participado.

Sus libros más importantes son: *Un Fragmento Sobre el Gobierno* (1776), *Introducción a los principios de la moral y la legislación* (1789), *Escritos Sobre el Panopticon* (1799), *Tratados de Legislación Penal y Civil* (1802), *Crestomata* (1817), *Fundamento de la evidencia judicial* (1827) y *Código constitucional* (1830)

<sup>27</sup> John Stuart Mill (1806-1873), fue un filósofo y economista que nació en Londres el 20 de mayo de 1806. Fue un genio desde su niñez: a los tres años empezó a estudiar griego y a los 17 había terminado cursos de estudios de literatura y filosofía griega, química, botánica, psicología y derecho. En 1822 fue contratado por su padre en la oficina de inspección de la Compañía de las Indias. En 1856 tuvo la responsabilidad de las relaciones de la compañía con los principescos estados de la India. Años más tarde ocupó el cargo de jefe de inspección de tal Compañía. En 1865 fue diputado del Parlamento inglés por Westminster. En 1868, en su retiro, vivió en Francia. Ahí escribió una serie de libros de vital importancia para la historia de la economía, entre ellos destacan *Utilitarismo* (1836), *Sobre la Libertad* (1859), *Principios de economía política* (1848)

<sup>28</sup> Frédéric Bastiat (1801-1850) nació en Mugro, Francia. Fue un periodista y economista que se hizo famoso por su enérgica defensa del libre mercado. Se consideraba un alumno de Adam Smith. Fundó la *Asociación Para el Libre Mercado* y usó su periódico, *Le Libre-Échange*, para atacar las medidas proteccionistas. En 1845 publicó el texto *Sofismas económicos*, en el que citaba una supuesta petición de los productores de velas por obtener ventajas proteccionistas para competir con el sol.

Además de al proteccionismo también odiaba al socialismo y al comunismo. En esto basó su campaña política, y consiguió un asiento en la Asamblea Constituyente de 1849.

<sup>29</sup> Marie Sprit Léon Walras (1834-1910) fue un economista francés que impartió cátedra en la Universidad de Lausana. Se le reconoce haber introducido, de manera sistemática, el cálculo matemático en economía. Su principal preocupación fue el ‘equilibrio de los mercados’.

Su libro más importante e influyente es *Elementos de economía política pura* (1874).

<sup>30</sup> William Stanley Jevons fue un economista inglés de finales del siglo XIX, su trabajo junto con el de Karl Menger y Leon Walras, a decir de algunos expertos, marca la pauta con la que se inaugura un nuevo periodo en la historia del pensamiento económico. Su trabajo más importante es *Theory of Political Economy*.

<sup>31</sup> Francis Ysidro Edgeworth nació en 1845 en Longford, Irlanda. Economista y estadista reconocido por su aplicación de las matemáticas en las cuestiones sociales, confiaba en que las matemáticas iluminarían las ‘oscurecidas’ cuestiones éticas. Se le reconocen sus contribuciones teóricas y prácticas al comercio internacional. Fue profesor de Economía en el King’s College, en Londres y después en Oxford. Fue editor del *Economic Journal* de 1891 a 1926.

Tenía una fe ciega en la capacidad de las matemáticas para aprehender la realidad; su estilo de escritura lo convirtió en un escritor oscuro y difícil de comprender.

Sus libros más famosos son *New and Old Methods of Ethics* (1877) (que pese al título es un libro de economía sobre modelos matemáticos) y *Mathematical Psychics* (1881).

<sup>32</sup> Alfred Marshall es reconocido como uno de los principales fundadores de la Escuela Inglesa de Economistas Neoclásicos. Decía seguir la línea de los grandes economistas clásicos como Adam Smith, David Ricardo y J. Stuart Mill. Su libro más famoso es *Principles of Economics*

<sup>33</sup> Ludwig (Edler) von Mises (1881-1973) nació en Lemberg cuando pertenecía al imperio Austro-Húngaro, ahora, es parte de Ucrania. Se nacionalizó estadounidense y es famoso por sus aportaciones al liberalismo económico. Fue profesor en la Universidad de Viena y después en la de Nueva York. Sus libros más famosos son: *Caos Planificado* (1947), *Acción Humana* (1949) y *La Mentalidad Anticapitalista* (1956).

<sup>34</sup> Friedrich August von Hayek (1899-1992), fue un economista austriaco que ganó el Premio Nobel de Economía en 1974. Se doctoró en la Universidad de Viena en 1927 y empezó una larga carrera académica en Londres; se nacionalizó inglés en 1938. Años más tarde impartió las cátedras de Moral y de Ciencias Económicas en la Universidad de Chicago (1950-1962). Después fue catedrático en la Universidad de

Los autores críticos de los principios de la economía de mercado a los que recurriré son: Elie Halévy<sup>35</sup>, Karl Polanyi<sup>36</sup>, Albert Hirschman<sup>37</sup>, Louis Dumont<sup>38</sup>, Jean Pierre Dupuy<sup>39</sup>, Jean Robert<sup>40</sup>, Marshall Sahlins<sup>41</sup>, Jacques Attali<sup>42</sup> y Robert Heilbroner<sup>43</sup>.

---

Friburgo, en Alemania Occidental y por último impartió cursos en la Universidad de Salzburgo, en su natal Viena. Su libro más famoso fue *El camino a la servidumbre*, publicado en 1944.

<sup>35</sup> Élie Halévy (1870-1937) nació en Étretat, Francia. Escribió una detallada historia general del pueblo inglés durante el siglo XIX (*Histoire du peuple anglais au XIX siècle*, 6 vol.). Hasta la fecha se considera un trabajo fundamental para el tema.

El texto de Halévy que especialmente me interesa para esta tesis es *The Growth of Philosophic Radicalism*. Se trata de un análisis detallado sobre Bentham escrito a principios del siglo XX. En la actualidad existe cierto consenso en considerar que Halévy fue el primero que comprendió, en toda su amplitud, la moderna peculiaridad histórica de concebir al hombre como un 'homo oeconomicus'.

<sup>36</sup> Karl Paul Polanyi nació en Viena en 1886, pero sus primeros años los pasó en Hungría, en donde se convirtió en un joven líder político. En Budapest fundó el Club Galileo, que tuvo profundos efectos en la vida intelectual de Hungría. Fue oficial de caballería durante la Primera Guerra Mundial y una vez que regresó de la guerra fundó el Partido de Ciudadanos Radicales de Hungría. Lugar del que tuvo que huir por razones políticas. Se dirigió a Viena, en donde trabajó como periodista. En 1933 se mudó a Inglaterra y en 1940 a Estados Unidos en donde fue catedrático de la Universidad de Columbia.

Fue famoso por sus estudios sobre el papel de la economía en diferentes sociedades. En su principal texto, *La Gran Transformación*, estudió la peculiaridad histórica de una sociedad que confía su sustento al mercado; es decir, las instituciones de la economía de mercado.

Sus obras más importantes son: *La Gran Transformación* (1944), *Comercio y Mercados en los Imperios Antiguos* (1957), *Los Dahomey y el Comercio de Esclavos* (1966)

<sup>37</sup> Albert O. Hirschman nació en Alemania Occidental y obtuvo la nacionalidad estadounidense. De 1946 a 1952 fue asesor en la Federal Reserve Board, en Washington, Consejero del Banco Mundial de 1984 a 1990 y consultor y presidente de casi una docena de instituciones dedicadas al Comercio Internacional. Ha sido profesor emérito de economía en renombradas universidades entre las que destacan Columbia, Princeton, Berkeley, Yale y Harvard. Ha recibido grados honoríficos en más de 20 universidades, la Orden de San Carlos en Colombia y un innumerable caudal de reconocimientos de diversas instituciones. Sus estudios suelen 'traspasar fronteras', es decir, son multidisciplinarios. Tiene una visión sumamente amplia de los problemas económicos. Se ha percatado de que dichos problemas implican también una dimensión social, histórica y política. En sus últimos libros ha notado la peculiaridad histórica del pensamiento de los economistas clásicos.

Algunos de sus libros más importantes son *Poder Nacional y la Estructura del Comercio Exterior* (1945), *La Estrategia del Desarrollo Económico* (1958), *Salida, Voz y Lealtad* (1970), *Las Pasiones y los Intereses* (1977), *De la Economía a la Política y Más Allá* (1981), *Enfoques Alternativos Sobre la Sociedad de Mercado* (1986)

<sup>38</sup> Louis Dumont es un sociólogo francés de origen griego; se le considera el heredero intelectual de Karl Polanyi. Es miembro de la British Academy y de la American Academy of Arts and Sciences. Hace unos años recibió el Premio Amalfi. Ha mostrado lo fructífero del método comparativo. Sus dos libros más famosos son *Homo hierarchicus* y *Homo aequalis*. El primero es un estudio sobre las castas de la India y el segundo un estudio sobre la mentalidad moderna.

<sup>39</sup> Jean Pierre Dupuy es profesor de filosofía política y social en la Ecole Polytechnique de Paris y Director del CNRS (el área de investigación filosófica en dicho politécnico). Fundó el Centre de Recherche en Epitémologie Appliquée. Asimismo, es profesor de los Departamentos de Francés e Italiano en Ciencia Política en la Universidad de Stanford. Ha estudiado durante años las grandes teorías económicas y sociológicas.

En el capítulo dos se muestra el contexto en que los economistas crearon una concepción meramente económica de la idea de pobreza. No realicé una historia de la idea de pobreza, ni tampoco una descripción detallada de cómo se redujo la idea de pobreza a sólo pobreza económica, tan sólo destaqué la 'peculiaridad histórica' de dicha noción.

En el tercer capítulo se revisaron específicamente los postulados de la economía de mercado.

---

Sus libros más famosos son: *El Sacrificio y la Envidia, El Pánico, Self Deception and Paradoxes, L'Enfer des Choses, The Mechanization of Mind*

<sup>40</sup> Es un filósofo mexicano de origen suizo que se ha dedicado al estudio de los 'commons' y a idear soluciones prácticas ante la 'catastrófica modernidad'

Sus estudios sobre la mentalidad moderna son famosos. Las teorías económicas y, sobre todo, las que toman por eje el mercado, han sido tratadas con extensión en su obra

Sus textos más importantes son. *Los Cronófagos, La Tracción de la Opulencia y Water is Commons.*

<sup>41</sup> Marshall Sahlins es uno de los más prominentes antropólogos norteamericanos. Posee el título de Charles F. Grey Distinguished Service Professor of Anthropology en la University of Chicago; también ha sido profesor de la Columbia University. Ha demostrado la futilidad de utilizar categorías y supuestos derivados de la teoría económica para comprender las sociedades tribales.

Sus libros más famosos son: *Economía de la Edad de Piedra, Cultura y Razón Práctica, Estratificación Social en Polinesia, La Sociedad Primitiva, Uso y Abuso de la Biología, Islas de Historia.*

<sup>42</sup> Jacques Attali nació en Argel en 1943. Estudió en el Liceo parisiense Janson de Sailly, en la Escuela Politécnica y en la Escuela Nacional de Administración. Se graduó como Ingeniero en Minas, se diplomó en el Instituto de Estudios Políticos de París y se doctoró en Ciencias Económicas. Ha sido profesor de Ciencias Económicas en la Escuela Politécnica, Director de Seminario en la Escuela Nacional de Administración, Director del Laboratorio Iris en la Universidad de París, miembro del Consejo Directivo del Partido Socialista Francés, Consejero del Presidente François Mitterrand, y Presidente del Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo. Obtuvo los premios Henri Poincaré, y Laplace de la Academia Francesa. Es autor de numerosos trabajos en los que ha abordado una temática amplia y enfocada desde diversas perspectivas de análisis. Es un ejemplo para aquéllos que pretenden realizar estudios multidisciplinarios.

Sus textos más importantes son: *Los Modelos Políticos, El Anneconomico, La Herramienta y la Palabra, Ruidos. Ensayo Sobre la Economía Política de la Música, El orden canibal. Vida y Muerte de la medicina, Los Tres Mundos. Para una Teoría de la Post-crisis, Historias del Tiempo, Historia de la Propiedad, Milenio y 1492.*

<sup>43</sup> Robert Heilbroner es Professor Emérito de Economía en la Universidad de Nueva York. Estudiante de la historia pensamiento económico. Sus textos van, desde manuales de economía hasta análisis de prospectiva. Además de sus libros ha preparado recopilaciones de economistas clásicos. Escribió en 1974, para la *Encyclopaedia Britannica*, el artículo *Adam Smith* y más recientemente el de *Economic Systems*

Su libro más importante es *The Worldly Philosophers* (1953), que ha vendido más de tres millones de copias y ha sido traducido a 22 idiomas. Otros de sus textos son. *The Future as History* (1960), *An Inquiry into the Human Prospect* (1974), *Behind the Veil of Economics* (1988), *The Debt and Deficit* (1989), *21st Century Capitalism; Predictions from a Noted Economist* (1993), *Visions of the Future. The Distant Past, Yesterday, Today, Tomorrow* (1995) *Teachings from the Worldly Philosophers* (1996), *The Making of Economic Society* (1992), *The Economic Transformation of America 1600 to the Present* (1994).

En el cuarto capítulo se desarrolló el análisis hermenéutico mediante el cual se comprobó la hipótesis. La intención de dicho análisis fue demostrar que el concepto de Pobreza Humana está condicionada por la lógica de la economía de mercado.

Se pretendía comprobar que la pobreza humana es concebida como una privación de desarrollo humano; en otras palabras, que es considerada como lo opuesto al bienestar y que éste está determinado en términos económicos.

# CAPÍTULO I

## POBREZA HUMANA

### Desarrollo y Pobreza

Al final de la Segunda Guerra Mundial, el propósito más importante de la Organización de Naciones Unidas era velar por la paz y la seguridad internacionales. El objetivo era evitar que tuviera lugar otro acontecimiento de la magnitud del que acababa de llegar a su fin. No obstante, para 1949 se empezó a dibujar un objetivo igualmente importante, el Desarrollo.

En el marco de la 'Guerra Fría', en 1949 Grecia se convirtió en escenario de un enfrentamiento entre Estados Unidos y la URSS. El entonces presidente estadounidense Harry Truman, en uno de sus discursos<sup>44</sup>, señaló que el problema de Grecia –y el de muchos otros estados- era el 'subdesarrollo'; según él, todos los países que se encontraban en esa condición eran presa fácil del socialismo. Por tanto, su país se aceptaba como responsable de ayudar a todos aquellos estados subdesarrollados para evitar que cayeran en manos del 'Mal'.

"El subdesarrollo comenzó, por tanto el 20 de enero de 1949. Ese día dos mil millones de personas se volvieron subdesarrolladas. En realidad, desde entonces dejaron de ser lo que eran, en toda su diversidad, y se convirtieron en un espejo invertido de la realidad de otros: un espejo que los desprecia y los envía al final de la cola, un espejo que reduce la definición de su identidad, la de una mayoría heterogénea y diversa, a los términos de una minoría pequeña y homogénea."<sup>45</sup>

Obedeciendo a esta lógica, enmarcada por la guerra fría Estados Unidos promovió ayudas económicas en regiones estratégicas. En este contexto surgió el

---

<sup>44</sup> H S, Truman, *Discurso de Investidura*, enero 1949, en *Documents on American Foreign Relations*, Princeton University Press. EUA, 1967

<sup>45</sup> Esteva Gustavo, *Desarrollo*, en *Diccionario del Desarrollo*, Pratec, Perú, 1996, pag.53

Plan Marshall -ayuda para la reconstrucción de Europa Occidental-, la ayuda para la reconstrucción de Japón y la Alianza Para el Progreso –para América Latina-.

En este marco surge la estrecha relación entre el desarrollo y la pobreza, característica de los países 'en desarrollo', pero no exclusiva de éstos; y la creencia de que el desarrollo es el antídoto contra esa enfermedad mortal llamada pobreza.

Durante la primera década de Naciones Unidas, el desarrollo fue definido sólo como crecimiento económico.<sup>46</sup> Según este discurso pobreza significaba un 'crecimiento económico insuficiente'. El Producto Interno Bruto (PIB) surgió como el indicador por excelencia para medir dicho crecimiento. Así, los países comenzaron una carrera por elevar el PIB bajo la premisa: "si hay crecimiento económico la pobreza disminuye".

Una década después comienzan a levantarse voces que denuncian que el crecimiento económico no estaba disminuyendo la pobreza como se esperaba. Se propuso hablar de 'desarrollo económico' –léase crecimiento económico- y 'desarrollo social'. Siguiendo esa preocupación, la ONU en 1952 publicó el primer *Informe sobre la Situación Social Mundial*. A partir de entonces comenzaron a manifestarse inquietudes sobre medidas inmediatas de alivio a la pobreza. Sin embargo, con base en los datos de dicho informe, se llegó a la conclusión de que los programas para aliviar la pobreza habían alcanzado algunos logros gracias al rápido crecimiento económico mundial.

La preocupación de Naciones Unidas por la pobreza mundial se hizo especialmente patente hasta la década de los 60. En 1962 el Consejo Económico

---

<sup>46</sup> En 1945, A. Lewis escribía, respecto al desarrollo, que debía observarse ante todo que su tema era el crecimiento y no la distribución. Cfr. Lewis, A., *The theory of Economic Growth*, R.D. Irwin, EUA, 1995. Paul Baran, ya en la década de los cincuenta, definía crecimiento o desarrollo como el incremento en la producción per cápita de bienes materiales. Cfr. Baran, P., *La Economía Política del Crecimiento*, FCE, México, 1959. Para conocer más sobre la concepción de desarrollo en esa época véase, Agarwala y Singh, *Economía del subdesarrollo*, Tecnos, España, 1973.

y Social de Naciones Unidas (ECOSOC) recomendó que se integraran en el concepto de desarrollo la esfera económica y social. Siguiendo este proyecto, se redactaron y se aceptaron las *Propuestas de Acción de la Primera Década del Desarrollo de Naciones Unidas (1960-1970)*. En ellas se estableció que: “El problema de los países subdesarrollados no es el mero crecimiento económico sino el desarrollo. El desarrollo es crecimiento más cambio. El cambio es, a su vez, social y cultural tanto como económico, y cualitativo tanto como cuantitativo... El concepto clave debe ser mejorar la calidad de vida de la gente.”<sup>47</sup>

Con el fin de alcanzar los objetivos propuestos en materia de lucha contra la pobreza, en 1963, se creó el Instituto de Investigaciones de Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD). Según este instituto el desarrollo social era la condición previa del crecimiento económico. Con el mismo propósito, dos años más tarde, se fundó el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Durante los últimos años de la década de los 60 el optimismo decayó. La ONU reconoció que el crecimiento económico conllevaba crecientes desigualdades. En el Informe del Encuentro de Expertos en Política Social y Planificación de 1969, se reconocía que: “El hecho de que el desarrollo deje atrás, o incluso cree de alguna manera, grandes zonas de pobreza, estancamiento, marginalidad y exclusión real del progreso económico y social es demasiado obvio y urgente para dejarse de lado.”

Durante los setenta se pensó en un nuevo paradigma integrador para el desarrollo. Se pretendía integrar los recursos físicos, los procesos técnicos, los aspectos económicos y el cambio social. Así, a fines de los 70, Naciones Unidas publicó *La Estrategia para el Desarrollo Integrador*, en donde se demandaba una estrategia global. Naciones Unidas buscó aplicar el 'desarrollo integral' en los años 80.

---

<sup>47</sup> Naciones Unidas, *La Década del Desarrollo de las Naciones Unidas Propuestas para la Acción*, Nueva York, 1962

Si bien fracasaron los proyectos encaminados a promover una idea de desarrollo integral durante la década de los 70, éstos pueden ser reconocidos como un primer intento por escapar al 'paradigma economicista'. Asimismo, las críticas que denunciaban un desarrollo parcial -puesto que sólo se preocupaba por el aspecto económico- fueron un antecedente directo del Desarrollo Humano que surgió en la década de los noventa.

Entonces, el debate en torno al desarrollo empezó a tomar fuerza; las críticas estaban enfocadas a los inexistentes logros en materia social y al engaño que significaba creer que el crecimiento económico llevaba como consecuencia lógica al mejoramiento de las condiciones de vida -aquí se ubicaba el problema de la pobreza- en los países en desarrollo. Ante el desencanto manifestado respecto al desarrollo, la década de los 80 fue llamada la 'década perdida para el desarrollo'. Éste, evidentemente no era el contexto adecuado para los planes del desarrollo integral propuestos en los 70. Las críticas aumentaron respecto a los programas para el desarrollo y las consecuencias de éstos. Se pueden apreciar dos factores comunes en las críticas de ese momento, por un lado se denunciaba la indiferencia con la que se hacía frente al problema de la pobreza; y por otro lado, se acusaba al desarrollo de dañar el ambiente, se decía que el desarrollo no tenía que poner en peligro el mundo de las generaciones futuras.

Las dos respuestas de Naciones Unidas a las críticas fueron, por un lado, el desarrollo sustentable o sostenible, o también llamado desarrollo verde y democrático.<sup>48</sup> Y por otro lado, el desarrollo humano, que reconoció que a pesar de los esfuerzos realizados durante treinta años, el concepto de desarrollo había estado enfocado principalmente al aspecto económico y era preciso ampliar los ámbitos que debía abarcar tal concepto. Así, en 1990, el PNUD publicó el primer *Informe sobre el Desarrollo Humano*.

---

<sup>48</sup> Véase Esteva, G., *Desarrollo en Diccionario del Desarrollo*, Pratec, Perú, 1996 y *Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo*, Oxford University Press, 1987 esta última publicación es conocida como el Informe Brundtland.

En suma, tenemos que reconocer que antes de 1990 se habían manifestado la inquietud de buscar alternativas al 'desarrollo economicista'; sin embargo, esta búsqueda fue en vano. No obstante, esos años dejaron la semilla para las preocupaciones a las que se ha destinado la década del Desarrollo Humano.

### Pobreza Humana

El concepto de pobreza humana aparece en el contexto de la era del desarrollo humano. A principios de la última década del siglo XX, el PNUD se propone no considerar más a la pobreza como sinónimo de pobreza económica.

En 1990 el PNUD publicó el *Primer Informe de Desarrollo Humano*, en él se reconoce –como ya se había hecho en 1960- que debía haber un cambio en la concepción de la pobreza y que el desarrollo ya no podía significar sólo crecimiento económico.

A partir de 1990 se asume la erradicación de la pobreza a nivel mundial, como una prioridad fundamental para el PNUD.

Sin embargo, resulta inquietante que, a pesar de la preocupación manifestada por los pobres, no se haya ofrecido una definición precisa de pobreza humana hasta 1997.

Si bien, durante los primeros años del desarrollo humano, no se presentó un concepto de pobreza humana, existen un par de constantes respecto a la percepción de la pobreza heredadas de décadas anteriores. Una de ellas es que la pobreza es asumida como una privación humana; en el informe de 1991 se establece que para el PNUD existen cuatro puntos considerados como privaciones humanas, la primera de ellas es la pobreza, le siguen la desigualdad,

la supervivencia humana y la degradación ambiental.<sup>49</sup> En segundo lugar, la pobreza es concebida como una amenaza internacional; en 1992 se le identifica como una de las peores amenazas contra la continuidad del entorno físico y el sostenimiento de la vida humana. Casi todo los pobres viven en las áreas más vulnerables desde el punto de vista ecológico: 80% de los pobres en América Latina, 60% en Asia y 50% en África. Por tanto, para estas sociedades, el crecimiento no es una opción, es un imperativo.<sup>50</sup> Asimismo, se afirma que no debe olvidarse que la pobreza no precisa de pasaporte alguno para traspasar las fronteras internacionales, bajo la forma de migración, degradación ambiental, drogas, enfermedad e inestabilidad política.<sup>51</sup>

En 1994 se considera a la pobreza como la mayor amenaza a la estabilidad política, la cohesión social y la salud ambiental del planeta. Las estrategias de reducción de pobreza deberán, decían entonces, abarcar ciertamente todos los aspectos de la política nacional.<sup>52</sup>

Antes de la definición proporcionada en 1997, que de hecho es la que actualmente es utilizada por el PNUD, existieron intentos por definir, o al menos distinguir, a aquellas personas que se denominarían pobres. Así en el Informe de 1990, tras asegurar que los pobres no son un grupo homogéneo, se construyó una clasificación que distingue tres tipos de pobres: Los *pobres crónicos*, que se encuentran al margen de la sociedad y constantemente sufren privaciones extremas. Los *pobres de la línea límite*, que son ocasionalmente pobres, tal como los desempleados estacionales. Y los *nuevos pobres*, que son aquellas víctimas directas del ajuste estructural de los ochenta, como por ejemplo los funcionarios públicos y los trabajadores industriales despedidos.<sup>53</sup> Es preciso hacer notar que dicha clasificación resulta un poco confusa ya que el primer 'tipo' de pobres corresponde a una descripción de la situación de los pobres; mientras en los dos

---

<sup>49</sup> *Informe sobre desarrollo humano*, PNUD, Naciones Unidas, Nueva York, 1991, p 61

<sup>50</sup> *Informe..*, 1992, p. 20

<sup>51</sup> *Ibid*, p 27

<sup>52</sup> *Cfr Informe*, 1994

últimos 'tipos', se refieren a posibles causas de pobreza. Sorprende aún más que en estos últimos casos el factor en común sea el ingreso. Es decir, entre las posibles causas de pobreza se identifica al desempleo y las crisis económicas, y coincidentemente ambas derivan en una falta de ingreso. Lo que nos lleva a considerar que, al menos, esta primera clasificación no es consecuente con el intento por no considerar como factor determinante el aspecto económico.

En 1991 se hace una segunda referencia sobre los pobres, de hecho ésta quizá sea el antecedente del concepto de pobreza humana que es objeto de estudio de esta investigación. En dicho informe se asegura que los pobres tienen bajos ingresos y, por tanto, tienen una menor capacidad para satisfacer sus necesidades básicas en alimentación, salud y vivienda. Por tanto, también es probable que sus vidas sean más cortas.<sup>54</sup>

Con la colaboración de personas como el Nobel de economía, Amartya Sen, el PNUD ha intentado cumplir con el objetivo de humanizar la concepción de la pobreza hacia el final del siglo XX. De hecho, en 1996 aparece otro concepto diseñado por Sen: pobreza de capacidad. Ésta debe entenderse como una privación humana que se manifiesta como una carencia de salud, de una buena nutrición y de educación; cabe mencionar que la pobreza de capacidad se entiende como resultado de la falta de oportunidades. Asimismo, en 1996, se diseñó un índice que pretende medir este tipo de pobreza, el Índice de Pobreza de Capacidad (IPC).

Finalmente, en 1997 se ofrece el concepto de pobreza humana: "la pobreza humana es más que un ingreso bajo, es la falta de lo que es necesario para el bienestar material. La Pobreza humana es la negación a las elecciones y oportunidades básicas para el desarrollo humano que conduzca a una larga,

---

<sup>53</sup> Informe . . , 1990, p. 58

<sup>54</sup> Informe , 1991, p. 67

saludable y creativa vida y que permita disfrutar de un nivel de vida decente, de libertad, dignidad, auto respeto y de respeto hacia los demás.”<sup>55</sup>

Si leemos con cuidado el concepto de pobreza humana, es inevitable percatarnos de que ésta es asumida como la antítesis de un desarrollo humano alto. Es decir, la pobreza es entendida como la privación de las capacidades humanas esenciales.<sup>56</sup> Cabe recordar que ya en el primer informe se reconocían tres tipos de privación como centro de atención: “la privación en términos de esperanza de vida, alfabetismo e ingreso para lograr una vida decente.”<sup>57</sup>

En este contexto, la relación entre desarrollo humano y pobreza humana se fortalece, un concepto implica el otro. A mayor desarrollo humano menor pobreza humana. Es decir, se insiste en que la pobreza es síntoma de un desarrollo humano bajo. Por tanto, es necesario analizar con cuidado qué se entiende por desarrollo humano.

Es preciso conocer el concepto de desarrollo humano para entender el difuso concepto de pobreza durante los primeros años de la época del desarrollo humano, y aún después, puesto que como se verá en las siguientes páginas no parece haber nunca un distanciamiento entre los conceptos de pobreza humana y desarrollo humano, aunque el primero pretenda ser un poco más específico.

En el Primer Informe del PNUD se define al desarrollo humano como “un proceso mediante el cual se amplían las oportunidades de los individuos”<sup>58</sup>, se comprende que las oportunidades pueden variar culturalmente, sin embargo se reconocen como inherentes a cualquier ser humano tres oportunidades básicas: una vida prolongada y saludable, acceso a la educación y el disfrute de un nivel de vida

---

<sup>55</sup> Informe ..., 1997, p. 5

<sup>56</sup> Tiene que señalarse que esta definición que se saca de una manera deductiva con base en la definición de Desarrollo Humano, aparece en el *Informe del PNUD sobre la Pobreza de 1998* como la definición de Pobreza Humana

<sup>57</sup> Informe ..., 1990, p. 40

<sup>58</sup> Ibid, p 33

decente. Se aclara que el desarrollo humano "compagina la producción y distribución de artículos de consumo y la expansión y uso de las capacidades humanas. (...) Así, el desarrollo humano se refiere no solamente a la satisfacción de necesidades básicas, sino también al desarrollo humano como proceso dinámico de participación."<sup>59</sup> Siguiendo esta definición, es digno mencionar que esta concepción del desarrollo dista mucho de la manera en que era pensado en la primera década de Naciones Unidas; recordemos, por ejemplo, a Arthur Lewis diciendo que no era cuestión del desarrollo la distribución, sino solo el crecimiento económico.

Desde 1990 se menciona que el objetivo del desarrollo humano es crear "un ambiente propicio en el que los seres humanos disfruten de una vida prolongada, saludable y creativa."<sup>60</sup> En otras palabras, como se señala en 1991 ampliar las oportunidades es ampliar las oportunidades de progreso de los individuos. Para justificar que el enfoque del desarrollo humano no es nuevo, es decir que históricamente ha existido "la idea de que los beneficios sociales deben juzgarse según la medida en que promuevan el 'bienestar humano'."<sup>61</sup> el informe nos remonta, sorprendentemente, a Aristóteles, quien a decir de Naciones Unidas, en algún momento dijo: "Evidentemente, la riqueza no es el bien que estamos buscando, ya que solamente es útil para otros propósitos y por otros motivos."<sup>62</sup>

Para la presente investigación interesa establecer el vínculo del concepto de pobreza humana y los postulados de la economía de mercado, por tanto debemos desglosar el discurso del PNUD. Me he permitido seleccionar los siguientes elementos: la importancia del ingreso en el concepto de pobreza humana -la relación entre crecimiento económico y desarrollo humano, por ende con la pobreza humana-; el mercado; y la cuantificación del bienestar.

---

<sup>59</sup> Ibid, p. 35

<sup>60</sup> Ibid, p. 31

<sup>61</sup> Idem

<sup>62</sup> Idem.

## *Ingreso*

En 1991 se señala que el verdadero objetivo del desarrollo es ampliar las oportunidades de progreso de los individuos. Asimismo, se enfatiza que el ingreso es un aspecto, de suma importancia, de estas oportunidades. Igualmente importante pueden ser la salud, la educación, un buen entorno físico y la libertad, para no mencionar sino unos cuantos componentes de bienestar.<sup>63</sup>

El PNUD ha reconocido desde principios de los noventa que el vínculo entre el desarrollo humano y el crecimiento económico no es automático; incluso reconoce la fragilidad de dicho vínculo, por lo que una de sus grandes preocupaciones fue buscar la manera de recomendar cómo establecer, o en su defecto fortalecer, dicho vínculo.

En este sentido, encontramos uno de los puntos más polémicos en la era del desarrollo humano: por un lado debe justificarse la persistencia del factor ingreso y crecimiento económico en un discurso que se supone, pretende superar el enfoque meramente económico. Y por otro lado debe enfrentar severas críticas respecto a que, al manifestarse contra el paradigma economicista, el desarrollo humano es entendido como una manifestación de 'anticrecimiento'.

Desde 1991 se señaló la postura del PNUD respecto a la importancia del crecimiento económico y su relación con el desarrollo humano, y por tanto, con la pobreza humana: "Una opinión realista es que el crecimiento del ingreso y la expansión de las oportunidades económicas son condiciones previas del desarrollo humano. La agenda social propuesta en este Informe no puede llevarse

---

<sup>63</sup> *Informe...*, 1991, p 37 Es preciso detener nuestra atención en este punto ya que continuamente se hace referencia al bienestar como resultado del crecimiento económico y como un logro del mismo desarrollo humano. En 1997, sin embargo, se menciona que el Índice que pretende medir el Desarrollo humano (IDH) no pretende medir el bienestar. Es una extraña contradicción, pues en algunos informes del PNUD, se manejan como sinónimos el desarrollo humano y el bienestar.

a acabo si no hay crecimiento. Si bien es cierto que el crecimiento no es el objetivo del desarrollo, la ausencia de crecimiento puede significar su fin".<sup>64</sup>

Se enfatiza que el objetivo del desarrollo humano es garantizar que el crecimiento económico se traduzca en bienestar mejorado de las personas. Se acepta e insiste que el desarrollo humano no menosprecia al crecimiento económico. Por tanto, no es correcto sugerir que el crecimiento es innecesario para el desarrollo humano.

El vínculo entre el desarrollo humano y el crecimiento económico se establece como una 'ecuación' que representa una relación recíproca. El crecimiento económico es necesario para el desarrollo humano; a su vez, la mayoría de los gastos en proyectos de desarrollo humano aceleran el crecimiento.

En el Informe de 1992, el PNUD pone especial empeño en aclarar las dudas de quienes habían definido incorrectamente al desarrollo humano como anticrecimiento, se responde que nada es más lejano de la verdad. "Al desarrollo humano le interesa tanto el desarrollo de capacidades humanas como su utilización productiva. Lo primero exige invertir en las personas, mientras que lo segundo requiere que las personas contribuyan al crecimiento del PNB y al empleo. Ambas partes de la ecuación son esenciales".<sup>65</sup>

Bajo este contexto, también en 1992, se señala que la confusión respecto a la relación entre crecimiento económico y desarrollo humano "surge probablemente porque el concepto de desarrollo humano sí hace énfasis en la inversión en la gente, por ejemplo en salud básica y en nutrición. Pero ésta es una forma de inversión, no sólo un medio de distribuir el ingreso. Las personas saludables e instruidas pueden, a través de empleos productivos, contribuir mejor al crecimiento económico".<sup>66</sup>

---

<sup>64</sup> Informe , 1991, p. 37

<sup>65</sup> Informe. , 1992, p. 19

<sup>66</sup> Ibid, p. 37

A partir de 1992 se habla de que la clave para la erradicación de la pobreza no está en un alto nivel de ingreso, sino en una mejor distribución de éste y en su mejor uso; se enfatiza en su utilización como inversión en servicios básicos para la población.

La inversión en la gente se justifica de la siguiente manera: "Las personas calificadas, saludables y bien educadas se encuentran en mejores condiciones que otras para dirigir sus propias vidas. Generalmente es más probable que encuentren empleo y ganen mejores salarios".<sup>67</sup>

Para fines del crecimiento económico, lo importante no es invertir en la gente sólo por mejorar su condición, sino que, como se señala en 1995, es preciso aumentar la creatividad y la productividad de las personas de modo que sean eficaces agentes de crecimiento.<sup>68</sup>

Asimismo, se dice que es un error considerar que las estrategias de desarrollo humano sólo son válidas para las sociedades más pobres, cuya meta primordial es satisfacer las necesidades básicas. Es verdad que las necesidades y metas humanas constituyen el centro de dichas estrategias, no obstante, estas metas pueden abarcar desde la supervivencia hasta la agenda humana más avanzada en materia de ciencia y tecnología. El punto focal del desarrollo humano son las opciones de las personas, pero dichas opciones difieren de acuerdo con las distintas etapas de desarrollo. De tal suerte que, se insiste en la idea lineal del desarrollo.<sup>69</sup>

Del mismo modo, en este Informe se responde a las críticas que han asegurado que el desarrollo humano tiene que ver con la distribución del ingreso mas no con su creación.

---

<sup>67</sup> Informe.., 1990. p. 65

<sup>68</sup> Informe .., 1995. p. 16

<sup>69</sup> Informe.., 1992. p. 19

Se acepta que con frecuencia los conceptos anteriores de desarrollo habían concedido atención exclusiva al crecimiento económico, con base en el supuesto de que, en último término, el crecimiento económico beneficiaba a todos. Pero el desarrollo humano ofrece una perspectiva mucho más amplia y completa. Demuestra que el crecimiento económico es vital; ninguna sociedad ha podido, en el largo plazo, sostener el bienestar de su pueblo sin inyecciones continuas de crecimiento. Pero éste por sí mismo no basta; tiene que traducirse en mejoramiento de las vidas de las personas. Se asegura que el crecimiento económico no es el fin del desarrollo humano.

En este contexto, se debe conocer qué entiende el PNUD por crecimiento económico, aunque sorprende la ambigüedad con que se le define. En el informe de 1994 aparece en el glosario *Crecimiento Económico*: "las actividades de desarrollo, además de aumentar la productividad en general, deben concentrarse en aumentar la productividad de los pobres. Esto ayudará a asegurar que los pobres no sólo se beneficien del crecimiento económico, sino que además contribuyan a él."

Se puede observar que más que una definición de crecimiento económico, es una descripción de la relación ideal entre el desarrollo humano y el crecimiento económico.

En 1995, se publica *Un Programa de Desarrollo*, elaborado por Boutros Boutros-Ghali. En este texto se enfatiza el papel de la economía como el motor del progreso: "sin crecimiento económico no puede haber un aumento sostenido de los niveles de consumo estatal o familiar, de la formación de capital público o privado, de la salud, del bienestar y de la seguridad. (...). El progreso en los demás aspectos del desarrollo analizados en el presente informe –paz, medio ambiente, sociedad y democracia- ejercerá un efecto positivo en el crecimiento

económico.”<sup>70</sup> Asimismo se señala que “el alivio de la pobreza requiere un modelo de desarrollo en el que el acceso a los beneficios del progreso económico sea lo más amplio posible.”<sup>71</sup>

En el Informe del PNUD de 1995 se establece que el desarrollo humano tiene dos facetas. Una es el fomento de la capacidad humana –i.e. una mejor salud y mayores conocimientos teóricos y prácticos. La otra es el aprovechamiento de la capacidad adquirida por las personas, con fines productivos o de creación, en actividades culturales, sociales y políticas.<sup>72</sup>

Una primera deducción de lo antes expuesto nos lleva a pensar el por qué o el para qué erradicar la pobreza. Los buenos deseos de acabar con los ‘pobres’ se centran en querer que esos millones de personas dejen su condición para incorporarse al mercado y así puedan contribuir al crecimiento económico del país, y sólo así podrán lograr el tan ‘prometido y anhelado bienestar.’

Al hablar de objetivos y estrategias para la erradicación de la pobreza humana, el PNUD respeta una –muy limitada- relatividad cultural. Acepta que con base en las diferencias culturales, cada país debe definir sus prioridades en materia de desarrollo humano, es decir, sus estrategias de erradicación de la pobreza humana.

No obstante, el PNUD recomienda que ‘cualquier estrategia’ de desarrollo humano incluya los siguiente objetivos: la aceleración del crecimiento económico, la reducción de la pobreza absoluta<sup>73</sup> y la prevención de mayores deterioros del entorno físico. Las políticas para los dos primeros objetivos aparecen de manera

---

<sup>70</sup> Boutros Boutros-Ghali, *Un Programa de Desarrollo*, ONU, Nueva York, 1995 pag. 32

<sup>71</sup> Idem

<sup>72</sup> *Informe...*, 1995, p. 15

<sup>73</sup> Por pobreza absoluta debe entenderse “Pobreza entendida de acuerdo con un criterio fijo. Un ejemplo sería el umbral de pobreza internacional de 1 dólar diario -cuyo objetivo es comparar el alcance de la pobreza en distintos países. ... En muchos casos, este término se utiliza también en sentido menos riguroso para referirse a la pobreza extrema.” *Informe sobre la pobreza*, PNUD, Naciones Unidas. Nueva York. 1998, p. 16

conjunta. Se menciona al crecimiento con equidad como un objetivo prioritario. En otras palabras, por un lado se busca la aceleración del crecimiento económico, pero mediante una distribución más equitativa que garantice que el ingreso producido reducirá la pobreza absoluta.

Para alcanzar un crecimiento equitativo se concluye:

- "La tasa de inversión es un determinante del crecimiento.
- La promoción del desarrollo humano no sólo reviste importancia *per se*, sino también como insumo crucial en el proceso de crecimiento."<sup>74</sup>

Con base en lo anterior se asume que el desarrollo humano es un medio para el crecimiento económico equitativo. No obstante, al mismo tiempo se establece que "el crecimiento con equidad es la combinación óptima para generar las condiciones macro adecuadas que se requieren para alcanzar los objetivos de desarrollo humano."<sup>75</sup>

Con lo anterior se aprecia que se da un importante paso en el camino por fortalecer el vínculo de crecimiento económico -equitativo- y el desarrollo humano. Ya que uno condiciona al otro, de tal manera que aunque no se quiera reconocer ambos se presentan como medio y fin al mismo tiempo.

### ***Mercado***

El informe de 1992 enfocó su estudio a los mercados internacionales. Para la presente investigación, es importante saber cómo es que, se supone, éstos benefician a la gente, y cuál es su papel en la lucha por erradicar la pobreza humana.

---

Pobreza extrema es "la carencia de las capacidades humanas esenciales, como alfabetización y una nutrición suficiente." Idem.

<sup>74</sup> Informe..., 1990, pp. 136-137

<sup>75</sup> Ibid, p.137

Una de las conclusiones señalaba que una de las razones por la que los mercados no parecen beneficiar a los pobres es porque “allí donde el comercio mundial es completamente libre y abierto –como sucede en el caso de los mercados financieros -, por lo general funciona en beneficio de los más fuertes. Los países en desarrollo ingresan al mercado en calidad de socios desiguales y salen con recompensas desiguales. Es decir no hay equidad en las relaciones”.<sup>76</sup>

Es decir, los beneficios producidos por el mercado no se perciben porque hay notables disparidades entre los participantes; para eliminarlas es preciso invertir en la gente.

El Informe concluye que los países poco desarrollados “requerirán inversiones masivas en capital humano a fin de poder entablar relaciones comerciales sobre una base más equitativa, ya que los conocimientos y la maestría de nuevas tecnologías constituyen hoy en día la mejor ventaja competitiva de un país”.<sup>77</sup>

Aquí se encuentra otro factor importante en la lucha contra la pobreza, el mercado. Como ya se mencionó, el informe de 1992 fue dedicado a los mercados internacionales; con base en él se deduce la importancia que el PNUD le asigna a los mercados internacionales. Se menciona que la última década del siglo XX, es un buen marco para utilizar los mercados internacionales para mejorar el desarrollo humano.

Este informe dice colocar el papel de los mercados mundiales en una perspectiva adecuada. Asegura que los mercados competitivos constituyen la mejor garantía para producir con eficiencia siempre que sean abiertos, tengan un marco de regulación hábilmente diseñado y se combinen con una política social sensata.

---

<sup>76</sup> Informe. ., 1992, p. 18

<sup>77</sup> Idem

De este informe se desprenden cuatro conclusiones muy ilustrativas para esta investigación:

1. “El crecimiento económico no mejora automáticamente las vidas de las personas, ni en sus propias naciones ni a escala internacional. El vínculo entre crecimiento económico y desarrollo a nivel internacional encuentra los mismo obstáculos que a nivel nacional.

El acceso de los pobres al crédito, el capital, la tecnología y otros insumos de producción en sus países es limitado. Como no tienen capacidad crediticia, suelen acudir a los prestamistas de dinero y al sector informal para satisfacer sus necesidades.

Por tanto, los pobres –salvo que se les ayude mediante una formulación enérgica y activa de políticas- tienden a irse quedando por fuera del mercado, ya sea en sus naciones, o a nivel internacional.”<sup>78</sup>

2. “Los países ricos y pobres compiten en el mercado internacional en calidad de socios desiguales. Si se pretende que los países en desarrollo compitan en un mayor pie de igualdad requerirán inversiones masivas en capital humano y desarrollo tecnológico.”<sup>79</sup>

3. Los mercados globales no operan libremente. Esta es la razón de los fracasos de los mercados como solución para el desarrollo.

4. Se requiere que se provea de una red de seguridad social a los pobres.

Con base en lo anterior, se encuentra un elemento interesante, la relación entre los mercados internacionales y el Estado. En 1993 se señala que “el concepto de unos ‘mercados favorables’ al público prevé claramente que el Estado y los

---

<sup>78</sup> Informe..., 1992, p. 22

<sup>79</sup> Informe..., 1992, p. 23

mercados trabajen en *tándem*. Para que eso ocurra tiene que existir una evaluación realista de las fuerzas y las debilidades de cada uno".<sup>80</sup>

Han existido dos posturas en debate sobre la función del Estado, la primera defiende la benevolencia del Estado y la necesidad de que éste corrija constantemente los negativos efectos del mercado. Por otro lado, se encuentra el grupo que ensalza las virtudes del mercado y aduce que la economía debe estar liberada de la mano muerta de la burocracia estatal. Sin embargo, a decir del PNUD, aunque en la actualidad el papel del mercado es más popular, dicho debate no tiene sentido ya que debería cada parte cumplir su función. Por tanto, en este sentido, la falacia decisiva del antiguo debate ideológico era que el Estado y el mercado eran antagónicos.

En el *Informe de Desarrollo humano* de 1996, se establece el vínculo entre crecimiento económico como medio, y el desarrollo humano como el fin. Del mismo modo, se señala que conforme nos adentremos al siglo XXI será mayor la importancia del crecimiento económico, fomentado por el libre mercado.

En el Informe correspondiente a 1999 se establece que la mundialización actual es impulsada por la expansión de los mercados; asimismo, se reconoce que los mercados competitivos pueden ser la mejor garantía de eficacia, pero no necesariamente de equidad. No obstante, se dice que el reto de la mundialización del nuevo siglo consiste en no detener la expansión de los mercados mundiales, sino en hallar normas e instituciones que permitan disfrutar de las ventajas de los mercados mundiales y la competencia a escala mundial.

Es conveniente acentuar que con base en lo expuesto, se puede asegurar que para el PNUD el libre mercado es el motor del crecimiento económico, y éste a su vez es el impulso para el desarrollo humano; lo que supone la erradicación de la

---

<sup>80</sup> *Informe.* , 1993, p. 61

pobreza humana. Así se establece una relación estrecha y condicionada entre el libre mercado y la pobreza humana.

### ***Índices para medir el bienestar***

Debido a la falta de una definición precisa de pobreza en 1990, se tiene que recurrir al 'gran logro' de PNUD: el Índice de Desarrollo Humano (IDH). Este índice, cuya creación se propuso a finales de los 80, es el instrumento mediante el cual se mide, a partir de 1990, el desarrollo humano; consiste en una lista que califica a los países con base en su desarrollo humano. Para obtener el logaritmo del IDH, se escogieron tres indicadores sociales que, a decir de Naciones Unidas, reflejan –al combinarse- el grado de desarrollo humano -alto, medio y bajo-.

Los tres elementos claves para el IDH están representados por los indicadores que pretenden medir las oportunidades básicas humanas, que como ya se han mencionado son: longevidad, educación y un nivel de vida decente. Se recurre al indicador de esperanza de vida, estableciendo una relación directa entre el acceso a servicios de salud y la longevidad. "La importancia de la esperanza de vida radica en la creencia común de que una vida prolongada es valiosa en sí misma y en el hecho de que varios beneficios indirectos están estrechamente relacionados con una mayor esperanza de vida."<sup>81</sup> Estos valiosos logros a los que se refiere esta definición son la salud y la nutrición; en otras palabras, en la medida en que se tenga acceso a servicios de salud y a la nutrición, la esperanza de vida será mayor: "El acceso fácil y a costos razonables a servicios de salud es esencial para el desarrollo humano. La mayoría de los países recopila datos sobre el porcentaje de habitantes que tiene fácil acceso a los servicios de salud y sobre el número de médicos y enfermeras. Pero esta gran cantidad de datos no significa que la gente realmente tenga acceso a los servicios de salud. Es posible que los médicos estén concentrados en zonas urbanas, probablemente especializándose en la costosa

---

<sup>81</sup> *Informe ...*, 1990, p. 36

medicina terciaria. Es factible que la gente esté cerca de los centros de salud pero no disponga de los recursos para pagarlos."<sup>82</sup>

Podemos apreciar que se reconoce que las cifras sobre el acceso a servicios de salud no son un indicador confiable, pero no se hace mención a que quizá la misma concepción de los servicios de salud no sea exacta. Basta preguntarnos qué sucede con la gente que no acude a un centro de salud, no por falta de recursos, sino por desconfianza, o por tradición; es decir, con quienes prefieren curarse con remedios caseros o acudir al curandero, hierbero o huesero del pueblo. Esta gente, según las cifras, no tienen acceso a servicios de salud.

El indicador de la educación se establece con base en el índice de alfabetización y, a partir de 1991 se incorpora la tasa de matriculación. En 1990 sólo se reconoce que "las cifras sobre alfabetismo son sólo un crudo reflejo del acceso a la educación, particularmente a la educación de buena calidad, tan necesaria para llevar una vida productiva en la sociedad moderna. Pero aprender a leer y a escribir es el primer paso de una persona hacia el aprendizaje y la adquisición de conocimientos; de manera que las cifras de alfabetismo son esenciales en cualquier medición del desarrollo humano."<sup>83</sup>

Finalmente, el tercer indicador es el que revela el nivel de vida. Este elemento se conoce mediante el PIB per cápita ajustado. "El ingreso básico se utiliza aquí como mecanismo para determinar el acceso a los *recursos* que permiten alcanzar un nivel de vida decente."<sup>84</sup>

Vale la pena resaltar que siempre que se hace referencia a un nivel alto de vida se le califica como 'decente'. Conviene reflexionar sobre qué es lo que hace decente un nivel de vida. La respuesta parece ser que decente es sinónimo de una capacidad de acceder a bienes y servicios.

---

<sup>82</sup> Ibid, 1990, p. 61

<sup>83</sup> Ibid, p. 36

<sup>84</sup> Ibid, p. 50

Aunque se deja entrever la preocupación por atender la cuestión social, esta inquietud sigue inmersa en la lógica de la economía de mercado.<sup>85</sup> De hecho, el PNUD reconoce desde su primer informe de desarrollo humano que lo importante no es permitir a las personas 'desarrollarse' o alcanzar sus oportunidades humanas, sino la utilización a futuro de las mismas. Es decir, se plantea fomentar el bienestar como una inversión a futuro. En otras palabras, se apuesta a que la inversión en las personas sea la posibilidad de incrementar el crecimiento y ello a su vez lleve a mejorar el nivel de desarrollo humano. "Si se ha invertido en su gente, su ingreso potencial -de un determinado país- puede ser mucho mayor que el que muestran sus niveles actuales, y viceversa."<sup>86</sup> De esta manera se comienza a resolver la situación de fortalecer el vínculo entre crecimiento económico y el desarrollo humano.

El primer informe reconoce que la pobreza había sido considerada sólo en términos económicos, es decir, en términos de ingreso per cápita; y enfatiza que la obtención de ingresos no es el objetivo último de la vida humana. Empero, se señala con claridad que "un ser humano puede mejorar sus capacidades en la medida en que tenga acceso a 'bienes y servicios', a saber: alimentos, servicios de salud, agua potable y educación." Aunque se aclara que "los individuos no necesitan un exceso de recursos financieros para garantizar una vida decente."<sup>87</sup> Es curioso que se precisa que no se necesita de un exceso, pero no se renuncia jamás a los recursos financieros. No se concibe una forma alternativa que no sea el mercado para conseguir los bienes y servicios necesarios para sobrevivir. En este informe se apela a que tanto el Estado, como los individuos que lo conforman vigilen sus gastos y distribuyan de manera adecuada y eficaz su ingreso. Se debe recordar que lo importante comienza a ser la distribución del

---

<sup>85</sup> Debe recordarse que el análisis minucioso respecto a la relación entre el discurso de PNUD y los postulados de la economía de mercado, se hará en el cuarto capítulo. Sin embargo, es importante empezar a hacer anotaciones.

<sup>86</sup> *Informe ...*, 1990, p. 33

<sup>87</sup> *Ibid*, p. 37

ingreso y la buena inversión de éste: "el bienestar de una sociedad depende del uso que se da al ingreso, no del nivel del ingreso mismo."<sup>88</sup>

El Índice de Pobreza de Capacidad (IPC) promete diferenciarse del índice correspondiente al desarrollo humano. El IPC está compuesto también por tres indicadores que reflejan "el porcentaje de la población con deficiencias de su capacidad en tres aspectos básicos del desarrollo humano: tener una vida saludable, con buena alimentación, tener capacidad de procreación en condiciones de seguridad y saludables, y estar alfabetizado y poseer conocimientos. Los tres indicadores correlativos son el porcentaje de niños menores de cinco años con peso insuficiente, el porcentaje de partos que no reciben atención de personal capacitado y el porcentaje de mujeres de 15 o más años de edad que son analfabetas."<sup>89</sup>

Podemos apreciar que el IDH y e IPC coinciden en dos aspectos: el acceso a los servicios educativos y de salud.

El Índice de Pobreza Humana (IPH) aparece en 1997; presenta una estrecha relación con el Índice de Desarrollo Humano; el número de variables es mayor, pero los aspectos que pretenden evaluar son muy similares. "El IPH se compone de indicadores que muestren la longevidad, los conocimientos y un nivel decente de vida, la primera privación se refiere a la supervivencia, la vulnerabilidad ante la muerte a una edad relativamente temprana. La segunda se refiere a los conocimientos, quedar excluido del mundo de la lectura y la comunicación. El tercero se relaciona con un nivel decente de vida en términos del aprovisionamiento económico general. El primer indicador corresponde al porcentaje de personas que se estima no sobrevivirán hasta a edad de 40 años; la privación de conocimientos tiene que ver con el porcentaje de adultos analfabetos. Por último la privación de un nivel de vida decente se refiere al aprovisionamiento

---

<sup>88</sup> *Ibid*, p 33

<sup>89</sup> *Informe* , 1996, pp. 126-127

económico representado por un compuesto por el porcentaje de personas sin acceso a agua potable, el porcentaje sin acceso a servicios de salud y el porcentaje de niños menores de cinco años con peso moderado o suficientemente bajo.”<sup>90</sup>

En este capítulo se ha desmenuzado el discurso del PNUD sobre el desarrollo humano, y la pobreza humana. Como se ha podido apreciar, la definición de pobreza humana está estrechamente vinculada con la de desarrollo humano. Incluso podría decirse que sin esta segunda definición, la correspondiente a la de pobreza humana no tendría sentido. Es decir, el concepto de pobreza humana sólo se puede entender, una vez que se entiende y se acepta el concepto de desarrollo humano

Se acepta que el mercado es el motor que permite alcanzar un alto desarrollo humano, siempre que el intercambio se de en condiciones equitativas, esto es que se resuelvan las diferencias que existen entre los participantes del intercambio. Por sugerencia del PNUD, esta situación puede resolverse sólo si se invierte en la gente, esto es fomentando el desarrollo humano.

Por otro lado, queda demostrada la pretensión de medir las cuestiones sociales que se consideran representativas de la situación de una sociedad a través de indicadores, y aún más, en logaritmos que se calculan combinando distintos indicadores. Es decir se matematizan las cuestiones sociales.

---

<sup>90</sup> Informe , 1997, p. 141

## CAPÍTULO II

### CONTEXTO HISTÓRICO

#### Los Modelos Socioeconómicos

Diario escuchamos debates sobre el libre mercado. No nos parece extraño imaginar economías nacionales que dependen de los flujos mercantiles. Los tratados de libre comercio y la lucha por la desaparición de los proteccionismos también nos resultan familiares.

El mercado entraña una función social básica: resuelve el “problema económico”, es decir, la cuestión social de la producción y distribución de los bienes materiales. Sin embargo, la del mercado es sólo una de las posibles respuestas que las sociedades han dado a dicho problema.

Karl Polanyi creó una tipología que explica, a grandes rasgos, cómo las sociedades han resuelto el problema económico. Pero su tipología no es de ‘modos de producción’ sino de modelos ‘socioeconómicos’.<sup>91</sup> Dichos modelos implican formas de ‘organización social’ y han sido explicados magistralmente por Robert Heilbroner. Para ambos autores la economía no es comprensible en sí misma; es decir siempre está en un contexto o, para decirlo con Polanyi está embedded<sup>92</sup>.

Para él, “el estudio de cómo se instituyen las economías en diferentes sociedades debe comenzar por cómo adquieren dichas economías unidad y estabilidad.”<sup>93</sup> Las formas en que la institución de una economía adquiere estabilidad y unidad se denominan ‘patrones de integración’. Según Polanyi, hay, esencialmente, tres patrones de integración: el de reciprocidad, el de redistribución y el de mercado. A

---

<sup>91</sup> cfr. Attali, J., *Los tres mundos Para una teoría de la post-crisis*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1982 p 148

<sup>92</sup> El término embed es equivalente a imbed y puede ser traducido al castellano como enmarañar, encamar, empotricar o incrustar. Dada la dificultad de una traducción literal he preferido mantener el vocablo en inglés

estos tres patrones Heilbroner les llamó: tradición, autoridad –o mando centralizado- y mercado<sup>94</sup>.

La forma más antigua y la más común, hasta hace pocos años, fue la de la 'tradición'. "Esta constituye un modo de organización social en el que tanto la producción como la distribución se basan en procedimientos que se crearon en el pasado distante, se ratificaron por un largo proceso de ensayos históricos y se mantuvieron gracias a las poderosas fuerzas de la costumbre y las creencias (...). Las sociedades que se basan en la tradición resuelven los problemas económicos en forma muy pragmática. Primero, se enfrentan al problema de la producción (asegurarse de que se lleven a cabo las tareas necesarias) asignando las tareas de los padres a sus hijos. De esta manera, una cadena hereditaria asegura que las habilidades y los empleos se transmitan de generación en generación."<sup>95</sup>

Otra manera de resolver el problema económico tiene también un linaje muy antiguo. Se trata del método del mando centralizado; la 'redistribución' de Polanyi:

"Todas las economías grandes de transacciones en especie eran administradas con el auxilio del principio de redistribución. El reino de Hammurabi en Babilonia, y en particular el Nuevo reino de Egipto, eran despotismos centralizados de tipo burocrático fundados en tal economía. La economía de la familia patriarcal se reproducía aquí a escala enormemente agrandada, mientras que su distribución era graduada, con raciones marcadamente diferenciadas. Un vasto número de almacenes estaba preparado para recibir el producto de la actividad campesina, ya se tratara de los ganaderos, los cazadores, panaderos, cerveceros, alfareros, tejedores o cualquiera otra clase. El producto se registraba minuciosamente y, en

---

<sup>93</sup> K. Polanyi (editado por G Dalton), *The economy as instituted process*, en *Primitive, archaic and modern economies*, Beacon Press, USA, 1971, p. 148

<sup>94</sup> "Dentro de la gran diversidad de las instituciones sociales que guían y dan forma al proceso económico, el economista detecta tres tipos de sistemas que, separados o combinados, permiten a la humanidad resolver su desafío económico. Estos tres importantes tipos sistémicos pueden identificarse como economías dirigidas por la tradición, la autoridad y el mercado" (Heilbroner, R., y Milberg, W., *La Evolución de la sociedad Económica*, Prentice Hall, México, p. 7).

<sup>95</sup> *Ibid*, p. 7-8

la medida en que no se consumiera localmente, se transfería de los almacenes más pequeños a los más grandes, hasta llegar a la administración central ubicada en la corte del faraón.”<sup>96</sup>

La tercera solución al problema económico es la organización de la sociedad a través del mercado; es “una organización que permite que la sociedad asegure el abastecimiento recurriendo en un grado mínimo a la tradición o al mando centralizado.”<sup>97</sup> En este sistema la regla normativa es “engañosamente sencilla: cada cual actuará con lo que es para él más ventajoso monetariamente. En este sistema el señuelo es la ganancia [personal], no el impulso de la tradición o el látigo de la autoridad (...). Pero, aunque cada cual goza de libertad para encaminar su olfato adquisitivo, la acción recíproca de unos hombres sobre otros trae como consecuencia que se realicen las tareas necesarias para la sociedad.”<sup>98</sup>

La tercera respuesta es propia de las sociedades modernas, y corresponde al modelo de mercado, mismo que fue descrito hasta finales del siglo XVIII, pues nunca antes tuvo relevancia. No digo con esto que las sociedades de la antigüedad no conocieran los mercados, tan sólo afirmo que “los mercados de la antigüedad no eran los medios a través de los cuales las sociedades resolvían su problema económico básico.”<sup>99</sup> Para Polanyi, el que los mercados tomaran el lugar central implicó una “gran transformación”, tanto de la condición humana, como de las sociedades.

### La Sociedad de Mercado

El modelo socioeconómico de mercado es el que predomina en las sociedades modernas. En las cuales el problema económico “se soluciona por medio de un

---

<sup>96</sup> Karl Polanyi, *La gran transformación*, Juan Pablos Editor, México, 1975 p 61

<sup>97</sup> Heilbroner, R., y Milberg, W., *La Evolución* . , p. 10

<sup>98</sup> Heilbroner, R., *Vida y doctrina de los grandes economistas*, Aguilar, España, 1964, p 11-12

<sup>99</sup> Heilbroner, R., y Milberg, W., *La Evolución* . , p 15

vasto intercambio entre compradores y vendedores.”<sup>100</sup> En adelante, consideraré como sinónimos ‘sociedades modernas’, ‘sociedades de mercado’ y ‘sociedades económicas’. Con esto, me adhiero a una tradición de historiadores de la economía, entre los que destacan Elie Halévy, Karl Polanyi, Louis Dumont, Jean Robert, Jean Pierre Dupuy y Robert Heilbroner.

Insisto en que al referirme a la sociedad moderna, como ‘de mercado’ o bien ‘económica’, no pretendo ignorar que a lo largo de la historia ha existido la economía en las sociedades y que han existido mercados en ellas. Lo que ha cambiado es el sentido que la economía y los mercados han tenido históricamente. Con esto pretendo simplemente hacer énfasis en que considerar el aspecto económico separado del resto de las actividades humanas e incluso convertirlo en el eje de éstas, es una peculiaridad histórica, de un tipo de sociedad específica. Si bien muchas sociedades antiguas tenían mercados, éstos no organizaban las actividades fundamentales de sus miembros. Recordemos la vieja enseñanza de Marcel Mauss: “nuestras sociedades occidentales convirtieron al hombre en un animal económico sólo en épocas recientes.”<sup>101</sup>

Por tanto, se debe diferenciar entre los mercados y la sociedad de mercado, en la cual se considera al mercado no sólo como el lugar de los intercambios, sino como una institución, cuyas reglas pueden y deben regular todas las actividades de la convivencia, todo ello encaminado hacia la ‘ganancia’ y el ‘progreso’.

### Hacia La Gran Transformación

Algunos autores como Marcel Mauss, Marshall Sahlins, Pierre Clastres, C. B. Macpherson, Robert Heilbroner y Gérald Berthoud<sup>102</sup>, ya han reconocido las

---

<sup>100</sup> Ibid, p 33

<sup>101</sup> Citado en Iván Illich, *Gender*, Heyday Books, Berkeley, 1982, pp 9-10

<sup>102</sup> De Berthoud véase el artículo titulado *Mercado*, que aparece en *Diccionario del desarrollo*, Pratec, Peru, 1996 pp. 132-156

características de la sociedad de mercado; lo que importa aquí, es señalar que la idea misma de pobreza, que inspira el concepto de 'pobreza humana', está inmersa en la lógica de la sociedad de mercado. Para ello debemos comprender el contexto en el que surgieron sus postulados.

Nuestro recorrido histórico tiene que comenzar en la Europa medieval. Quizá la mayor diferencia entre una sociedad medieval y una moderna es el papel que cada una de ellas le atribuye a la actividad económica. Para la segunda es un factor determinante y para la primera está subordinada a lo social y a lo religioso.

Un buen ejemplo de cómo se percibía la economía en la Edad Media son los gremios. Estos, tenían una importancia singular en la organización social; era imposible separar la vida gremial de las relaciones familiares.<sup>103</sup> La situación de los gremios demuestra que la producción no siempre ha estado vinculada a una ganancia. Éstos regulaban no sólo la producción, sino también la conducta social de sus miembros. Sería un error comparar los gremios con cualquier empresa moderna, puesto que el objetivo principal de aquéllos no era obtener ganancias sino preservar las tradiciones. De hecho, sus integrantes estaban muy lejos de estimular la competencia: "(...) los gremios estaban diseñados en forma específica para impedir cualquier tipo de lucha entre sus miembros. Los términos de servicio, los salarios, el avance de los aprendices y jornaleros estaban determinados por la costumbre. De igual manera lo estaban los términos de la venta: un miembro de cualquier gremio que acaparara el abastecimiento de un artículo era culpable de *crear un monopolio*, por lo cual se aplicaban severos castigos (...). La publicidad estaba prohibida e incluso el progreso técnico que permitiera superar a los compañeros del gremio se consideraba *desleal*."<sup>104</sup>

En el texto *De los gremios al sindicalismo*, Julio Bracho recupera una cita del siglo XVI en la que se puede apreciar que la publicidad, en la medida en que

---

<sup>103</sup> Véase Bracho, J., *De los gremios al sindicalismo, genealogía corporativa*, Instituto de Investigaciones y Sociales, UNAM, México, 1990, p. 27

<sup>104</sup> Heilbroner, R., y Milberg, W., *La Evolución*, pp. 28-29

perjudicaba a otros miembros del gremio, estaba prohibida. “Que ninguno de este oficio, por sí, ni por interpósita persona llame a los que pasan (sic) por la calle para que compren en su tienda, ni menos al que está en otra tienda: pena de diez pesos y por segunda doblada, y diez días de Cárcel y destierro de Seis meses.”<sup>105</sup> Asimismo, para evitar la competencia desleal, también estaba penada toda asociación con miembros de otros gremios.

Podemos ver que no existía una fluctuación libre de los precios, ni una competencia libre, ni una lucha constante por obtener ganancias. El objetivo de los gremios no era el crecimiento económico. Es conveniente e importante retomar la situación gremial, puesto que los gremios mismos ya implicaban un pequeño cambio en la vida feudal, es decir suelen ser considerados un elemento moderno, para su época; y sin embargo, pese a que se desarrollaban fuera de los feudos participaban de un contexto en el que no era usual manejar dinero para resolver el ‘problema económico básico’.

Tanto en el campo como en las ciudades “la idea de una economía *en expansión*, de una escala de producción *en crecimiento*, de una productividad *en aumento*, era tan extraña para el maestro gremial o el mercader de una feria, como para el siervo y el señor feudal. La organización medieval se concebía como un medio para reproducir, pero no para mejorar, el bienestar material del pasado.”<sup>106</sup>

Por otro lado, en las sociedades medievales, el aspecto religioso determinaba casi cualquier faceta de la vida, incluyendo los asuntos económicos. Por tanto, es precisamente en la esfera religiosa donde se tiene que buscar uno de los pilares del cambio de la sociedad medieval a la de mercado.

---

<sup>105</sup> *Ordenanzas de Roperos*, 8 de noviembre de 1588, en F. Del Barrio Lorenzot, *Ordenanzas de gremios de la Nueva España: el trabajo en México durante la época colonial*, México, Secretaria de Gobernación, 1920, p. 36 citado en Bracho, J., *De los gremios...*, p. 23

<sup>106</sup> Heilbroner, R, y Milberg, W., *La Evolución...*, p. 30

## La Corrupción De Los Sentimientos Morales<sup>107</sup>

Tenemos que situarnos, en primer lugar, en el contexto de las sociedades medievales católicas, en las cuales el negocio de la vida era la salvación del alma; a decir de R. H. Tawney "los motivos económicos son sospechosos puesto que son apetitos poderosos y los hombres les temen, pero no son tan importantes como para alabarlos. Al igual que cualquier otra pasión fuerte lo que necesitan, se creía entonces, no es dejarles el campo libre, sino reprimirlos..."<sup>108</sup>

Se trataba de una lección bien aprendida, al menos desde la antigüedad tardía, cuando Agustín propuso una de "las guías fundamentales para el pensamiento medieval al denunciar el ansia de dinero y las posesiones como uno de los tres pecados principales del hombre caído, siendo los otros dos el ansia de poder (*libido dominandi*) y la lujuria sexual. En general, San Agustín es plenamente ecuánime en su condena de estas tres inclinaciones o pasiones humanas. Si admite circunstancias atenuantes en alguna de las tres, es para la *libido dominandi* cuando se combina con un fuerte deseo de honor y gloria. Así, San Agustín habla de la 'virtud civil' que caracteriza a los primeros romanos, *quienes mostraron un amor babilónico por su patria terrenal, y quienes suprimieron el deseo de riqueza y muchos otros vicios en favor de su único vicio, esto es, la pasión por el honor.*"<sup>109</sup>

Tanto Max Weber como Tawney coinciden en identificar el surgimiento de un nuevo punto de vista teológico, 'el calvinismo', como la base que permitió el cambio en la concepción sobre el deseo de obtener riquezas.<sup>110</sup> "En contraste con

---

<sup>107</sup> Este título hace referencia al título del cap. III de la parte II de *Theory of Moral Sentiments* de Smith, "De la corrupción de nuestros sentimientos morales, la cual es ocasionada por la disposición de admirar al rico y poderoso, y despreciar o menospreciar a personas pobres o de condiciones humildes."

<sup>108</sup> Tawney, R.H., *Religion and the Rise of Capitalism*, Haecourt, Nueva York, p.31

<sup>109</sup> Hirschman, A., *Las Pasiones y los intereses. Argumentos políticos en favor del capitalismo antes de su triunfo*, Península, Barcelona, 1999, pp. 33-34

<sup>110</sup> Una de las críticas más interesantes al texto de Max Weber, *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, es la de Jean Delumeau. En *La Reforma* (Labor, España, 1977) señala que algunas de las características 'capitalistas' empezaban a aparecer en la víspera del movimiento de Reforma. Delumeau señala que si bien, quizá la Reforma voluntariamente no buscó la modernidad, a largo plazo fue indispensable para su

los teólogos católicos, quienes solían considerar la actividad mundana como una vanidad espiritual, los calvinistas desarrollaron la idea de un hombre *dedicado* a su trabajo: llamado a cumplir con él. De ahí que el cumplimiento fervoroso de la misión de un hombre, lejos de constituir una distracción de los fines religiosos, se considerara una evidencia de la dedicación a la vida religiosa. Desde el punto de vista de los calvinistas el mercader enérgico era un hombre *devoto*, no impío; y a partir de que cuanto más exitoso era un hombre, mayor era su valor. De este modo, el calvinismo creó una atmósfera religiosa que al contrario del catolicismo, fomentaba la búsqueda de riquezas y la formación de un mundo de negocios.<sup>111</sup>

Esta idea no resultaba novedosa, pero sí 'poco natural'. En una tradición en la que el trabajo es producto del primer pecado, identificar la santidad con el trabajo, resultaba extraño. No olvidemos las palabras de Dios, al expulsar a Adán y Eva del Paraíso: "Con el sudor de tu frente comerás tu pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste sacado, sepas que eres polvo y al polvo volverás" (Génesis 3, 19).

Fue hasta finales de la Edad Media que surgió una nueva actitud hacia el trabajo. El cambio se "reflejaba en la introducción de una nueva palabra. *Tripaliare* significaba torturar sobre el *trepalium*, mencionado en el siglo VI como un armazón formado de tres troncos, suplicio que reemplazó en el mundo cristiano al de la cruz. En el siglo XII, la palabra trabajo significaba una prueba dolorosa. Hubo

---

fortalecimiento. "Es cierto que la mentalidad *moderna*, caracterizada por la búsqueda de la ganancia y el individualismo, y también por el deseo de racionalidad, por la atracción por la técnica y la ciencia, por la inclinación de la historia, el derecho y la claridad administrativa, estaba a punto de desarrollarse en todo Occidente, sin tener en cuenta las barreras confesionales. Hubiera acabado por imponerse sin Lutero y Calvino, y en sus comienzos la Reforma parece no haber favorecido de modo alguno especial el auge del capitalismo. Pero si se consideran las cosas con una perspectiva más amplia, teniendo en cuenta la totalidad de la historia de Occidente, entonces es obligado concluir que el protestantismo, por sus posteriores ramificaciones –por ejemplo, el puritanismo–, por ciertas consecuencias prácticas, ha ayudado sin menor género de dudas al hombre moderno a salir de la Edad Media y de la mentalidad precapitalista." (pag. 230). H. Lüthy, señaló que si bien la tesis de Weber que establecía la relación entre los puntos doctrinales de las enseñanzas calvinistas y la economía capitalista, eran susceptibles de severas críticas, la tesis se ha mantenido en pie. Puesto que la mayoría de las críticas que se le pueden hacer, en el fondo, le dan la razón a Weber. Véase Lüthy, H., *La banque protestante en France de la Révocation de l'Édit de Nantes à la Révolution*, Paris, 1960

<sup>111</sup> Heilbroner, R, y Milberg, W., *La Evolución...*, p.42

que esperar al siglo XVI para poder emplear la palabra 'trabajo' en lugar de obra o de labor. A la obra (*poiesis*) del hombre artista y libre, a la labor (*poneros*) del hombre apremiado por el otro o por la naturaleza, se agrega entonces el trabajo, al ritmo de la máquina. En seguida la palabra 'trabajador' desliza su sentido hacia 'labrador' y 'obrero': a fines del siglo XIX los tres términos apenas se distinguen."<sup>112</sup>

La primera implicación, respecto a la pobreza, de esta nueva actitud frente al trabajo fue la degradación de los pobres y la admiración a los ricos. "Tawney asoció la nueva ética con la comercialización de la agricultura en el siglo XVI y con el desarrollo de la industria capitalista en los siglos posteriores. Derivada del puritanismo, esa ética tuvo el efecto, como él lo describió, de santificar a los ricos y degradar la pobreza, subvertir el sistema tradicional de obligaciones sociales, y ofrecer la razón fundamental para una sociedad capitalista, individualista, competitiva, adquisitiva."<sup>113</sup>

La idea de admirar al rico en tanto 'productor' y 'trabajador', ajena al cristianismo antiguo, resultó de vital importancia para el desarrollo del pensamiento económico. Encontramos ecos de esta idea en Adam Smith, lo mismo que en Thorstein Veblen. Ambos autores hablaron de la 'emulación a los ricos' y de la 'vergüenza' que provoca la pobreza.<sup>114</sup>

Bajo la religión católica, la pobreza solía ser concebida, al mismo tiempo como una bendición que había que buscarse y una desgracia que debía soportarse. Aquellos que gozaban de riqueza, "tenían el deber sagrado de la caridad, la obligación de mantener a los pobres santos y de aliviar la miseria de los ímpios. Todos los aspectos de la pobreza y la caridad estaban penetrados de un sentido

---

<sup>112</sup> Iván Illich, *La Convivencialidad*. Joaquín Mortuz, México, 1985, p. 57

<sup>113</sup> Himmelfarb, G, *La idea de pobreza*. FCE, México, 1988, p 32

<sup>114</sup> Cfr. Jean-Pierre Dupuy, *El Sacrificio y la Envidia El liberalismo frente a la justicia social*, Gedisa, Barcelona, 1998, pags 108-109

religioso, y la Iglesia inevitablemente se convirtió en el instrumento de la mejora social y de la salvación espiritual."<sup>115</sup>

No obstante, hacia las últimas décadas del siglo XVIII la concepción de la pobreza había sufrido un cambio esencial, se había secularizado, y con ello también la ayuda con la que estaba relacionada. La pobreza comenzó a ser considerada como una situación involuntaria, propia de almas innobles y de 'órdenes inferiores'.

Samuel Johnson sostenía que aun cuando la pobreza podía ser considerada como una condición natural, era una enfermedad que, de ser posible, debía curarse, y que le correspondía a la sociedad aplicar la cura.<sup>116</sup> En el momento en que la idea de pobreza fue secularizada los pobres quedaron a cargo del estado. En este contexto, ya en el siglo XVI, se pueden encontrar las leyes isabelinas, que conformaban un sistema nacional de ayuda legal, obligatorio y secular.<sup>117</sup>

Para entonces, la Iglesia empieza a ser relegada de tareas sociales que, históricamente, había asumido. Perdió el control de la economía y de los pobres. Resulta paradójico que, justo un cambio de tipo religioso haya provocado un viraje que 'secularizó' la ética, lo social, lo económico y político.

Una vez que el Estado asumió la responsabilidad de aliviar la pobreza, los sistemas de 'ayuda a los pobres' se impregnaron de la ética posreligiosa. En la cual, se sobrevaloraba el trabajo y la riqueza, por lo que los pobres eran considerados inútiles y perezosos.

---

<sup>115</sup> Himmelfarb, G., *La idea...*, p. 12

<sup>116</sup> Véase, Boswell, J., *The life of Samuel Johnson*, Chicago, 1952

<sup>117</sup> No obstante, Jacques Attali recoge evidencia de que las instituciones para el cuidado de los pobres, los *hospitales*, aunque fueron gradualmente pasando de manos eclesiásticas al Estado; aún en el siglo XVIII, seguían siendo instituciones de caridad, en la que la Iglesia aún imponía su regla (Attali, J., *El Orden Canibal. Vida y Muerte de la Medicina*, Planeta, Barcelona, 1981, pp. 88 y sgs.).

Ya en el siglo XIX, de esta lógica, surgió *Dissertation on the Poor Laws*, de Townsend. Ahí, se sugería que la pereza de los pobres los llevaría a morir, permitiendo sólo, a los más trabajadores, subsistir. En cierto sentido, Darwin recogería, mediante Malthus<sup>118</sup>, las ideas de Townsend para elaborar sus leyes de la evolución y la sobrevivencia.

Mucho tiene que decirnos del ambiente de su época, el hecho de que el libro de Townsend fuera tomado con tanta seriedad. El *Dissertation* era uno de los libros que Condorcet recomendaba, y más tarde, Malthus haría lo mismo.<sup>119</sup>

La tesis más importante de Townsend consistía en asegurar que de manera natural los seres vivos competían por la sobrevivencia. En esta lucha, sólo los más fuertes lograrían su objetivo, mientras que los débiles morirían. Townsend consideraba, que, por su pereza, los pobres eran los débiles.

Para demostrar su tesis recurrió a un extraño y absurdo argumento, en el cual señalaba que en la isla de Robinson Crusoe en el Océano Pacífico, frente a la costa chilena, un tal Juan Fernández había dejado unas cuantas cabras para proveerse de carne en caso de futuras visitas. Sin embargo, estas cabras se habían multiplicado a una tasa bíblica y se convirtieron en un conveniente almacén de alimentos para los corsarios, principalmente ingleses, que estaban obstruyendo el comercio español. A fin de destruirlas, las autoridades españolas llevaron un perro y una perra, los que también se multiplicaron grandemente a través del tiempo, disminuyendo el número de las cabras que se comían. A decir de Townsend esto había restablecido una nueva especie de equilibrio, en la isla. La más débil de ambas especies –que inexplicablemente eran la de las cabras– fue la que primero pagó su deuda con la naturaleza; la más activa y vigorosa –la de los perros– preservó la vida. Con base en ese ejemplo, Townsend concluía que la cantidad de alimentos era lo que regulaba el número de la especie humana.<sup>120</sup>

---

<sup>118</sup> cfr. Polanyi, K., *La Gran Transformación*. . pag 167

<sup>119</sup> cfr. Idem.

<sup>120</sup> cfr Idem

La conclusión parece apresurada, pero no es el único defecto del argumento; el relato provoca obvias dudas respecto a su veracidad y su lógica. De hecho, Karl Polanyi afirma que "un examen de las fuentes no pudo confirmar la historia. Juan Fernández trajo las cabras; pero los legendarios perros fueron descritos por William Funnell como hermosos gatos, y no se sabe que los perros o los gatos se hayan multiplicado; además, las cabras estaban habitando en rocas inaccesibles, mientras que las playas -en esto convienen todos los reportes- abundaban gordas focas que habrían sido una presa mucho más tentadora para los perros salvajes."<sup>121</sup>

Sin duda, el valor de la 'paradigmática situación' y su 'irrefutable conclusión', no proviene de un apoyo empírico, sino de una visión del mundo que se acoplaba al capitalismo y a las nuevas actitudes frente al trabajo, la pobreza, la ganancia personal y el capitalismo.

Lo sorprendente de la tesis de Townsend es que a pesar de su insostenible argumento, haya sido la base de teorías ampliamente aceptadas como el darwinismo y el liberalismo radical.

De regreso al siglo XVII, bajo la novedosa lógica en la que se enaltecía el trabajo, se generaron numerosas leyes que han hecho que el periodo que corre desde los últimos años del XVII y los primeros del XVIII, sea considerado como despiadado y represivo; algunas de estas leyes fueron: la de Asentamientos y la que exigía a los pobres que usaran una letra P en sus abrigos para distinguirse. Asimismo, este fue el momento del auge de novedosos planes de ayuda que pretendían solucionar el 'problema' de la pobreza. Así se ubica aquel plan ideado por John Locke, entonces Comisionado de Oficios, en el que se sugería crear escuelas para indigentes en las que los niños serían puestos a trabajar y al mismo tiempo recibirían educación; en estas escuelas, por medio de azotes, trabajo obligatorio y

---

<sup>121</sup> cfr Idem.

otras medidas disciplinarias, las madres también serían empleadas para suprimir el 'libertinaje' y la pereza.<sup>122</sup> La consecuencia directa de estos planes fue que aún, su solo diseño ya implicaba una reafirmación de la responsabilidad pública con los pobres.<sup>123</sup>

Que recibir castigos por pereza sea razonable, sólo pudo ser posible en un contexto en el cual el trabajo era considerado, como ya William Petty había señalado, 'una mercancía principalísima', 'más fundamental y preciosa'; incluso Locke lo entendería como la fuente de todo 'valor'.<sup>124</sup> Todo esto implicaba que el trabajo de todos los individuos llevaría al bienestar a la nación, pues produciría la riqueza necesaria para el 'progreso individual y social'.

Para finales del siglo XVII, apareció un ejercicio de aritmética política de Gregory King. En él, se dividía a la sociedad en dos mitades, mismas que se subdividían en otras tantas. La base de la división era su contribución a la riqueza del reino. Se entendía que la 'mitad alta' solía aumentar la riqueza y la 'mitad baja' la disminuía. Cabe señalar que en la mitad alta se agrupaban desde los señores temporales hasta los tenderos y artesanos, y en la mitad baja se encontraban los

---

<sup>122</sup> Véase Hundert, E. J., *The making of homo faber: John Locke between ideology and history*, en *Journal of History Ideas*, Londres, 1972, pp 3-22. No faltaron las críticas a estos planes. Algunas de las más radicales fueron las de Daniel Defoe, quien aseguraba que en realidad "no se estaba creando una industria nueva, ni un nuevo gasto y sólo lograban darle a uno lo que le quitaban al otro, enriquecer a un pobre para matar de hambre a otro, darle a un vagabundo el empleo de un hombre honrado" Defoe, D, *Works*, comp. Jonh S. Keltie, Edimburgo, 1869, p. 544

<sup>123</sup> Véase Himmelfarb, *La idea...*, p. 35 La ayuda secular a los pobres fue también criticada al considerarse contraproducente. En el siglo XVIII, Benjamín Franklin decía respecto a las leyes isabelunas que "no hay un país en el mundo donde se hayan tomado tantas disposiciones para favorecerlos, donde exista tantos hospitales para recibirlos cuando están enfermos o lisiados, que se han fundado y mantenido con la caridad voluntaria; donde haya tantos asilos para los viejos de uno y otro sexo, junto con una ley solemne hecha por los ricos que grava sus propiedades con un pesado impuesto para mantener a los pobres. En resumen, es un estímulo para alentar la pereza, y no es extraño que se haya contribuido a aumentar la pobreza." Williams, Howell, *Benjamin Franklin and the Poor Laws*, en *Social Service Review*, Londres, 1944, p 79

<sup>124</sup> Véase Hundert, *The making homo faber* ., p.7

marinos comunes, los obreros, los *outservants*<sup>125</sup>, los *cottagers*<sup>126</sup>, los indigentes, los soldados comunes y los vagos.<sup>127</sup>

Se entiende entonces que el factor 'riqueza' fue adquiriendo cada vez más importancia; de hecho éste contexto es similar al que un siglo después, llevó a Adam Smith a escribir su libro más famoso, *La Riqueza de la Naciones*. Ahí se planteaba la cuestión de cómo: "fomentar la riqueza de toda la nación. Y para él, riqueza son los bienes que *todos* los elementos de la sociedad consumen. Subrayemos *todos*, porque se trata de una filosofía de la riqueza que es democrática (...). Se acabaron las ideas del oro, de los tesoros, de los caudales del rey; se acabaron las prerrogativas de los mercaderes, de los granjeros o de los gremios de trabajadores."<sup>128</sup>

Aunque de hecho fue el mismo Smith quien inventó el término 'sistema mercantil', Tawney ya había logrado ver lo que se conoce como mercantilismo. Este sistema adoptó la concepción de la beatificación del trabajo y la humillación de los pobres: "Para el sistema mercantilista los pobres ociosos representaban una sangría para la nación; por ser improductivos utilizaban recursos preciosos en la forma de ayuda y caridad para los pobres."<sup>129</sup> Lo que debía hacerse era convertir esa carga pesada e improductiva en 'fuerza productiva', por ello era indispensable fundar asilos, crear escuelas industriales y campos de trabajo que por un lado reducían la cantidad de pobres y por otro, aumentaban la capacidad productiva de la nación.

---

<sup>125</sup> Los *outservants* eran los sirvientes que no vivían en la casa del patrón Véase Himmelfarb, *La idea...*, p 36

<sup>126</sup> Los *cottagers* eran trabajadores agrícolas empleados irregularmente que no tenían tierra propia y comunmente dependían de la caridad par sobrevivir. Véase ídem

<sup>127</sup> Cabe mencionar que desde aquella época se ha reconocido la 'malvada' ambigüedad de la palabra pobre. Las mismas leyes de los pobres, no están pensadas para los pobres, como comunmente se consideran a las clases trabajadoras, quienes a pesar de sus magras condiciones de vida podían mantenerse a sí mismas, están pensadas para los indigentes o aquéllos que no podían mantenerse por sí mismos Para mayor información sobre la ambigüedad de la palabra pobre véase Himmelfarb, G., *De-moralization of Society*, First Vintage Books, Londres, 1995, cap. *The Mischievous Ambiguity of the word Poor*. p. 125 y ss

<sup>128</sup> Heilbroner, R., *Vida y doctrina..*, pp.45-46

<sup>129</sup> Himmelfarb, G., *La idea de pobreza* , p. 34

Ya bien entrado el XIX, Jeremy Bentham llevaría esta idea sumamente lejos al proponer su *cárcel panóptica* que, en lugar de castigar por el mal hecho a la sociedad, 'reformularía' a los delincuentes para ayudarles a encontrar su naturaleza productiva. Esta era sin duda, la solución menos 'reaccionaria' al problema, pues, aunque pretendía integrar, en última instancia, a los pobres al mercado, al menos buscaba ayudarlos. Más radical fue Townsend, que pensaba que los pobres no merecían ni siquiera ser ayudados. Es aquí donde nos encontramos con las palabras que tanto cautivaron a Malthus:

"El hambre domará a los animales más feroces, les enseñará decencia y civilidad, obediencia y sujeción, al más perverso. En general, es sólo el hambre lo que puede agujonearlos y ponerlos [a los pobres] a trabajar; pero nuestras leyes han dicho que los pobres no tendrán hambre jamás. Debemos confesar que las leyes han dicho también que los pobres serán obligados a trabajar. Pero entonces la restricción legal se atiende con grandes problemas, violencias y ruidos; crea mala voluntad y nunca puede producir un servicio bueno y aceptable; en cambio, el hambre no es sólo pacífica, silenciosa, una presión constante, sino que, como la motivación más natural para la industria y el trabajo, induce los esfuerzos más poderosos; y cuando se satisface por la libre abundancia de otros, establece fundamentos duraderos y seguros para la buena voluntad y la gratitud".<sup>130</sup>

Los mercantilistas en su afán de aumentar la productividad y el poderío de la nación, inventaron medios de ayuda más positivos y eficaces. De tal manera que las leyes concernientes a los pobres eran, como decía un folleto, "un medio para ofrecer trabajo para los que quieran trabajar, castigo para los que no quieran y pan para los que no puedan hacerlo."<sup>131</sup>

---

<sup>130</sup> Townsend citado por Polanyi, K., *La Gran transformación*. p 168

<sup>131</sup> Appleby, J. O., *Economic Thought and Ideology in Seventeenth-Century England*. Princeton, 1978, p. 131

Si bien es cierto que se asumió una actitud severa —a veces, en demasía<sup>132</sup> con los pobres, Tawney admitía en 1760 que esta actitud había disminuido. Quizá por los excesos que se habían estado cometiendo contra los pobres retornó —aunque no por mucho tiempo— la idea de que la pobreza era un hecho natural desafortunado y a menudo trágico de la vida, pero no necesariamente denigrante; lo más que se podía esperar para los pobres era una sociedad en la que tuvieran un *status* moral, legítimo y seguro.

No obstante, se comienza a pensar que el principal obstáculo para el progreso de la sociedad son los pobres, y más que ellos la pereza que los caracteriza. Mandeville señalaba que: “todo el mundo sabe que hay una gran cantidad de jornaleros de los telares, sastres, pañeros y otros veinte oficios que, si con cuatro días de trabajo a la semana pueden mantenerse, difícilmente se les persuadiría de que trabajen el quinto día; y que hay miles de trabajadores de todas las especies, que, aunque apenas pueden subsistir, ponen mil pretextos, no complacen a sus amos, pasan hambres, se llenan de deudas, con tal de no trabajar. Cuando los hombres muestran una proclividad extraordinaria a la pereza y al placer, ¿qué razón tenemos para creer que trabajarán, a menos que sean obligados por la necesidad inmediata?”<sup>133</sup>

La respuesta a esta inquietud fue crear las condiciones para hacer que los trabajadores dependieran de un salario con el cual pudieran comprar lo necesario para subsistir; con ello se fortaleció la imagen del trabajador libre. Ya no se trataba del individuo que se encontraba bajo el cobijo del señor feudal en caso de desastre, y que en condiciones normales tenía asegurado su casa y su sustento, sino del individuo cuya única propiedad era su capacidad de trabajar, la cual podía vender al mejor postor. En este contexto no sorprenden las siguientes líneas de Smith: “El patrimonio de todo hombre es su trabajo, ya que es el

---

<sup>132</sup> Llegó a ser tan humillante el trato a los pobres que los contemporáneos sospechaban que si no se había caído en la barbarie total era sólo porque los castigos prescritos a menudo se evadían. Véase Himmelfarb, *La idea . . .* también Illich, *Shadow Work*, Marion Boyars, USA, 1980

<sup>133</sup> Mandeville, B., *The fable of the bees*, comp. Philip Harth, Londres, 1970, p. 370

fundamento original de toda propiedad, por ello es lo más sagrado e inviolable. El patrimonio de un pobre se basa en la fuerza y en la habilidad de sus manos; e impedirle que emplee su fuerza y habilidad de la manera que crea adecuada sin dañar a su prójimo, es una violación clara de la propiedad más sagrada.<sup>134</sup>

En el contexto de una sociedad con trabajadores libres la preocupación de algunos filósofos como Adam Smith, se centraba en cómo proteger a éstos trabajadores de no 'empobrecerse'. El mismo Smith defendió su postura de los salarios altos como la recompensa liberal del trabajo.

A la par se promovió la educación para el grueso de la población, confiando en el papel de la escuela como influencia moralizadora y socializante. Se pensaba que asistir a ella alentaría a los pobres a ser mejores; se esperaba que mejoraran su situación y su rango hasta llegar a ser lo que consideraríamos como 'socialmente móviles'.<sup>135</sup>

De hecho, había un consenso en que el objetivo principal de la política pública era fortalecer la integridad moral de los trabajadores, que para entonces ya eran 'independientes'. La manera de lograrlo era, precisamente ayudándolos a conservar esa independencia e impedir su pauperización.

### **Los Metodistas**

En la Universidad de Oxford, en el siglo XVIII, se forma un grupo de estudiantes, encabezados por los hermanos Wesley, que pasaron a la historia conocidos como los metodistas.<sup>136</sup> La influencia que ha tenido el movimiento metodista en el

---

<sup>134</sup> Smith, *Wealth of Nations*, New York, Modern Library, 1937, p 121-122

<sup>135</sup> Véase Himmelfarb, *La idea.*., p. 40

<sup>136</sup> La teología de los hermanos Wesley se apoyaba en el arminianismo y por tanto rechazaba la idea de la predestinación. John Wesley era partidario de la perfección cristiana y de la salvación personal a través de la fe. Véase El arminianismo es una doctrina del cristianismo, formulada en el siglo XVII y que recibe su nombre Jacobo Arminio, quien a pesar de ser un calvinista holandés declaró que la libre voluntad humana podía existir sin limitar el poder de Dios o contradecir la Biblia. Dicha doctrina se convirtió en una alternativa liberal a la creencia de la predestinación sostenida por los Sumos Calvinistas en Holanda y en otros lugares.

fortalecimiento de una 'sociedad moderna' ha sido reconocido por diversos especialistas. Max Weber aseguró que el metodismo es un puritanismo excéntrico que contribuyó, a pesar de pretender ser crítico, a modelar la ética puritana.<sup>137</sup>

Gertrude Himmelfarb enfatiza que la influencia de Wesley en la transformación que sufrió la sociedad inglesa de aquel tiempo fue determinante: "mientras que los metodistas predicaban la moral a los pobres, los filósofos proponían una filosofía moral para las clases superiores y medias. Para Wesley estos filósofos eran solo ateos; para los filósofos, Wesley era un fanático primitivo. Sin embargo, había una relación curiosamente simbiótica entre ambos. En el siglo XIX el equivalente moral del wesleyanismo se haría presente en la clase alta en forma de evangelismo. En esa época hubo un pensamiento secular que conspiró inconscientemente con la religión para apoyar una ética social."<sup>138</sup>

En su sermón *El Uso del Dinero*, Wesley propuso: "Gana todo lo que puedas, ahorra todo lo que puedas y da todo lo que puedas."<sup>139</sup> Para Max Weber esta 'trinidad' se convirtió en la esencia de la ética puritana.<sup>140</sup>

En efecto, Wesley consideraba que tales preceptos constituían la ética social que debía seguirse. Se prohibía ganar a expensas de la salud mental o corporal propia o de la del prójimo; también se censuraba la ganancia si afectaba el sustento de otro. A su vez el proceso de dar y recibir se institucionalizó y se alentó públicamente. No es extraño que los metodistas, siguiendo esta 'ética social', se distinguieran por fundar orfanatos, escuelas, asociaciones de beneficencia, etc.

Curiosamente, la construcción de estos lugares se consideraba una consecuencia del auge comercial que se empezaba a notar; en otras palabras, en la medida que las ganancias comerciales eran buenas, se exigía la construcción de sitios de

---

<sup>137</sup> Véase Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, Nueva York, 1976

<sup>138</sup> Himmelfarb, *La idea de pobreza*, p. 45

<sup>139</sup> Wesley, J., *The Use of Money, Works*, Grand Rapids, USA, 1872

<sup>140</sup> Véase Max Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, Nueva York, 1976

ayuda social. Uno de los cronistas más importantes de aquel momento, William Maitland, en 1739, señalaba en *History of London*: “así como la opulencia y la riqueza son resultado del comercio, también son efecto suyo la enseñanza, la construcción de hospitales y la caridad.”<sup>141</sup> Con estos metodistas, estamos lejos del ‘capitalismo salvaje’ que tanto despreciaba Marx.

Quizá la influencia más importante del protestantismo es aquella que tiene que ver con el uso de la riqueza, incluso más que su motivación para buscarla: “El fabricante o el comerciante calvinista presentaba una actitud muy diferente hacia la riqueza. Si su religión aprobaba la diligencia, desaprobaba la indulgencia con el mismo énfasis. La riqueza debería acumularse y destinarse a un buen uso, no malgastarse.”<sup>142</sup>

### ***La Caridad Secularizada***

John Wesley se presentaba como un crítico del calvinismo y apoyaba sobre todo a las personas de los ‘órdenes bajos’; criticaba con severidad a quienes menospreciaban a los pobres; “dijo en uno de sus sermones: *el cristianismo es esencialmente una religión social*.”<sup>143</sup> Una religión que proclama con orgullo ‘los pobres son los cristianos’ no podía considerar que la pobreza era degradante, tal y como lo habían hecho algunos puritanos; tampoco podía aceptar que la pobreza era resultado de un fracaso personal del carácter o de la gracia. Wesley consideró “perversa y diabólicamente falsa la insinuación de que la pobreza se debía a la ociosidad”.<sup>144</sup> Parecía, en cierto sentido, reinstaurarse la vieja noción cristiana de caridad, pero ahora situada a un nivel terrenal; la ayuda a los pobres ya no estaría relacionada con cuestiones trascendentes sino con la problemática social.

---

<sup>141</sup> Maitland, W., *The History of London from its Foundations by Romans to Present Time*, Londres, p. 635

<sup>142</sup> Heilbroner, R, y Milberg, W., *La Evolución*, p.42

<sup>143</sup> Himmelfarb, *La idea de pobreza*, p. 44

<sup>144</sup> Véase Warner, W. J., *The Wesleyan Movement in the Industrial Revolution*, Londres, 1930

Para fines del siglo XIX, el ímpetu secularizador cobró fuerza, y la responsabilidad social comenzó a reemplazar a la responsabilidad moral; las causas de la pobreza llegaron a definirse cada vez con más frecuencia en términos meramente económicos. Sin embargo, los pobres seguían manteniendo aún su identidad moral.<sup>145</sup> En este contexto, las 'cuestiones sociales' se convirtieron en el centro de los debates y múltiples títulos sobre el tema fueron publicados; a decir de Helen Bosanquet, la Sociedad Organizadora de la Caridad reportó en el último cuarto del siglo XIX que "libros sobre los pobres, la pobreza, cuestiones sociales, barrios y temas como éstos, eran publicados rápidamente".<sup>146</sup>

Otro ejemplo de la preocupación 'secular' que generaban las cuestiones sociales se encuentra en el diario de Beatrice Webb, quien, en 1884, escribió: "las cuestiones sociales son asuntos vitales: han tomado el lugar de la religión".<sup>147</sup>

La misma Webb señalaba que había dos elementos que conformaban el 'Espíritu de la Época'<sup>148</sup>: el primero se refería a una dedicación religiosa de servir a los demás, pero ya no inspirada por la creencia en Dios, sino teniendo como base una 'religión secular': la 'Religión de la Humanidad'; y el segundo elemento estaba basado en la fe en la ciencia; consistía en creer que el bienestar de la sociedad podría mejorarse a través de medios científicos, racionales y organizados.<sup>149</sup>

Este último elemento tiene una larga historia que comienza desde las postrimerías de la modernidad;<sup>150</sup> baste recordar a Francis Bacon.

En la obra de William Godwin<sup>151</sup>, encontramos una versión reveladora de este elemento. En 1793 escribió que el hombre era susceptible a una mejoría perpetua y que la perfectibilidad produciría hombres virtuosos y plenamente racionales; una

---

<sup>145</sup> Véase Himmelfarb, *La idea de pobreza*

<sup>146</sup> Bosanquet, H., *Social Work in London, 1869-1912*, Londres, 1914, p. 74

<sup>147</sup> Webb, B., *My apprenticeship*, Londres, 1971, p. 164

<sup>148</sup> Webb, B., utiliza "Time-Spirit".

<sup>149</sup> Webb, B., *My apprenticeship*. . . pp. 158 y ss

<sup>150</sup> Cfr. Sbert, J. M., *Progreso en Diccionario del Desarrollo*.

mente cultivada y virtuosa tendía a disminuir la vehemencia por la satisfacción de los sentidos. Según él, mediante el 'poder del intelecto' se podrían superar todos los defectos corporales –la enfermedad, la vejez e incluso el sueño-; si bien sabía que era ocioso hablar de la inmortalidad del hombre, reconocía como posible y razonable prever una prolongación infinita de la vida 'más allá de los límites que podamos fijar'. Sostenía que: "El conjunto será un pueblo de hombres y no de niños. Una generación no seguirá a otra, ni la verdad tendrá, en cierto grado, que recomenzar su carrera cada 30 años. Pueden esperarse otras mejoras semejantes a las de la salud y la longevidad. No habrá guerras, ni crímenes ... Todo hombre buscará, con ardor, el bien de todos."<sup>152</sup>

En realidad ese 'espíritu de la época' al que se refiere Webb, ha permeado la concepción de la realidad desde la Ilustración. Ya las ideas de Adam Smith están impregnadas de dicho espíritu. El escocés creía fielmente en el progreso lineal de las sociedades. De hecho, una de sus preocupaciones centrales fue cómo alcanzar tal progreso. Al igual que el resto de los 'ilustrados escoceses', el autor de *La Riqueza de las Naciones*, creía que la historia de la humanidad era 'progresiva'. Según él, las sociedades, al igual que los hombres, pasaban por diferentes edades. La infancia era equiparada a las tres primeras edades de la humanidad: la de los Cazadores, la de los Pastores y la de los Agricultores; y la madurez se homologaba a la cuarta: la de los Comerciantes<sup>153</sup>

La 'opulencia universal' corresponde a la sociedad de comerciantes. Depende del gran desarrollo de la división del trabajo y éste a su vez, del mercado. Smith establece la siguiente relación: mientras más libre se deje al mercado las fuerzas económicas se desarrollarán más, y por tanto, generarán una mayor división del trabajo. Las tres sociedades que preceden a la de los comerciantes limitan el mercado, y con ello, la división del trabajo; por consiguiente, no son capaces de

---

<sup>151</sup> Godwin fue un autor notablemente citado por Malthus en su *Ensayo Sobre la Población*.

<sup>152</sup> Cfr. Godwin, W., *Enquiry Concerning Political Justice and Its Influence on Morals and Happiness*, Toronto, 1946, p. 86

<sup>153</sup> cfr. Berry, Ch., *Social Theory of the Scottish Enlightenment*, p. 93

generar grandes riquezas. Smith concluye que las sociedades que frenan el mercado generan 'miseria'.<sup>154</sup>

Este aspecto de la sociedad le preocupaba al filósofo escocés, quien anotó: "Ninguna sociedad puede vivir floreciente y feliz si la parte que es con mucho la más numerosa de sus miembros vive pobre y miserable."<sup>155</sup> ¿Cómo lograr la prosperidad deseada? La respuesta era evidente, permitiendo que el mercado regule a la sociedad.

Si se le deja fluir libremente, el mercado se 'autorregulará' mediante la 'mano invisible'.<sup>156</sup> Es ella la que lleva a los hombres, obedeciendo a sus 'intereses privados', al bien público.<sup>157</sup> Esto, debido a que "el mercado apareja las facultades creadoras del hombre, situándolas dentro de un medio que lo estimula, lo obliga incluso a inventar, a innovar, a expandirse, y a correr riesgos."<sup>158</sup>

Adam Smith pensaba que había una "propensión de la naturaleza humana a transportar, trocar e intercambiar una cosa por otra". Asimismo, consideró que las leyes mercantiles eran 'leyes de la naturaleza'. Para él, los obstáculos a los mercados retardaban el progreso, y prácticamente iban contra natura. Smith creía describir la 'condición humana' y las 'leyes naturales de las sociedades'.

Ya se han establecido dos de los cambios que determinaron el nacimiento de una sociedad de mercado. Por un lado, uno de orden moral-religioso que creó una sociedad preocupada por obtener riqueza, en donde los trabajadores eran libres de vender su trabajo a cambio de un salario que les garantizara la subsistencia y una prometida movilidad social.

---

<sup>154</sup> cfr. Ibid, p 120-122

<sup>155</sup> Smith, A., *Wealth of Nations*, New York, Modern Library, 1937, p. 79

<sup>156</sup> cfr. Ibid, p 423

<sup>157</sup> cfr. Ibid, p. 594-595

<sup>158</sup> Heilbroner, *Vida*, p 57

Por otro lado, la actividad comercial comenzó a colocarse en el centro de la sociedad; la competencia -antes castigada y evitada- se convirtió en un mecanismo regulador de intereses individuales; éstos, eran concebidos como la fuerza impulsora de las acciones humanas, mismas que a su vez promovían el progreso de los individuos y, por ende, el de la sociedad.<sup>159</sup> El mercado empezó a concebirse como determinante para la organización social, el bienestar y el progreso.

Como consecuencia de los dos cambios previamente señalados, se produce un tercer cambio: la monetarización de la sociedad.

La red de monetarización tuvo que extenderse más allá de sus estrechos confines; es decir, la actividad de compra y venta tuvo que controlar la generación de todos los productos y el desempeño de casi todas las tareas.<sup>160</sup>

Se generó una economía de mercado en la que el proceso de intercambio se comprendió como un proceso de compra y venta, en todos los niveles de la sociedad; para ello fue necesario tener dinero en efectivo. Si la sociedad debía llenarse de dinero los hombres debían recibirlo por su trabajo para llevarlo, a su vez, de regreso a la sociedad. "A fin de que exista una sociedad de mercado, casi todas las tareas deben tener una recompensa monetaria".<sup>161</sup>

---

<sup>159</sup> La idea de que el comercio junto a la competencia es un bien social, es moderna. Jean Pierre Dupuy y Jean Robert han notado que en diversas sociedades se creía, que la competencia y el comercio entrañaban peligros. "Hay que recordar que en todas las sociedades preindustriales (...) los bienes más esenciales para la vida estaban marginados de la economía de mercado o sólo entraban en ella con apego a reglas muy estrictas. Estas restricciones del intercambio -los economistas modernos han de encontrarlas completamente anticuadas- tenían por función poner a la subsistencia a salvo de los imponderables y los azares del mercado ( ). En varias lenguas indoeuropeas, las palabras aún llevan el peso de los antiguos y secretos terrores enlazados a los riesgos del comercio (...)." Dupuy, y Robert, *La Traición de la opulencia*, Gedisa, Barcelona, 1979, p. 18

<sup>160</sup> Cfr. Harvey, D., *The condition of Posmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change*, Basil Blackwell, USA, 1989, pp. 243 y ss.

<sup>161</sup> Heilbroner, R., *La Evolución*, p. 32

En el libro *El Género Vernáculo*, Iván Illich aporta, en la nota 13, una larga bibliografía que puede consultarse sobre el tema de la historia del trabajo asalariado. Illich señala que sólo la sociedad moderna ha aceptado la generalización de la subsistencia mediante el salario. Se apoya en Michel Mollat, para asegurar que en la Edad Media sólo los miserables vivían de un salario. "La necesidad de vivir primordialmente de un salario no era un signo de simple pobreza sino de miseria" Illich, I., *El Género Vernáculo*, Joaquín Mortiz, México, 1990

Los flujos de demanda y oferta, que tradicionalmente habían sido regulados por la costumbre, por códigos vinculados estrechamente con la religión y con los gremios, o bien, establecidos por los señores feudales de manera local, de pronto se empezaron a dejar 'libres'. Es decir, a falta de mecanismos de control basados en la tradición o en el mando centralizado, la sociedad de mercado debió buscar su propio medio de control. Por lo que se asegura que "un flujo extendido de demanda monetaria, que se deriva de la monetarización total de todas las tareas económicas, debe convertirse en el gran mecanismo propulsor de la sociedad."<sup>162</sup>

Los hombres deben realizar sus tareas no porque así se les ordene, sino porque desean ganar dinero. De esa manera, el proceso económico —el flujo de oferta y demanda (incluyendo la de dinero)— toma la dirección, en principio, de la totalidad de la actividad económica y después de todas las actividades realizadas en una sociedad.<sup>163</sup>

---

<sup>162</sup> Heilbroner, R., *La Evolución* . p. 32

<sup>163</sup> Cfr Heilbroner, R., *La Evolución* , pp. 32 y ss, también véase Illich, I., *Toward a History of Needs*, Heyday Books, Berkeley, 1977; Leiss, W., *The Limits to Satisfaction An essay on the problem of needs and commodities*, University of Toronto Press, USA, 1976

## Capítulo III

### POSTULADOS DE LA ECONOMÍA DE MERCADO

#### Primer Postulado: La importancia del mercado

Smith creía firmemente en que el mercado traía el progreso. Asimismo, confiaba en que el mercado obedecía a 'leyes naturales', en sustitución de los códigos éticos, religiosos y sociales que regulaban la actividad económica<sup>164</sup>.

Siguiendo la lógica imperante se interesó en explicar el nuevo fenómeno mercantil; pero sin olvidarse del todo de su formación estrechamente vinculada a la religión. Por ejemplo, en la *Teoría de los sentimientos* al referirse a la forma en cómo funcionaba el mercado, recurrió al argumento de la 'Mano de Dios', que en su texto más famoso denominó 'Mano Invisible'; la cual, se suponía, era sabia. El filósofo creía que el orden engendrado espontáneamente por ella llevaría a los hombres a un mundo próspero, por lo que interferir en su camino sería un error. La mano invisible se expresa mediante 'leyes', y sus leyes son las del mercado. Es decir, si se deja actuar a esa fuerza invisible, el mercado será capaz de proporcionar una serie de condiciones que regulen favorablemente la actividad económica y todo lo que ésta implique, que es tanto como decir, el resto de las actividades humanas.<sup>165</sup>

---

<sup>164</sup> Sin duda esta idea tiene influencia de Mandeville, para quien la sociedad que se regía por el egoísmo de sus miembros, era natural; en contraposición a aquella que obedecía a leyes morales.

"En el sistema social de la moralidad, vemos a los sujetos o agentes interiorizar el orden social en forma de reglas morales, definiendo cada sujeto su conducta indirectamente por referencia a la sociedad entera. En el sistema económico por el contrario, cada sujeto define su conducta por referencia únicamente a su interés propio, y la sociedad no es ya más que el mecanismo -o la Mano invisible- por el que los intereses se armonizan, un mecanismo que al principio no es consciente pero que una vez descubierto, como en el caso de Mandeville, justificara la conducta egoísta, asocial, de cada uno. Dumont, L., *Homo Aequalis*, Taurus, Madrid, 1992

<sup>165</sup> El fenómeno de querer explicar asuntos terrenales con argucias metafísicas es denominado por Jean Pierre Dupuy 'autoexteriorización'. Consiste en la incapacidad de explicar lo mundano con argumentos extraídos de evidencia empírica. En el *Sacrificio y la Envidia*, Dupuy considera que 'la mano invisible', la 'astucia de la razón' y 'el sistema monodológico', son algunos de los ejemplos más importantes de autoexteriorización. Cfr.

Las leyes del mercado, fijadas por Smith, son fundamentalmente sencillas. "Nos enseñan que las consecuencias de determinada conducta en un determinado marco social serán ciertos resultados perfectamente definidos y previsibles. Concretamente, hacen ver cómo la fuerza del interés individual dentro de un marco de sujetos que también actúan por su interés individual, traerá como resultado la competencia; y nos hacen ver, además, de qué manera la competencia traerá como resultado el que la sociedad se vea provista de los bienes que ésta desea y los precios que la misma está dispuesta a pagar."<sup>166</sup>

Todo esto es posible, porque el interés propio actúa como fuerza impulsora que lleva a los hombres hacia cualquier clase de trabajo por el que la sociedad esté dispuesta a pagar. "No esperamos obtener nuestra comida de la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero sino del cuidado que ellos tienen de su propio interés. No recurrimos a su humanidad, sino, a su egoísmo, y jamás les hablamos de nuestras necesidades, sino de las ventajas que ellos sacarán"<sup>167</sup>, decía Adam Smith.

Si bien el egoísmo empuja a los hombres a la acción, "algo hay, sin embargo, que evita que los individuos, hambrientos de ganancias, exijan a la sociedad un rescate exorbitante; una comunidad movida exclusivamente por el egoísmo sería una comunidad de implacables aprovechadores. El mecanismo regulador que lo evita es la competencia, benéfica consecuencia social de los intereses en pugna de todos los miembros de la sociedad. Todo individuo, lanzado a buscar lo que más le conviene allí, sin preocuparse de lo que ello cueste a la sociedad, se ve enfrentado con un rebaño de individuos que actúan con móviles semejantes al suyo, y que se encuentran, como él, navegando en la misma nave."<sup>168</sup> El hombre que permite que su egoísmo le lleve al exceso teminará arruinado; encontrará que sus competidores han irrumpido en su dominio para arrebatarle el negocio; si

---

Dupuy, *El Sacrificio* . ; Dupuy (edit.), *Self deception and paradoxes of rationality*, CSLI Publications, USA, 1998

<sup>166</sup> Heilbroner, R., *Vida.* ., p 47

<sup>167</sup> Smith, A., *Wealth*...., p. 14

sube un precio demasiado, o si se niega a pagar lo que otros pagan a sus trabajadores perderá a sus compradores y a sus trabajadores.

Más aún, “las leyes del mercado no se limitan a imponer a las mercancías un precio de competencia. Hacen también que los productores tengan en cuenta las cantidades que la sociedad pide de los productos que precisa (...). De la misma manera que el mercado regula tanto los precios como las cantidades de las mercancías de acuerdo con el árbitro inapelable, que es la demanda del público, regula también los ingresos de quienes cooperan en la producción de la mercancías y los servicios.”<sup>169</sup>

En resumen, Smith explicó cómo se evita que el precio de una mercancía sobrepase de una manera arbitraria los costos auténticos de producción. Al mismo tiempo, nos hizo ver cómo la sociedad induce a los productores de mercancías a que le suministren cuanto ella quiere. Asimismo, nos mostró cómo los precios altos son un mal que se cura por sí mismo, porque causan que aumente la producción del ramo comercial que los tiene. Y por último, nos explicó la similitud básica de ingresos que existen en cada nivel de los estratos productores de la nación. “Es decir, encontró en el sistema del mercado un autorregulador que cuida que la sociedad se vea provista de manera ordenada.”<sup>170</sup>

Varios historiadores han intentado comprender las teorías de Smith a la luz de su época. Karl Polanyi ha encontrado en la Inglaterra de finales del siglo XVIII elementos para explicar porqué el padre de la economía veía con tal naturalidad el mecanismo del mercado. En su época, éste se había generalizado a un grado sin precedentes, sin embargo, también había la impresión de que aún no llegaba a su máximo punto.

---

<sup>168</sup> Heilbroner, R., *Vida*, p 48

<sup>169</sup> *Ibid*, p.49

<sup>170</sup> *Ibid*, p. 50

Por otro lado, Albert Hirschman después de estudiar el clima intelectual en el que escribió Smith, ha concluido que los pensadores de la ilustración veían con optimismo el comercio. Imaginaban que el correlato material de la ciencia era la economía dirigida por comerciantes.

Smith creyó enunciar leyes universales: los pueblos pobres eran los que inhibían la tendencia natural de los hombres a ser comerciantes, las sociedades que no permitían hacer su trabajo a la mano invisible.<sup>171</sup>

En los últimos años esta postura ha sido objeto de diversas críticas. Por ejemplo, se ha asegurado que las conclusiones de Smith resultan de especulaciones. Su extraña visión de las sociedades tribales como sociedades de la miseria ha sido refutada por los hechos. Marshall Sahlins y Pierre Clastres, han demostrado que las sociedades primitivas pueden poseer "economías de abundancia".<sup>172</sup>

Por otro lado, los críticos han coincidido en señalar que el mecanismo que, a decir de Smith, liberaría al mercado, temeraría por convertirse en un tirano durante el siglo XIX y parte del XX. La opresión de los déspotas fue sustituida por la de los mercados. El mismo Polanyi ha realizado un análisis detallado de la desgracia que significó para las poblaciones introducirse en la lógica del mercado. Eric Wolf, en *Europa y la gente sin historia*, habló de la catástrofe que significaron los mercados para las colonias y excolonias.

---

<sup>171</sup>Según Smith existe una relación directa en la propensión a 'trocar' y la división del trabajo. Mientras más se limite dicha propensión, la división del trabajo también se limitará. Adam Smith señala que la 'psicología del hombre primitivo', corresponde a que su naturaleza le lleva a comerciar y esto a su vez, genera cierta división del trabajo; sin embargo, su ignorancia y la falta de medios técnicos —i.e. la moneda— no le permitió continuar por este camino mucho tiempo. Más de cien años después, Karl Polanyi, con evidencia etnográfica, replica: "en realidad, las sugerencias de Adam Smith acerca de la psicología económica del hombre primitivo eran tan falsas como la psicología política del salvaje de Rousseau. La división del trabajo, un fenómeno tan antiguo como la sociedad, surge de diferencias inherentes en los hechos del sexo, la geografía y la dotación individual; y la supuesta propensión del hombre a trocar, comerciar e intercambiar es casi enteramente apócrifa" Polanyi, *La Gran Transformación* ..., p. 55

Asimismo, se deben considerar las observaciones de Elie Halevy, quien tras estudiar el entorno de Smith, ha descrito cómo es que la psicología que el escocés pensaba que era propia de la Humanidad, en realidad no es la psicología 'del hombre', sino la de los comerciantes, industriales y terratenientes ingleses de fines del siglo XVIII. Cfr. Halevy, *The growth* pp. 88 y ss.

Robert Heilbroner ha señalado acerca de los planteamientos de Smith que: “la magnífica consecuencia que se saca de ello es que el mercado es su propio guardián. Si la producción, los precios, o determinadas clases de remuneración, se apartan de los niveles que socialmente les corresponden, entonces entran en juego fuerzas que los vuelven al redil. Siguese de ello una curiosa paradoja: el mercado -que constituye el punto culminante de la libertad económica individual-, es el más riguroso distribuidor de tareas que existe. Se puede apelar contra las órdenes de una junta planeadora o conseguir que un ministro nos dispense de una orden suya; pero no hay apelación ni dispensa para hurtarse a las presiones anónimas del mecanismo del mercado. Por eso la libertad económica es más ilusoria de lo que a primera vista parece. Cada cual puede hacer lo que mejor le plazca en el mercado; pero, en el caso de que un sujeto sienta el deseo de ir contra las decisiones de aquel, el precio de su aventura individual será la ruina económica.”<sup>173</sup>

Sin embargo, no hay duda de que Adam Smith, como lo han señalado algunos historiadores y economistas reconocidos<sup>174</sup>, es quien encabeza un cambio en la concepción teórica de la sociedad.

---

<sup>172</sup> Véase, M, Sahlins, *La economía...*, y P Clastres, *Estudios sobre Antropología política*, Gedisa, Barcelona, 1996

<sup>173</sup> Heilbroner, *Vida.*, p 50

<sup>174</sup> Véase G. Himmelfarb, R. Heilbroner, J P Dupuy, Karl Polanyi, E Harvey, Hirschman.

Para decirlo con Himmelfarb, Smith fue el artífice de la revolución ideológica quizá más importante para la formación de la 'sociedad de mercado'.<sup>175</sup>

Después de Smith, algunos autores influyentes dejaron de buscar las explicaciones de los resortes sociales en la religión, la tradición y el clima, y comenzaron a buscarlas en la economía.

Para comprobar la influencia de Smith en el pensamiento moderno, bastaría con revisar la lista de pensadores que se han declarado sus seguidores y que hoy son reconocidos como economistas influyentes.

Algunos de los 'economistas' clásicos más importantes, en su momento se aceptaron como discípulos de Smith. Algunos de ellos fueron: Edmund Burke<sup>176</sup>, William Pitt<sup>177</sup>, Frederick Eden<sup>178</sup>, Jeremy Bentham<sup>179</sup> y Thomas Paine<sup>180</sup>. Sin

---

<sup>175</sup> El pensamiento de Adam Smith ha sido considerado como la punta de lanza de una revolución ideológica que él no hubiera sospechado. *La Riqueza de las Naciones* se ha interpretado sólo desde una perspectiva económica, dejando de lado su profundo y estrecho vínculo con la religión, la filosofía, la política, la ética, etc. Por el 'moderno' enfoque económico con el que se ha visto el trabajo de Smith, es que se ha enfatizado el papel de la economía como el centro de todas las actividades humanas.

Sin embargo el elemento que más llamó la atención de Adam Smith respecto al naciente sistema capitalista, no fue precisamente el económico, sino el político. Heilbroner asegura, acertadamente, que cuando Smith habla de la plena libertad o de la libertad perfecta, hace referencia a un aspecto político más que económico. Es decir, lo que más aplaudía de la situación, de la perfecta libertad, era que los miembros de una sociedad pudieran elegir libremente sus fines, porque esa libertad redundaba directamente en el bienestar de la sociedad en su conjunto. (Cfr. Heilbroner, *Teachings from the Worldly Philosophy*, W. W. Norton and Company, Nueva York, 1996, capítulo sobre los economistas clásicos, pp 53 y ss.)

<sup>176</sup> Estadista inglés que se desempeñó principalmente como orador parlamentario de 1765 a 1795. Fue un importante pensador político del siglo XVIII. Sus críticas a la Revolución francesa fueron oportunas y aún sorprende su capacidad de previsión de las consecuencias que tendría tal acontecimiento. Es reconocido principalmente como teórico político. Sus ideas sobre economía, comercio, asistencia social y el papel del Estado se vieron reflejadas en sus participaciones en el parlamento inglés. Cfr. *Encyclopaedia Britannica CD*, Chicago, 1997. También véase E. Burke, *Textos Políticos*, FCE, México, 1984.

<sup>177</sup> Mejor conocido como William Pitt 'el Joven', en la Europa de la Revolución Francesa y las Guerras Napoléonicas. Fue Primer Ministro del Reino Unido en dos ocasiones, la primera de 1783 a 1801, y la segunda de 1804 a 1806. Sirvió a Jorge III y su carrera política terminó con la locura del Rey. Se le conocía como 'el joven' porque había ingresado al Parlamento en 1780 y tres años más tarde, con sólo 24 años, fue nombrado Primer Ministro. Siguiendo las ideas de Smith sobre el libre mercado, firmó en 1790 el *Tratado del Eden*, que establecía el libre comercio con Francia.

<sup>178</sup> Economista político y crítico social. Autor de *The State of Poor*, obra de tres volúmenes que apareció en 1797; era un amplio tratado sobre la pobreza, reconocido incluso por Marx, quien en *El capital*, reconoció a Frederick Eden como el único discípulo de Smith, que durante el siglo XVIII realizó una obra importante.

<sup>179</sup> La relación de Smith y Bentham fue muy ambigua; si bien éste lo respetaba y reconocía, también lo criticó severamente por no llevar sus principios más lejos. Bentham citaba, por ejemplo, el hecho de que Smith no

duda alguna, las ideas de Smith fueron los puntos de partida de todos ellos; las retomaron y las modificaron, incluso las criticaron, pero en general estaban de acuerdo con su pensamiento.

Como ya se ha mencionado, durante los siglos XVII y XVIII se creó un sistema de creencias que pocos años antes hubiera sido inaceptable. Por ejemplo la avaricia, o el 'amor al lucro', de ser una pasión destructiva se convirtió en un interés prudente.<sup>181</sup> Respecto al comercio, se comenzó a considerar que la codicia que lo caracteriza, ejerce un efecto civilizador, de ahí la importancia de la creencia en el 'doux-commerce'.<sup>182</sup> Adam Smith señalaba que la probidad y la puntualidad son virtudes que en forma invariable acompañan la introducción de las relaciones comerciales en la sociedad. El siglo XVIII estuvo permeado de la visión del *Doux commerce*; Smith y sus discípulos escribieron bajo ese influjo.

Por ejemplo, William Pitt, quien repetidamente aceptó su admiración por Smith, señalaba que aunque el principio de libre comercio aceptaba excepciones -- porque no permitirlos sería mostrar el 'fanatismo más absurdo'--, preferentemente el comercio y la industria debían seguir su propio camino sin obstáculos que vieran su funcionamiento natural ni trastornen sus efectos adecuados.<sup>183</sup>

---

hubiera abogado por las leyes contra la usura, que a decir de Bentham eran una violación intolerable al libre comercio.

<sup>180</sup> Aunque enemigo de Burke, compartía su admiración por Smith. Ambos eran partidarios del 'sistema de libertad natural' propuesto por Smith Paine ha sido elogiado como el progenitor del sistema estatal de la seguridad social, del 'estado benefactor' y de la democracia social Cfr Henry Collins introd Paine Th., *Rights of Man*, Penguin, Londres, 1969

<sup>181</sup> Cfr. Hirschman, A , *Las pasiones ..*

<sup>182</sup> El término *Doux Commerce*, debe traducirse como 'gentil comercio'. "El origen del epíteto *doux* se encuentra probablemente en el significado 'no comercial' de *commerce*: además de 'comercio' la palabra denotaba con frecuencia 'conversación animada y repetida' y otras formas de relación social educada y tratos entre personas." Cfr. Hirschman, A , *Las pasiones....*, p.79 y ss También véase *Oxford English Dictionary* Por ejemplo en el reglamento de un Collège de Paris se podía leer "Puesto que han de vivir en sociedad al abandonar el Collège, los alumnos serán instruidos en una primera etapa en la práctica de una relación amable, fácil y honesta (*un commerce doux, aisé et honnête*)." *Reglamento interno del Collège Louis-le Grand*, expuesto en la Exhibición de la vida cotidiana en Paris en el siglo XVIII, París, 1974, citado en Hirschman, A., *Las pasiones....*, p. 84

<sup>183</sup> Cfr. Himmelfarb, *La idea de pobreza* , p 92

Paine en *Rights of Man* aceptaba: "Soy partidario del comercio, porque soy amigo de sus efectos. Es un sistema pacífico, que funciona para unir a la humanidad al volver a las naciones y también a los individuos, útiles mutuamente (...) La invención del comercio es el mayor enfoque a una civilización universal que hasta hoy se haya hecho por cualesquiera medios que no fluyan inmediatamente de principios morales. (...) Su proceso más eficaz es que mejora la situación del hombre por medio de su propio interés, y en este sentido estoy a su favor."<sup>184</sup>

Samuel Ricard en 1704 señalaba que "el comercio une a los hombres unos a otros por medio de la utilidad mutua. Mediante el comercio, las pasiones morales y físicas son superadas por el interés (...) El comercio tiene un carácter especial que lo distingue de todas las demás profesiones. Afecta tan poderosamente los sentimientos de los hombres que hace que el que era orgulloso y altanero de pronto se muestre flexible, obsequioso y servicial. Por medio del comercio, el hombre aprende a deliberar a ser honrado, a adquirir modales, a ser prudente y reservado de palabra y acción. Sintiendo la necesidad de ser sabio y honrado para triunfar, huir del vicio, o al menos mostrar decencia y seriedad para no provocar ningún juicio adverso de parte de sus conocidos (...); no se atreverá a convertirse en espectáculo por temor a dañar a su crédito y de este modo la sociedad bien puede evitar un escándalo que de otro modo tendría que deplorar."<sup>185</sup>

Del mismo modo, y con el escenario europeo del siglo XIX, surgieron diversos defensores de los postulados del libre mercado, uno de ellos fue Claude-Frédéric Bastiat<sup>186</sup>, quien con su estilo satírico, hizo evidente su creencia en el libre mercado como en el medio para obtener bienestar. La obra de Bastiat se considera una de las más importantes defensas del sistema de libre mercado.

---

<sup>184</sup> Paine, Th. *Rights* . . , pp 448 y ss

<sup>185</sup> Ricard, Samuel, *Tratado General de Comercio*, Amsterdam, 1781, p. 463, citado por Hirschman en *Enfoques Alternativos* . . , p. 110

<sup>186</sup> Véase Bastiat, *Selected Essays on Political Economy*, Princeton, N Y., Van Nostrand, 1964

Bastiat creía que el progreso de las sociedades debía estar sustentado por una importante actividad comercial. En una ocasión cuando la Cámara de Diputados aprobó un aumento de los impuestos de aduanas sobre todas las mercancías extranjeras, con el fin de apoyar a las industrias nacionales, Bastiat compuso una obra maestra de sátira económica, para burlarse de las medidas 'proteccionistas' que frenaban la libre competencia: "Petición de los fabricantes de candelas, velas de cera, lámparas, candeleros, faroles de calle, apagavelas, despabiladeras, y de los productores de aceite, sebo, resina, alcohol y, en general, de todo lo relacionado con el alumbrado

#### A LOS SEÑORES MIEMBROS DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS.

Señores:... Estamos padeciendo la competencia intolerable de un rival extranjero, situado, por lo que se ve, en posición muy superior a la nuestra, por lo que respecta a la producción de luz, hasta el punto de que nuestro mercado nacional se encuentra totalmente inundado por la suya a un precio fabulosamente reducido... Este rival... es el sol. Pedimos en consecuencia, que esa Cámara se digne aprobar una ley ordenando que sean cerradas todas las ventanas, claraboyas, lumbreras, postigos interiores y exteriores, cortinas, visillos, ojos de buey...; en una palabra, todas las aberturas, agujeros, grietas y resquebrajaduras... Si cerráis, hasta donde es posible, todos los accesos de luz natural y creáis una demanda de luz artificial, ¿habrá algún fabricante francés que no salga beneficiado?... Si se consume una cantidad mayor de sebo, tendrá que haber mayor cantidad de bueyes y de ovejas... Si se consume una cantidad mayor de aceite, conseguiremos que se extiendan los cultivos de amapolas, de olivares... y nuestros eriales se cubrirán de árboles resinosos. Decidid, señores pero sed lógicos, porque si excluís, como lo habéis hecho, el hierro, los granos, los tejidos extranjeros, en la proporción en que sus precios se van aproximando a cero, ¡qué incongruencia sería admitir la luz del sol, cuyo costo es cero durante todo el día!"<sup>187</sup>

---

<sup>187</sup> Heilbroner, *Vida...*, p. 174

Siguiendo la tendencia del liberalismo radical, Bastiat consideraba que la intervención del Estado no representaba prácticamente ninguna ventaja. Creía que la ayuda social era una sangría para la sociedad, por lo que el Estado debía dejar que los servicios fueran ofrecidos por particulares y que la gente pagara por ellos. En cierta ocasión escribió: "Todos quieren vivir a costa del Estado. Pero olvidan que es el Estado quien vive a costa de todos."<sup>188</sup> Bastiat creía que las ganancias particulares se desperdiciaban en sostener al Estado, mismo que gastaba ese dinero en la ayuda social.

En su lecho de muerte se expresó con amargura por abandonar un mundo 'absurdo' que no había comprendido las ventajas del libre mercado.

"A finales del siglo XIX la economía había dejado de ser una proliferación de puntos de vista sobre el mundo que, unas veces en manos de un filósofo, otras en las de un corredor de bolsa y otras en las de un revolucionario, parecían iluminar todo el camino por el que la sociedad avanzaba, y se convirtió en jurisdicción especial de profesores, cuyos tanteos parecían más bien unos insignificantes alfilerazos de luz que los focos de grandes faros con que los primeros economistas habían explorado los mares brumosos que tenían frente a sí.

Había para ello una razón: la Inglaterra victoriana había izado sus velas a los firmes vientos alisios de progreso y optimismo de la segunda parte del siglo XIX. El progreso estaba en el ambiente que se respiraba, y, como es muy natural, había menos motivos para plantear problemas conturbadores acerca de la naturaleza de esa navegación, y, al contrario, había más excusas para ponerse a discutir detalles relativos a la forma de colocar las velas. Por esas razones, el período victoriano de prosperidad hizo surgir todo un relevo de aclaradores, de hombres que se ocupaban en examinar con el máximo detalle los mecanismos del sistema, sin meterse a plantear vivas interrogantes sobre los méritos básicos del

---

<sup>188</sup> Bastiat, *Selected...*, p. 111

mismo y sin exponer dudas inquietantes acerca de su destino final. En este nuevo profesorado reanudaron la directriz principal del pensamiento económico hombres como Alfred Marshall, Stanley Jevons, John Bates Clark, Leon Walras, Taussig, Menger, etc; toda una pléyade de economistas. Sus aportaciones fueron importantes e incluso vitales; Pero, aun en el mejor de los casos, solo de índole técnica. Ya no había en el mundo lobos. Todo eran ovejas obedientes y, si acaso, imaginarias."<sup>189</sup>

No obstante, se manifestaron dudas respecto a que el comercio pudiera crear nexos sociales fuertes, y como respuesta surgieron voces que señalaban que la sociedad civil se lograba mantener unida gracias a la tensa red de obligaciones mutuas derivadas del mercado y su expansión.<sup>190</sup> Emile Durkheim en su *División del Trabajo*, aceptaba que en una sociedad moderna la división de trabajo constituía la 'conciencia común', que en otros momentos había mantenido unidas a las sociedades primitivas. "Es precisamente la división del trabajo la que mantiene unidos los agregados sociales del tipo superior."<sup>191</sup>

No obstante, Durkheim reconocía que las relaciones derivadas de la división del trabajo no eran suficientes para sustituir aquella conciencia común primitiva, sino que había que considerar muchos otros nexos que se derivaban de las transacciones del mercado y de los compromisos contractuales. Estaba identificando –aunque no descubriendo- una de las reformas más importantes de la sociedad de mercado, la sustitución de la costumbre por el contrato.

Durkheim sabía que si la división del trabajo producía solidaridad era porque creaba un sistema completo de derechos y obligaciones que ataba a todos los miembros de una sociedad de forma duradera. No creía que la sociedad se mantenía unida, ni que era más pacífica o gentil por la red de egoístas

---

<sup>189</sup> Heilbroner, *Vida* . , pp. 165-66

<sup>190</sup> Cfr Hirschman, *Enfoques Alternativos* .. pp 107 y ss.

<sup>191</sup> Durkheim, Emile, *De la División del Trabajo Social*, Paris 1893, p. 150, citado por Hirschman, *Enfoques* . . p 119

transacciones de mercado. Contraria a la tendencia de confiar en el comercio como factor para mantener la paz, aseguraba que: "aunque el interés une más a la gente, esto es cuestión sólo de unos cuantos momentos; sólo puede crear un vínculo externo entre las personas (...). Las conciencias sólo están en contacto superficial; no se penetran unas a otras (...) toda armonía de intereses contiene un conflicto latente o aplazado (...) pues el interés es lo menos constante que hay en el mundo."<sup>192</sup>

Así como Durkheim, su contemporáneo alemán, George Simmel, estableció ciertas precisiones respecto al papel del mercado como articulador de la sociedad. Ambos pensadores, a pesar de sus críticas, concluyeron que algunos rasgos de la sociedad de mercado servían a la integración social; esto lo conseguían, según Durkheim, mediante la división del trabajo, y según Simmel, mediante la competencia. Este último estaba convencido de que la competencia moderna se describía como una lucha de todos contra todos, pero al mismo tiempo es la lucha por todos<sup>193</sup>.

Siguiendo a Hirschman se deben reconocer otros dos tipos de críticas importantes, la primera es la de 'autodestrucción' y la segunda la de los 'grilletes feudales'. El representante más importante de la tesis de la 'autodestrucción' es Karl Marx, quien sostenía que el capitalismo engendraba la semilla de su propia destrucción. El segundo tipo de crítica está compuesta por pronunciamientos que han señalado que si no se ha podido gozar de todos los beneficios del mercado, ha sido porque las instituciones capitalistas, en algunos lugares, han sido débiles y han permitido la subsistencia de instituciones precapitalistas, o feudales, que funcionan como 'grilletes' y frenan el buen funcionamiento del capitalismo.

---

<sup>192</sup> Ibid, pp 120 ss

<sup>193</sup> G Simmel, *Conflict and the web of group affiliations*, Free Press, Glencoe, 1955; citado por Hirschman, *Enfoques* .. pp 121 ss.

En realidad, Hirschman demuestra que más que una crítica a los efectos del capitalismo mismo, la tesis de los grilletes feudales, es un resurgimiento del 'doux commerce', clamando por la intensificación de las instituciones capitalistas.<sup>194</sup>

La 'tesis de los grilletes' tiene lugar en el contexto de tensión a nivel internacional, en el cual se volvía a confiar en que el comercio ayudaría a mantener la paz. Se debe recordar que el 'doux commerce' del siglo XVIII, apostaba a que el comercio ayudaría a 'civilizar' a las masas.

Uno de los pensadores que apoyaron esta tesis fue Joseph Schumpeter, quien durante la Primera Guerra sostuvo que el capitalismo, por sí mismo, podría conducir a la paz. Aseguraba que su espíritu racional y calculador era incompatible con la 'jugadas audaces' de la guerra; pero reconocía que precisamente porque el capitalismo no había sido lo suficientemente vigoroso, no había sido capaz de eliminar la adicción de la época precapitalista por las actitudes heroicas.

Como ya se mencionaba, esta tesis lejos de obstaculizar el desarrollo del liberalismo, influyó notablemente las obras de los economistas posteriores. Con lo que se fomentó un fortalecimiento teórico de la economía de mercado. En la primera mitad del siglo XX escribieron dos grandes defensores del liberalismo: Ludwig Von Mises y Friedrich Hayek.

Von Mises escribió en 1927 su libro *Liberalismo*, que es un claro ejemplo del impacto de la tesis de los 'grilletes feudales'. En la introducción del texto se mencionaba que aunque el predominio del liberalismo había sido 'breve e incompleto', había logrado transformar la faz de la tierra: produjo un desarrollo económico sin precedentes en la historia del hombre. Al liberar las fuerzas productivas, los medios de subsistencia se multiplicaron por 'encanto'.

---

<sup>194</sup> Esta tesis debe considerarse muy importante en función de la comparación del siguiente capítulo, puesto que se podrá identificar en el discurso del PNUD

Ante la crítica de que el liberalismo beneficiaba sólo a un determinado grupo integrado por los capitalistas, en perjuicio del resto de la población, Von Mises aseguró que esa suposición era errónea, y que el liberalismo era un sistema igualitario. Afirmó que en vísperas de la Primera Guerra, los obreros europeos y americanos vivían mejor que los aristócratas de épocas pasadas. Comían y bebían lo que querían, podían dar buena instrucción a sus hijos, tomar parte en la vida intelectual y cultural de su país, y de poseer energía y talento necesarios, no les resultaba difícil ascender y mejorar su status social.<sup>195</sup>

Von Mises lamentaba que sólo unos cuantos reconocieran que el orden social estructurado de acuerdo con los principios liberales sólo dejaba un camino a los empresarios y capitalistas para enriquecerse, a saber, el de atender del mejor modo posible las necesidades de la gente.<sup>196</sup>

Enfatizaba que en las naciones donde más influencia había alcanzado la filosofía liberal, la cúspide de la pirámide social se hallaba generalmente ocupada por personas que habían aprovechado las oportunidades y logrado ascender a los puestos envidiados gracias a su esfuerzo personal.

Mencionaba que la pobreza no era un argumento válido contra el liberalismo. Por el contrario, consideraba que este último proponía los únicos remedios eficaces para eliminar esa 'lacra'. Señalaba que la pobreza había existido siempre por la naturaleza avara, despiada y brutal, pero que desgarradamente no se había podido comprobar la enorme potencialidad social del capitalismo puesto que la política económica sólo se aplicaba parcialmente.<sup>197</sup>

Basándose en la tesis de que el liberalismo *per se*, puede evitar la guerra, Von Mises lamentaba que el poder público se hallara entonces por doquier, en manos

---

<sup>195</sup> Cfr. Ludwig Von Mises, véase la Introducción del texto *Liberalismo*, en: [cepa.newschool.edu/het/index.htm](http://cepa.newschool.edu/het/index.htm)

<sup>196</sup> Cfr. Von Mises, *Liberalismo*, véase el apartado sobre la meta del liberalismo

de las fuerzas antiliberales. Consideraba que los programas de tales partidos habían desencadenado la Primera Guerra Mundial y estaban aislando cada vez más a las naciones y auspiciando, en la esfera interna de cada país, experimentos socialistas que estaban sirviendo para reducir la productividad del trabajo y aumentar la escasez y la pobreza.

En el periodo de entreguerras los 'economistas liberales' realizaron la relación entre el ascenso del fascismo y el intervencionismo gubernamental. Sin embargo, la historia parecía darle la razón a los partidarios del *New Deal* y había poco espacio para las fuerzas libres del mercado. El proteccionismo y el intervencionismo se convirtieron en las políticas predominantes.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial parecía que se abrían las puertas de nuevo al 'doux commerce'. Se luchó contra el proteccionismo, pero se seguía creyendo que la planificación estatal era el mejor camino para el desarrollo. Así, la victoria del keynesianismo parecía absoluta. A decir de Gérald Berthoud, "desde los 1950 hasta el fin de los 1970, existía un amplio consenso en que el Estado debía ejercer la función Benthamita de realizar la más grande felicidad para el mayor número. Sin embargo, aún como una agencia de beneficencia el estado no funciona en contra del mercado. Más bien, es un dispositivo institucional complementario que promueve la extensión del mercado."<sup>198</sup>

Una vez más surgieron voces liberales que no se conformaban con la liberación gradual del comercio a nivel mundial y se oponían frontalmente al intervencionismo estatal. Friedrich Hayek fue el principal defensor de esta postura. En *The road to serfdom* sostenía que el Estado benefactor amenazaba la libertad y la democracia. El libro fue escrito en 1944 como una polémica contra la 'planeación estatal'.

---

<sup>197</sup> Cfr. Idem.

<sup>198</sup> Berthoud, G., *Mercado*, en *Diccionario del Desarrollo*, Pratec, Peru, 1996, pag. 136

Keynes aseguraba que la discusión sobre la planeación no era un problema económico sino moral: "Yo no diría que no necesitamos planear, o que deban hacerse menos planes. Al contrario necesitamos todavía más. Pero los planes deben llevarse a cabo en una comunidad en la que vuestra propia posición moral sea compartida por la mayor cantidad posible de personas, lo mismo de dirigentes que de seguidores. Bastará con planear en forma moderada si quienes hayan de poner esos planes en obra tienen debidamente orientados su inteligencia y su corazón hacia el problema moral. Esto constituye un hecho real en cierto número de tales personas. Lo malo es que existe también un sector importante del cual podría decirse que se planea, no para gozar de sus frutos, sino porque, en el terreno moral sostienen ideas completamente contrarias a las vuestras, y no aspiran a servir a Dios sino al diablo."<sup>199</sup>

Hayek no se detenía a pensar sobre Dios o el diablo, para él la economía estaba más allá de la moral. El desarrollo era una cuestión de la que los mercados debían encargarse, y en la que la intervención del Estado era siempre un obstáculo.<sup>200</sup>

El 'doux-commerce' estaba presente en la obra de Hayek, quien aseguraba que el mercado era la única estructura no violenta, y el intercambio mercantil la única organización no totalitaria. En otras palabras, el mercado era una catalexia<sup>201</sup>.

A decir del austriaco, sólo hay dos formas de sociedad: la primera, denominada taxis, conscientemente construida por los hombres para realizar un proyecto explícito; en ella todos los factores que contribuyan a dicho proyecto pueden ser

---

<sup>199</sup> Hession, Ch., *John Maynard Keynes*, Macmillan, New York, 1984, p. 224

<sup>200</sup> Según Hayek los intentos por 'inducir el bien' llevan a los hombres a una ruinosa dependencia mutua. Según el austriaco para "escapar a esta subordinación deshonrosa, sólo hay un remedio: que todos se entreguen a una regla abstracta y anónima que les supera absolutamente (...). Las leyes del mercado en el caso de Hayek son (...) apodícticas e indiscutibles puesto que la complejidad social prohíbe a los individuos ver allí otra cosa que fuerzas ciegas que vienen a golpearle desde un insondable exterior. La buena nueva hayekiana. *Abandónate a las fuerzas oscuras del mercado y serás libre, hijo mío*". (cfr. Dupuy, *El Sacrificio*, p. 280)

<sup>201</sup> Neologismo formado a partir de dos palabras griegas que significan 'intercambiar y convertir a un enemigo en amigo'. Cfr. Attali, J., *Los tres...*, p. 30

utilizados, incluso la violencia. La taxis es el modo general de organización de las sociedades 'primitivas', que para Hayek son todas aquellas que no reconocen el papel central del libre mercado.<sup>202</sup>

Y la segunda, caracterizada por una organización espontánea, denominada cosmos; en ella cada uno puede vivir de forma libre y creadora al precio de desigualdades sociales.

Para Hayek "toda tentativa de taxis en la economía aleja del cosmos y crea la crisis. Dicho de otra forma, toda decisión que emane del Estado no puede sino falsear el funcionamiento natural de la sociedad. El intervencionismo se basa en la ilusión de que el proyecto ayuda a la organización, mientras que por el contrario es de la acción sin proyecto de donde puede nacer el orden ideal, imponiendo el mínimo de obligación posible."<sup>203</sup>

El temor de Hayek a la planificación había sido claramente expresado desde 1938 en un trabajo que menciona en su prefacio a *The road to serfdom*, en el que afirmaba: "el precio que tenemos que pagar por un sistema democrático es la restricción de la acción del Estado."<sup>204</sup>

Veinte años después, aún en un contexto keynesiano, Hayek insistía en su defensa al liberalismo: "La libertad está críticamente amenazada cuando se da al gobierno el poder exclusivo de proporcionar ciertos servicios, poder que, a fin de lograr su propósito, tiene que usar para la coerción discrecional de los individuos".<sup>205</sup>

---

<sup>202</sup> Esta idea hayekiana recuerda la clasificación de las sociedades propuesta por Smith, según la cual, las sociedades más avanzadas eran aquellas en las que el mercado era central. Sólo que la categoría de sociedades 'primitivas' de Hayek, no se reducía a sociedades de agricultores y pescadores, abarcaba también a sociedades complejas y variadas como la de la Alemania nazi, la del parlamentarismo inglés y la del socialismo soviético.

<sup>203</sup> *Ibid*, p.28

<sup>204</sup> Cfr. Hirschman, A., *Retórica de la Reacción*, FCE, México, 1994, p. 129; Hayek, F., *Freedom and the economic system*, en *Contemporary Review*, Num. 153, USA, abril de 1938, p. 28

<sup>205</sup> Hayek, F., *The constitution of liberty*, University of Chicago Press, Chicago, 1960, p. 289-90

Su perseverancia fue recompensada en los setenta. Existe un consenso al considerar que la postura de Hayek venció al keyensianismo en el último tercio del siglo XX. Por ejemplo, Julian Simon, una autoridad en materia de *Recursos Económicos y Población* de la Universidad de Maryland, aseguró que, a la muerte de Hayek, en 1992, su pensamiento había ganado la batalla al sistema de Keynes.<sup>206</sup> Milton Friedman aseguraba que, a fines del siglo XX: "la importancia de Friedrich Hayek fue equiparable a la de Adam Smith en su momento"<sup>207</sup> Según Irving Kristol, editor de *The Public Interest* y mejor conocido como el líder intelectual de los 'neoconservadores' norteamericanos, Hayek es el defensor más inteligente del capitalismo. Margaret Thatcher consideró que "Hayek había construido la mejor crítica contra la planeación y el estado socialista",<sup>208</sup> en otro lugar escribió: "Adam Smith fue el más grande exponente del libre mercado hasta Hayek"<sup>209</sup>.

### El Segundo Postulado: Cuantificar el bienestar

El segundo de los postulados de la economía de mercado que reconocen los economistas como Heilbroner, Polanyi, Dupuy, Hirschman, etc., es la posibilidad de cuantificar el bienestar; factor que actualmente está vigente y especialmente importante para el fin de esta investigación.

Este postulado aparece inicialmente en las obras de los discípulos de Adam Smith. David Hume enuncia la cuestión de base con la que tropezarán tanto Bentham como John Stuart Mill: "Si el objeto natural de mi deseo es mi placer, si el objeto natural de mis aversiones es el dolor, ¿cómo concebir que el placer del

---

<sup>206</sup> Cfr. Julian, S., *Hayek's road comes to an end*, abril, 1992

<sup>207</sup> Cfr. Friedman, M y R., *Two lucky people. memoirs*, Chicago Press, Chicago, 1998

<sup>208</sup> Cfr. Thatcher, M., *The path to power*, Harper Collins, New York, 1995, p 50

<sup>209</sup> Thatcher, M., *The Downing street years*, Harper Collins, New York, 1993, p. 618

sentido moral, que me inspira a perseguir la utilidad general, y no mi interés privado, forme parte de mi naturaleza?”<sup>210</sup>

A esta pregunta se han ofrecido tres respuestas: a la primera los economistas le llaman ‘fusión natural de los intereses’; en ella la ‘simpatía’ y el altruismo juegan un papel fundamental. Se le puede encontrar en la mayoría de los moralistas ingleses y escoceses del siglo XVIII; John Brown y Francis Hutcheson la mencionan abundantemente.

### ***La Fusión Natural de los Intereses***

Adam Smith, en el primer capítulo de *Teoría de los Sentimientos Morales*<sup>211</sup>, reconoce que las bases de la búsqueda por hacer dinero, deben buscarse en los sentimientos profundos como la simpatía, puesto que éstos determinan dicho comportamiento, no sólo en la vida diaria sino también en la creación de una ‘Sociedad de Libertad Perfecta’.

Aseguraba el escocés que la simpatía era la que nos permitía convivir y evitar el caos en una sociedad de ‘libertad perfecta’; en la que “cada quien hace lo que quiere”, y el ejemplo clásico de este tipo de sociedad, es la de los comerciantes.

Smith concibe a la simpatía como la capacidad de entender acciones y emociones agradables y desagradables. La simpatía es la pasión que permite armonizar los intereses individuales, de manera natural, con el bien de la sociedad.

En el segundo y tercer capítulos<sup>212</sup>, Smith se refiere a la ambición y distinción de jerarquías, y a la corrupción de los sentimientos morales respectivamente.

---

<sup>210</sup> Halévy, E., *The growth...*, p 13

<sup>211</sup> Este libro fue escrito en 1759, precede al de la *Riqueza de las Naciones* y sin duda es fundamental para entenderlo. En el primer texto están las bases de su afirmaciones más reconocidas Véase Smith, *Theory of Moral Sentiments*, Parte I, Sección I, Capítulo I “Sobre la Simpatía”, Clarendon Press, Oxford, 1976

<sup>212</sup> Secc. II y III del Cap. II, “Sobre el origen de la ambición, y la distinción de jerarquías”, en *Theory of Moral Sentiments*, y parte II, Cap. III “De la corrupción de nuestros sentimientos morales, la cual es

Reconoce que la humanidad tiende a 'simpatizar' más con el placer que con la pena, y lamenta que la moral haya sido trastocada y la riqueza se haya convertido en la fuente de placer por excelencia; y por tanto, se justifique que se exhiba con orgullo a los ricos y se esconda con vergüenza a los pobres. Critica esta situación, en la que los sentimientos morales han sido 'corrompidos'.

No obstante, describe lo que observa: el hecho de que un rico esté dispuesto a vanagloriarse por su riqueza y a creer que el mundo entero está dispuesto a verlo disfrutar todas esas emociones agradables que le proporciona su situación; mientras que el pobre, debe ocultar su 'desgracia', puesto que no resulta 'placentero' hacer público su infortunio; considera que en el mejor de los casos es ignorado y la gente ya no siente 'compasión' por él.<sup>213</sup> Smith asegura que cuando se presenta la situación del pobre a los ojos de la humanidad, ningún mortal puede imaginarse ni la mitad del sufrimiento que tiene que vivir.<sup>214</sup>

### ***La Identificación Natural de los Intereses***

La segunda respuesta a la cuestión establecida por Hume es la 'identificación natural de los intereses'; según este mecanismo la suma de utilidades individuales lleva al progreso. Es decir, en la medida en que cada uno procure satisfacer su interés, y considerando que la sociedad es la suma de esas individualidades, al final de manera natural se habrá conseguido satisfacer un interés general. El mejor ejemplo de esta teoría es la 'mano invisible' de Smith. Sin embargo, *La*

---

ocasionada por la disposición de admirar al rico y poderoso, y despreciar o menospreciar a personas pobres o de condiciones humildes."

<sup>213</sup> Allan Bloom asevera que se le ha atribuido a Rosseau haber vuelto el interés en los otros una pasión y no un deber. El argumento señala que Rosseau basó esa pasión –la compasión– en el sentimiento del sufrimiento común que era el más grande igualador social, por lo que podía convertir al pobre en un igual del rico y le daba al pobre la posibilidad de apelar a los corazones de los ricos. Cfr. La introducción que escribe Allan Bloom al *Émile or On Education*, de Rosseau, New York, 1979.

A decir de Clifford Orwin, tanto Rosseau como los filósofos morales ingleses –entre ellos Adam Smith– situaron la compasión en el corazón de la naturaleza humana, considerándola como el atributo más importante de la humanidad. "compadecerse, es decir ser solidario con la pasión (.), tener compasión, es decir, ser solidario con las miserias. Esto en un orden de la vida es correcto y bueno, nada es más armonioso y no tener esto o no sentirlo es antinatural, horrendo, monstruoso" Orwin, *Compassion*, en *The American Scholar*, USA, 1980, p. 319

*Fábula de las Abejas* de Mandeville, con la relación entre 'vicios privados y virtudes públicas', es quizás el primer texto que plantea con claridad esta respuesta.

### ***La Identificación Artificial de los Intereses***

Finalmente, la tercera respuesta es la que ofrece Jeremy Bentham, Halévy le llama 'identificación artificial de los intereses'. Bentham no cree que el mercado por sí mismo lleve a la armonía y al progreso; es necesario 'el legislador'. Dado que los intereses individuales no se convierten 'naturalmente' en el 'interés general', son necesarias las leyes, los jueces y las cárceles.

Surgió una corriente en la economía que, al contrario de Smith, pensó que había que 'intervenir' en los asuntos económicos; creyó que dejar a la economía entregada a sus propias fuerzas sería una irresponsabilidad imperdonable. Fue en este contexto que surgieron los utopistas, y poco después Marx y Engels. Pero también, sin ser muy distintos a Smith, aparecieron 'los radicales filosóficos'.

James Steuart señaló en *Inquiry into the principles of political oeconomy*, publicado en 1766, que "la mejor forma de gobernar una sociedad, y hacer que la gente se involucre y se conduzca de acuerdo con un plan establecido, es que el estadista forme un sistema de administración lo más consistente posible con los intereses individuales de los miembros de su sociedad, pero no demasiado condescendiente con éstos, para que los intereses privados no sean privilegiados."<sup>215</sup>

Stuart confiaba en que el crecimiento económico y la distribución debían estar en manos de un gobierno fuerte y no dejarse a las fuerzas individuales, impredecibles y desorganizadas.

---

<sup>214</sup> Véase Smith, *Theory...*, Parte I, Secc. I y II, Cap II, "sobre la ambición. ."

A diferencia de los utopistas, quienes pensaron en organizar sociedades, en planificarlas para no permitir las injustas condiciones de los mercados libres, Marx pensó que la lucha de clases resolvería los problemas de un 'modo de producción' pernicioso. Bentham sí creía en la economía de mercado, pero, al igual que Sir Stuart, pensaba que el intervencionismo era necesario y suficiente.

Bentham consideraba que condenar a los mercados –como lo hacían los utopistas– no tenía sentido, tan sólo había que ayudarles un poco a cumplir con su tarea 'civilizadora': el legislador no interrumpe a los mercados, les permite fluir.

Bentham crea una teoría que pretende medir el placer y el dolor, basada en el 'asociacionismo' que clama por la intervención de un legislador que regula las pasiones en una sociedad. El inglés sigue a John Gay, quien en 1730, inspirado por Locke, elaboró la teoría del 'asociacionismo'. A partir de ella, fundó una nueva filosofía que derivaría en la moralidad utilitarista.<sup>216</sup>

Diecinueve años más tarde, David Hartley, escribió *Observations on Man, his Frame, his Duty, and his Expectations*. Ahí, introdujo la palabra 'psychology' al inglés y elaboró "una teoría de la inteligencia humana y animal, una rama de la filosofía natural y una ciencia que, una vez que descubriera ciertas leyes naturales sería deductiva."<sup>217</sup>

En 1775 Joseph Priestley publicó *Hartley's Theory of the Human Mind, on the Principle of the Association of Ideas*. Esta edición desapareció las partes más complejas del texto de Hartley con la finalidad de 'simplificar la doctrina' del asociacionismo. Bentham conoció bien esta versión de Hartley y la cita en su *Introduction to the Principles of Morals and Legislation*.

---

<sup>215</sup> Stuart, James, *An inquiry into the principles of political oeconomy*, Andrew Skinner, Londres, 1966, p. 143

<sup>216</sup> Cfr. Halévy, E., *The growth...*, p 7

Basándose en Gay y, principalmente en Hartley, Bentham hizo su propia interpretación de dicha doctrina; señaló que los mecanismos de la mente funcionan de la siguiente manera: el individuo recibe sensaciones agradables y desagradables, éstas cuando son del primer tipo se vuelven deseables, cuando son del segundo, repugnantes. Rechazamos tal o cual sensación antes de que suceda porque ya le tenemos, por una experiencia anterior, cierta aversión. Deseamos ciertas sensaciones porque la asociamos al placer. A veces, cuando una situación agradable viene después de una muy desagradable, podemos también sentir aversión por la agradable y viceversa. Es una cuestión de intensidades; ¡el placer y el dolor son cuantificables!<sup>218</sup>

La veracidad del asociacionismo ya había provocado ciertas inquietudes desde el siglo XVIII. David Hume aseguró que era absurdo pensar que con base en el asociacionismo se podían descubrir leyes universales; esto debido a que consideraba que existían elementos que los ‘asociacionistas’ ignoraban: la facilidad con la que los hombres cambian de ideas, el capricho y la imaginación.<sup>219</sup>

Bentham, en el capítulo IV de su *The Principles of Morals and Legislation*, sostiene que fomentar los placeres y evitar las penas son los objetivos que tiene que observar el legislador; por tanto, debe entender bien el valor de ambos sentimientos. Los placeres y las penas son instrumentos con los que tiene que trabajar y esto lo obliga a entender su fuerza, que es de otra manera, su valor también.<sup>220</sup>

A partir del asociacionismo más elemental, Bentham dice haber descubierto las leyes del funcionamiento de la mente. De aquí derivó ‘criterios científicos’ para la construcción de una ‘moral utilitaria’. Ésta no es otra cosa que “la búsqueda del

---

<sup>217</sup> Hartley, *Observations on Man, his Frame, his Duty, and his Expectations*, parte 1, capítulo 3, prop. lxxxviii

<sup>218</sup> Cfr Halévy, E., *The growth . . .*, p 486

<sup>219</sup> Cfr Hume, D, *Tratado de la Naturaleza Humana*, Porrúa, México, 1992, pp 126 y ss.

mayor bienestar para el mayor número de personas<sup>220</sup>; esta fórmula deriva de un 'cálculo felicitarior'.

Según Bentham, cuando una sensación es experimentada como agradable o desagradable por una persona, el juicio sobre esta sensación es subjetivo. Pero, si una sensación análoga es experimentada como agradable por muchas personas, entonces el juicio sobre la sensación se vuelve objetivo. Gracias a los juicios objetivos es posible establecer criterios para crear una moral científica.

La instauración de una moral 'científicamente establecida' depende de la posibilidad de cuantificar el bienestar. Sin duda, esta idea no resulta del todo novedosa, ya Francis Bacon había insinuado la 'cuantificación del bien'.<sup>222</sup> En su *An Essay Concerning Humane Understanding*, Locke consideró posible la cuantificación del bien y el mal.<sup>223</sup>

Bentham derivaba su teoría de la 'identificación artificial de los intereses' de una concepción individualista del hombre. Según ésta, los individuos buscaban la obtención de bienes materiales con el único fin de saciar su 'placer personal'. Cada hombre era una especie de autómatas que seguía sus deseos. Uno de sus contemporáneos, John Bowring, replicaba: "El hombre no es un ser solitario. Con pocas excepciones, todo hombre está rodeado por un círculo grande o pequeño de compañías (unidas a él por diferentes lazos como el matrimonio, la amistad y los servicios) quienes de hecho comparten con él su propiedad, la cual por derecho le pertenece exclusivamente a él."<sup>224</sup>

---

<sup>220</sup> Cfr. Bentham, *The Principles of Morals and Legislation*, Hafner Library of Classics, 1948, Cap IV, "Valor de mucho placer o pena, y cómo medirlo".

<sup>221</sup> Bentham, en sus memorias atribuyó a Joseph Priestley esta expresión, aunque a decir de Gertrude Himmelfarb, también ha reconocido como su fuente a Beccaria. Sin embargo, quizá haya sido Francis Hutcheson quien la acuñó, siendo la versión original: "La mayor felicidad para los más grandes números." Cfr. Hutcheson, F., *An Inquiry into the Original of our Beauty and Virtue*

<sup>222</sup> Cfr. *Essays or Councils Civic and Moral*, 10, *Of Love*

<sup>223</sup> Véase Libro II, XXI, 41-42

<sup>224</sup> Bowring citado por Halevy. *The growth...*, p 503

Y aunque el mismo Bentham dudaba de la capacidad de medir el dolor y el placer, afirmó que la conclusiones de la moral científicamente establecida no eran inútiles, aunque quizás tampoco verdaderas.

Con base en una colección de citas de Bentham, se puede tener una idea de cómo pensaba que era posible hacer 'útiles mediciones' de placer y de dolor.

El economista creía que la única medida constante que la naturaleza de las cosas nos ofrece es el dinero. Bentham estaba convencido de que "el dinero es el instrumento para medir la cantidad de dolor o placer. Los que no se consideran satisfechos por la precisión de este instrumento tendrán que encontrar, pues, otro que sea más preciso, o en caso contrario, despedirse de la política y de la moral. Por consiguiente, que nadie se sorprenda o escandalice si observa que en el curso del presente trabajo yo valoro algo en términos de dinero. Esta es la única manera para medir cualquier cosa en partes alicuotas. Si no somos capaces de decir que un placer o un dolor vale tanto dinero, será inútil, en términos de cantidad, todo lo que puede decirse de ellos".<sup>225</sup>

"Ahora bien, siendo el dinero el habitual instrumento del placer, está claro por introvertible experiencia que la cantidad de placer real está en todo caso en relación, según una u otra proporción, con la cantidad de dinero".<sup>226</sup>

---

<sup>225</sup> Bentham, Jeremy, *The Theory of Legislation*. Londres, 1931, p. 103

<sup>226</sup> Halevy, *The growth..* , Anexo.

Mientras Bentham afirmaba que siendo iguales las cantidades de placer, jugar con cochecitos de niños es tan bueno como consagrarse a la poesía, Stuart Mill replicaba: “es del todo compatible con el principio de utilidad reconocer que algunos tipos de placer son más deseables y tienen mayor valor que otros. Cuando estimamos a todas las cosas, se considera la cualidad tanto como la cantidad. Sería por consiguiente absurdo suponer que la estimación de los placeres no depende más que de cantidades.”<sup>227</sup>

El mundo en el que Bentham podía esbozar su teoría sobre la medición del placer era en el que se estaba generando una adoración por los números y el cálculo. Por ejemplo, unas décadas más tarde apareció Edgeworth, un hombre que se fascinaba con la economía, “porque era una ciencia que trataba de cantidades y porque todo aquello que trata en cantidades puede traducirse a fórmulas matemáticas. Ese proceso de traducción requería que se abandonara el mundo de los primitivos economistas, cargado de tensiones; pero, en cambio, proporcionaba otro mundo de tan limpia precisión y encantadora exactitud, que la pérdida parecía estar ampliamente compensada.”<sup>228</sup>

Es evidente que las ideas sobre la posibilidad de cuantificar el bienestar no siempre fueron aplaudidas, incluso recibieron críticas de algunos de sus contemporáneos, por ejemplo Heilbroner señala que en alguna ocasión, Henry Sidgwick<sup>229</sup>, quien era discípulo de Stuart Mill proclamó con irritación “que cuando se ponía a comer no era porque hubiese sumado previamente todas las satisfacciones que ello le produciría, sino que lo hacía sencillamente porque estaba hambriento. Pero de nada valieron las protestas: el sistema de la psíquica matemática era tan nítido, tan atrayente, tan limpio de molestas intransigencias

---

<sup>227</sup> Mill, J. S., *Utilitarianism*, 1867, [info@utilitarianism.com](mailto:info@utilitarianism.com) cap I

<sup>228</sup> Heilbroner, *Vida*, p 169

<sup>229</sup> Autor de *Métodos de Enca* (1874), considerado como el trabajo de ética más importante en Inglés del siglo XIX. Su filosofía estaba influida por el utilitarismo de Stuart Mill y el principio ético del Imperativo Categórico de Kant. Cfr. *Encyclopaedia Britannica CD*, Chicago, 1997

humanas y tan dichosamente impoluto de meditaciones sobre sentimientos humanos y conflictos sociales, que su éxito fue inmediato.<sup>230</sup>

En general, se consideraba que el mundo tenía a su disposición especialistas ocupados en calcular de manera minuciosa todos los actos de la Humanidad, los cuales eran 'contabilizados' como débitos de dolor y créditos de placer.<sup>231</sup>

Ante las críticas respecto a que el comportamiento humano no dependía de un cálculo previo y a la imposibilidad de calcular el placer, Bentham respondía que el mal de la ignorancia tiene una cura y que la proposición de que la pasión no se calcula le parecía una de esas proposiciones muy generales y oraculares. Además aseguraba que esa proposición no era cierta, ya que los hombres calculan, algunos con menos exactitud, otros con más, pero todos calculan. Y además aseguraba que de todas las pasiones, la felicidad es la que mejor se puede calcular.<sup>232</sup>

Por su parte Alfred Marshall, en 1890, defendía la posibilidad de medir, e incluso encontrarle un valor monetario a los factores que estimulan cualquier actividad humana. Para Marshall las leyes económicas son aquellas vinculadas con las ramas de la conducta en las que la fuerza de los motivos principales involucrados puede ser medida con un valor monetario.<sup>233</sup>

### El Tercer Postulado: El Mercado y el Bienestar Cuantificable, la Matematización de la Sociedad

Smith buscaba la manera de enriquecer al mayor número, pero jamás planteó la manera de medir la felicidad. No hay en su teoría nada que se parezca al cálculo felicitarario de Bentham. Para el primero la opulencia de la nación llegaría como por acto de magia; la mano invisible se encargaría de tal cosa; para el segundo, era

---

<sup>230</sup> Heilbroner, *Vida*, p. 169

<sup>231</sup> Cfr. *Ibid*, p 170 ss.

<sup>232</sup> Cfr. Bentham, *The Principles*. ., Cap XIV

necesario el cálculo: la felicidad sólo llegaría si se 'dirigía' correctamente mediante una legislación. Así, el principio del libre mercado como motor del progreso lo encontramos en Smith, y el principio de la mensurabilidad del bienestar en Bentham. Pero cada uno de ellos excluye, o al menos ignora, el otro principio.

A finales del siglo XIX, con Ysidro Edgeworth llegamos al punto en el que ambos principios coinciden. Para él, es posible medir y cuantificar el placer, pero llega a la conclusión de que el mercado y no el legislador es el que puede dotar a los hombres de mayores dosis de felicidad; hizo coincidir la 'identidad natural de los intereses' con el 'cálculo felicitarior'.

Según Edgeworth cada hombre es una máquina de placer. "Jeremy Bentham había lanzado ya este concepto a principios del siglo XIX, bajo el desconcertante título de 'cálculo felicitarior'; visión filosófica de la Humanidad en que ésta se hallaba integrada por calculadores vivientes de beneficios y pérdidas, cada uno de los cuales vivía atareadísimo en procurarse el máximo placer con su máquina psíquica de sumar"<sup>234</sup>, es decir, su mente.

Si bien tenemos que reconocer la influencia de Bentham, no puede pasar desapercibida la aportación a esta visión económica de William Stanley Jevons.

R.D. Collison Black señala que es Jevons quien en realidad se encargó de establecer las bases de la teoría del placer y el dolor. Jevons crea tres teorías íntimamente ligadas, mediante las cuales explica la relación entre la utilidad, el intercambio y el trabajo. En ellas ocupan un lugar central el placer y el dolor. En su teoría de la utilidad, Jevons explica que "el placer se deriva del consumo de mercancías". Este enunciado vincula la teoría de la utilidad con el centro de su trabajo, la teoría del intercambio, en la que demuestra cómo la utilidad se incrementa por el intercambio, y cómo las partes al intercambiar pueden

---

<sup>233</sup> Cfr. Marshall, *Principles of Economics*, Macmillan, New York, 1948, Cap III

<sup>234</sup> Heilbroner, *Vida...*, p. 166

maximizar sus utilidades. La teoría del trabajo es vista entonces como correlativa a la de la utilidad: el trabajo es un ejercicio penoso que realizamos esperando no incrementar la cantidad de dolor, o bien procurando obtener placeres que nos dejen un saldo a favor en el balance final.<sup>235</sup>

Jevons considera que el trabajo, más que la utilidad, es el origen del valor. La utilidad es considerada como mensurable, ya que se le puede 'asociar' con el aumento de la felicidad que puede provocarle a una persona.<sup>236</sup>

Jevons, al igual que Edgeworth y Walras, enfrentó el cuestionamiento sobre si la economía debía ser considerada una ciencia matemática. Jevons aseguraba que, en caso de aceptar que la economía fuera una ciencia del todo, ésta debía ser una ciencia matemática. Se quejaba de que había muchos prejuicios contra los intentos por introducir métodos y lenguajes de la matemáticas en las ramas de las ciencias sociales: "muchas personas parece que piensan que las ciencias físicas forman la esfera propia del método matemático, y que las ciencias morales demandan otro tipo de método"<sup>237</sup>. No obstante, Jevons consideraba que su teoría de la economía era de carácter puramente matemático. Aseguraba que le parecía que la economía debía ser matemática simplemente porque se ocupaba de cantidades: "de cualquier manera, las cosas que se estudian pueden ser mayores o menores, entonces, las leyes y las relaciones deben ser matemáticas por naturaleza"<sup>238</sup>.

Las leyes ordinarias de oferta y demanda tratan enteramente con cantidades de mercancías demandadas u ofertadas, y expresan la manera en la que las cantidades varían en relación con el precio. En consecuencia, las leyes del mercado son matemáticas...

---

<sup>235</sup> Cfr. William Stanley Jevons, *Theory of Political Economy*, Penguin Classics, London, 1970, pp. 18-19

<sup>236</sup> *Ibid*, Cap. III

<sup>237</sup> *Idem*

<sup>238</sup> *Idem*.

Jevons decidió marcar un importante cambio en la presentación de los argumentos económicos, recurriendo a los diagramas.<sup>239</sup> Asimismo, utilizó los diagramas para otro propósito; para presentar, de una manera 'científica' la relación entre el aumento del consumo de los bienes y el placer que de ello se deriva.<sup>240</sup>

Ahora bien, quizá Jevons fue el marginalista más importante en Inglaterra, pero sin duda el más influyente a nivel mundial fue Marie Sprit Leon Walras. Su fama se sustentó en que él mismo se consideraba dentro de la escuela marginalista como un 'socialista agrario', no obstante, este 'sobrenombre' no lo distanció mucho de la postura conservadora radical que caracterizó al marginalismo.<sup>241</sup>

Walras era el economista matemático por excelencia. No fue el primero en utilizar matemáticas o diagramas como medios para penetrar en la confusión de la vida diaria y explicar las relaciones personales. En realidad no estaba inventando un nuevo método de análisis, sino perfeccionándolo; puso en forma de ecuaciones las relaciones exactas que deberían existir, si el 'equilibrio general' del mercado fuera atendido.<sup>242</sup>

Antes de su libro más famoso, *Elements for Pure Economics*, Walras escribió un artículo, *Geometrical Determination of Prices*, publicado en 1892, en el cual se establece con claridad la manera cómo el álgebra y el cálculo pueden ayudar a entender 'la naturaleza de las cosas.' En este artículo se establece que: "los teoremas elementales de geometría y álgebra, así como los teoremas de cálculo y de mecánica, pueden ser aplicados a ideas experimentales; (...) -advertía- que sólo así podríamos sorprendernos con las maravillas de la industria moderna. Si se procede de la misma manera en la economía política, no tendremos duda en

---

<sup>239</sup> Cfr. Idem ; y Heilbroner, *Teachings* ., pp 211 y ss.

<sup>240</sup> Cfr. Idem.

<sup>241</sup> Cfr. Ibid, p 217 y ss

<sup>242</sup> Cfr. Ibid, pp. 220 y ss

acertar en el entendimiento de la naturaleza de las cosas del orden social tal y como se pueden entender las del orden físico."<sup>243</sup>

Siguiendo la tendencia a calcular o bien matematizar las cuestiones sociales, Walras sostuvo que "así como la matemática pura seguramente precede a la mecánica aplicada, la teoría pura de la economía, debe preceder a la economía aplicada; y esta teoría pura de la Economía es una ciencia idéntica a las ciencias físico-matemáticas. (...) Esta apreciación es nueva y puede sonar extraña; pero debo probar que es verdadera, y debo elaborar las pruebas que correspondan."<sup>244</sup>

Aclaró y 'comprobó' la pertinencia de utilizar las matemáticas y los diagramas para entender cualquier situación y afirmó: "si la teoría pura de la economía, o la teoría del intercambio o el valor del intercambio, corresponden a una ciencia matemática, entonces la teoría de la riqueza social es una ciencia físico-matemática como la mecánica o la hidrodinámica; por tanto los economistas no deberían temer utilizar los métodos y el lenguaje matemáticos. El método matemático no es un método experimental, sino racional."<sup>245</sup>

A fines del siglo XIX, León Walras recordando a Smith y apoyado en su confianza en los diagramas diseñó un mecanismo: 'el equilibrio general de intercambio' que de manera 'natural' - siempre que se permitiera y alcanzar dicho equilibrio- se encargaba de mejorar el 'bienestar'. Su teoría del 'equilibrio general', fue su gran aportación a la economía.

Según el 'equilibrio general' de Walras, nosotros no tenemos y no debemos pretender controlar los precios, "porque la gravedad es un fenómeno natural y obedece a leyes naturales. A estas mismas leyes obedece el mercado".<sup>246</sup>

---

<sup>243</sup> Cfr Walras, *Geometrical Determination of Prices*, citado por Newman P. C., en *Source Readings in Economic Thought*, Norton & Co., 1954

<sup>244</sup> Idem.

<sup>245</sup> Cfr. Idem.

En 1881 apareció el texto *Mathematical Psychics*, en el que Edgeworth aseguraba que toda la sociedad debería funcionar como si se tratara de un gran mercado. En ella, cada hombre, en busca de placer, competiría con sus congéneres. Pensaba poder demostrar "con la irrefutabilidad del cálculo diferencial, que en un mundo de perfecta competencia cada máquina de placer disfrutaría del máximo que le fuese posible extraer de la sociedad."<sup>247</sup>

Sin embargo, para desgracia de la humanidad, el mundo no estaba organizado de acuerdo a la 'competencia perfecta'. Es decir, los hombres continuaban manteniendo el lamentable hábito de mantenerse unidos, despreocupándose 'tontamente' de las benéficas consecuencias que se derivan del seguir cada cual obstinadamente su propio interés. El de los sindicatos es un ejemplo que le fascinaba a Edgeworth para demostrar 'lo costoso e inútil' de la solidaridad

Heilbroner no se equivoca al señalar que "estos matemáticos psíquicos olvidaron también que las normas de la conducta humana que se ocultaban debajo de sus ecuaciones eran unos supuestos más bien que actividades auténticamente observadas. Edificaron una especie de parque zoológico ideal en el que, como si dijéramos, se enseñaba a los monos inteligentes a contar, se les daba dinero y se les establecía por su cuenta. Y en tanto que los observadores oficiales estaban entregados a hacer predicciones sobre cuál sería el precio de los plátanos, olvidábanse de comprobar si los monos amaestrados del zoológico se comportarían realmente lo mismo que sus primos de la selva que andaban libres".<sup>248</sup>

---

<sup>246</sup> *idem.*

<sup>247</sup> Heilbroner, *Vida*, p. 167

<sup>248</sup> *Ibid.*, p. 170

## CAPÍTULO IV

### UN EJERCICIO DE HERMENÉUTICA Y COMPARACIÓN

El objetivo de este capítulo es mostrar las semejanzas entre el concepto de pobreza humana y los postulados de la economía de mercado.

Se ha visto cómo la visión liberal del mundo ha triunfado, y se ha comprobado, cómo, pese a las críticas hechas al liberalismo, éste se ha fortalecido.

Se pueden identificar debates constantes dentro el pensamiento liberal en torno al papel del Estado en su relación con el mercado, pero en ningún momento se cuestiona que éste sea el mejor medio para alcanzar el anhelado 'desarrollo'; el capitalismo se ha considerado, prácticamente, como la única forma viable de vivir y progresar.

Peter Berger en la década de los ochenta llegó a la conclusión de que "si uno desea mejorar la condición material de la gente, especialmente la de los pobres, hará bien en optar por el capitalismo."<sup>249</sup>

Naciones Unidas asume como certeza esta afirmación; el mercado se ha convertido en un supuesto implícito en toda la teoría y en las políticas del desarrollo.<sup>250</sup> Por ejemplo, Ayres —reconocido teórico del desarrollo— en los sesenta escribió: "...ya que la revolución tecnológica es irresistible por sí misma, la autoridad arbitraria y los valores irracionales de las culturas precientíficas y preindustriales están condenados (...). La resistencia (...) no puede salvar a los valores tribales (...). No les queda más alternativa que aceptar inteligente y

---

<sup>249</sup> Berger, P., *The capitalism Revolution Fifty Propositions About prosperity, Equality and Liberty*, Basic Books, Nueva York, 1986, p 48

<sup>250</sup> Cfr. Lewis, W. Arthur, *The Theory of Economic Growth*, Ricard D. Irwin, Homewood, 1995; Baran, Paul N., *La Economía Política del Crecimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959; Rostow, Walter, *Las Etapas del Crecimiento Económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961; Ayres, C. E., *The Theory of Economic Progress A study of the fundamentals of economic development and cultural change*, Schocken

voluntariamente el modo de vida industrial y todos los valores que lo acompañan.

(...) No necesitamos disculparnos por recomendar ese camino. La sociedad industrial es el modo de vida más exitoso que la humanidad ha conocido. Nuestra gente no sólo come mejor, duerme mejor, tiene alojamientos más confortables, se traslada mejor y más comodamente y vive más tiempo de lo que los hombres jamás lo han hecho. Además de oír la radio y mirar la televisión, lee más libros, escucha más música y ve más películas que ninguna otra generación previa o ningún otro pueblo lo ha hecho. En el clímax de la revolución tecnológica vivimos en una época de oro de la lucidez científica y los logros artísticos. (...) Para todos aquellos que logran el desarrollo económico el cambio cultural profundo es inevitable. Pero las recompensas son considerables."<sup>251</sup>

Desde el momento en el que Naciones Unidas hace suya la tarea de promover el desarrollo, todos los conceptos que de él se desprenden, están inmersos en la lógica del mercado. El mercado, más que como una institución, es visto como un componente constitutivo de la condición humana. Y de hecho, cualquier discusión en torno a este tema puede ser considerada ociosa, o un atentado contra el desarrollo.

Por ejemplo, en los años en los que más se cuestionaron los beneficios del mercado, los ochenta, surgió en el Congreso de Estados Unidos el 'Plan Kirkpatrick', en el que un funcionario estadounidense señalaba puntualmente: "debemos también contrarrestar tanto en las Naciones Unidas como dentro del marco del diálogo Norte-Sur, cualquier discusión de problemas globales que cuestione la validez del libre mercado y de la libre empresa en los países del Tercer mundo."<sup>252</sup>

---

Books, New York, 1962 Pags. xxiv-xxv En estos libros, clásicos de la Teoría del desarrollo, se encuentra implícita la relación entre los Postulados de la Economía de Mercado y el Desarrollo

<sup>251</sup> Young, Crawford, *Ideas of Progress in the Third World*, en *Progress and its Discontents*, Univ of California Press, Berkeley, 1982, p 88

<sup>252</sup> *Texto completo del Plan Kirkpatrick*, Registro del Congreso, El Senado, USA, 11 de mayo 1984

Es aquí cuando la influencia de Jevons se hace presente, pues se asumen con certeza sus tres leyes sobre la relación que se establece entre la utilidad, el trabajo y el intercambio con el fin de disfrutar el bienestar prometido. El bienestar parece estar condicionado por la obtención de un trabajo mediante el cual se recibe una cantidad de dinero, misma que permite satisfacer las necesidades básicas. En otras palabras, a través de esta relación, se fomenta el desarrollo de cada individuo.

Se puede asegurar que el espíritu del 'Doux commerce' se puede respirar aún a fines del siglo XX. En la actualidad se considera al mercado como el medio que conduce al desarrollo. Se piensa que si se quiere solucionar el problema de la pobreza, es indispensable, en primer lugar, promover que se permita el buen funcionamiento del mercado, ya que si se experimenta en toda su dimensión, hará posible la eliminación de la pobreza.

En el informe de 1992, el PNUD señaló que si los mercados fueran verdaderamente abiertos permitirían el libre flujo de capital, de trabajo y de bienes por el mundo entero, y ello contribuiría a igualar las oportunidades económicas para todos. Pero, se lamentaba de que los mercados internacionales no fueran libres, ni eficientes.<sup>253</sup>

En el mismo informe se concluía que para realzar las acciones de desarrollo humano en los países en desarrollo, el comercio y las oportunidades financieras en los mercados internacionales eran aún más necesarios que la ayuda internacional.<sup>254</sup>

Entonces, el vínculo entre el mercado y el desarrollo se encuentra en el crecimiento económico. Se entiende que el comercio favorecerá al crecimiento, y éste a su vez permitirá invertir en la gente. Se debe recordar que el PNUD

---

<sup>253</sup> Cfr. *Informe...*, 1992

<sup>254</sup> Cfr. *Idem*, véase también el *Informe...*, 1995, p 28

asegura que la causa que ha impedido apreciar los beneficios del mercado es la condición desigual de los participantes cuando entran a éste, por lo que es preciso 'invertir' en la gente. Consecuentemente, se forma un círculo en el que se contribuye al desarrollo humano y al mismo tiempo, eso repercute favorablemente en el crecimiento económico. A decir de Gérald Berthoud, en el contexto del marco 'neoliberal', el crecimiento como tal debería resolver el dramático problema de la pobreza en todo el mundo sin la más mínima contribución impuesta sobre los ricos.<sup>255</sup>

A lo largo de la historia de Naciones Unidas se ha criticado su concepción del 'desarrollo' y la forma en cómo se han abordado las cuestiones sociales. Sin duda, en los ochenta se presentaron las críticas más agudas. Se debe recordar que en aquellos años se cuestionó –aunque no por primera vez– la relación aparentemente automática entre el crecimiento económico y desarrollo; asimismo se debatió en torno a los costos ambientales del desarrollo. Después de las múltiples críticas, se tuvo que 'repensar' y replantear el Desarrollo. Para 1990, la respuesta de la ONU a través del PNUD, fue el diseño del 'Desarrollo Humano'.

Curiosamente, el resultado fue la unión de las dos posturas críticas del liberalismo. Por un lado se retoma a Bentham, quien creía en las virtudes del mercado pero consideraba que era necesario un 'legislador'. Es decir, se repone la importancia al Estado; si bien el mercado puede proveernos con sus beneficios, es necesario que haya una institución que administre de manera adecuada la riqueza producida por el mercado. Se abandona la idea liberal extrema de dejar libremente las fuerzas del mercado sin control alguno. El Estado se propone como administrador, pero también se limita de tal manera que no obstaculice al mercado. Por ello, el PNUD clama hoy por la participación equitativa del mercado y el Estado en su tarea por el desarrollo.

---

<sup>255</sup> Cfr. Berthoud, G., *Mercado* .

Por otro lado también se retoma la crítica de la tesis de los 'grilletes feudales'. Aunque ahora se podría renombrar como tesis de los 'grilletes nacionalistas', que sostiene que si no se han podido apreciar los beneficios del mercado, ha sido porque éste se ha encontrado con temores nacionalistas; o bien, con gobiernos que si, en principio asumen la economía de mercado, apenas surgen 'algunos problemitas' como las 'crisis económicas', regresan a sus prácticas obsoletas de cerrar fronteras y aislarse del mundo. Quienes promueven dicha tesis, incluso reclaman que los 'males' que se han atribuido al mercado, como la intensificación de la desigualdad, la pobreza, etc., en realidad son provocados, no por el mercado, sino por su mala instrumentación. Es decir, que paralelamente a la adopción del sistema de mercado, permanecen estructuras o instituciones que frenan las bondades del mismo; o bien que el Estado asumido como el administrador, no cumple bien con su función.

Por ejemplo, en 1992 en el informe del PNUD se puede leer que: "las causas reales de la pobreza y las privaciones humanas se encuentran profundamente arraigadas en las políticas nacionales de los países en desarrollo."<sup>256</sup>

Asimismo, en 1993 se hizo mención a la necesidad de realizar una reestructuración en los 'antiguos países socialistas' que permitiera la transición – inevitable a decir de el PNUD- hacia una economía de mercado; se reconocía que los efectos inmediatos de esta transición serían 'traumáticos', pero los objetivos a largo plazo valían la pena, a saber: aumentar el crecimiento económico y por ende, promover el desarrollo humano.<sup>257</sup>

Para fines prácticos se debe recordar la definición de pobreza humana: "(...) es más que un ingreso bajo, es la falta de lo que es necesario para el bienestar material. La pobreza humana es la negación a las elecciones y oportunidades básicas para el desarrollo humano que conduzca a una larga, saludable y creativa

---

<sup>256</sup> Informe.. , p. 17

<sup>257</sup> Cfr. Informe . , 1993

vida y que permita disfrutar de un nivel de vida decente, de libertad, dignidad, auto respeto y de respeto hacia los demás.”<sup>258</sup>

Debe reconocerse que hay un intento por limitar los excesos propuestos por los liberales radicales en torno al libre mercado, y un intento por ‘humanizar’ el desarrollo. No obstante, hay que hacer ciertas precisiones.

Si bien es cierto que se ha pretendido ‘calcular’ otros aspectos sociales, y no sólo considerar el crecimiento económico en términos de PIB *per cápita*, para definir la pobreza, surgen algunas inquietudes. La primera es que esta intención no escapa de la adoración a los números, y a eso recuerda las aportaciones ‘matemáticas’ de Jevons, Edgeworth y Walras; por tanto, se fortalece la idea de que todo es susceptible a ser medido.

No obstante, una cuestión más profunda es la que gira alrededor de la idea de la ‘humanización del desarrollo’. En primer lugar, se debe conocer la concepción misma que, en este caso, se tiene de ‘humanidad’, y de ‘ser humano’.

Cuando se habla de desarrollo humano, se tiene un concepto de humanidad que una vez más remite a la época de Smith, quien estaba preocupado por ‘mejorar nuestra condición’, a saber la condición humana. El padre de la economía formula un supuesto materialista de la humanidad que trasciende las particularidades culturales y se convierte en un ‘valor universal’.

A decir de Berthoud, “una definición mercantil de humanidad se basa en unos pocos supuestos específicos sobre la motivación y los valores culturales. Se piensa que ser humano es estar motivado por una búsqueda constante de bienestar material, un deseo de tener más y más objetos a disposición.”<sup>259</sup>

---

<sup>258</sup> *Informe ..*, 1997, p. 5

<sup>259</sup> Berthoud, *Mercado.* , p. 148

En la actualidad es aún vigente la idea de Smith de la 'verdadera humanidad' y de la 'buena sociedad'. Aunque consideró que el amor mutuo y el afecto podían hacer más feliz y satisfactoria a la humanidad, estaba convencido de que "la sociedad puede subsistir entre diferentes hombres, como entre diferentes mercaderes, a partir de un sentido de utilidad...; y aunque ningún hombre en ella debería sentir ninguna obligación, o estar ligado por gratitud a otro, puede aún sostenerse por un intercambio mercenario de buenos oficios de acuerdo a una valoración acordada."<sup>260</sup>

Siguiendo a Smith, si quisiéramos alcanzar nuestros objetivos como seres humanos, deberíamos comportarnos como mercaderes. Entonces, una 'buena sociedad' estaría conformada por individuos relacionados por el mercado. Y paradójicamente, la dependencia a éste se concibe como la única forma de alcanzar la libertad. "Ser libre es dedicarse al consumo; aún la gente misma es reducida a bienes de consumo."<sup>261</sup>

Por otro lado, el PNUD reconoce como indicadores básicos para 'medir' el grado de desarrollo humano o bien el de pobreza humana, los índices de longevidad, educación y nivel de vida.

La longevidad como se establece en los informes del PNUD, se considera como un indicador que pretende reflejar el número de personas que tienen acceso a servicios de salud. Es decir, se cree que el índice de longevidad es proporcional a la capacidad de la población de 'adquirir' un servicio.

En primer lugar, la idea de asociar longevidad con un alto estadio de desarrollo, encuentra sus raíces en el pensamiento del siglo XVIII. Se debe recordar a William Godwin, quien confiaba en la perfección constante y creía que el 'doux-commerce' jugaría un papel importante en el 'desarrollo'.

---

<sup>260</sup> Smith, *The Theory of Moral* , p. 86

<sup>261</sup> cfr. Berthoud, *Mercado* , pag 153

En este sentido, cabría reflexionar sobre los ascetas eremitas, quienes en los siglos IV y V llegaban a vivir más de cien años; otros tantos alcanzaban los ochenta; y ello era posible aún viviendo en condiciones 'miserables', y sin acudir a un médico. No estoy proponiendo que vivir en tales condiciones y no tener acceso a servicios de salud, sea el secreto de la longevidad. Estos personajes representaban excepciones dentro de sus comunidades. Pero la intención era atraer la atención hacia la arbitrariedad de asumir una relación directa entre los servicios de salud y la longevidad. Claro que, aunque hay una relación, tener acceso a un servicio de salud, no garantiza un alto índice de longevidad<sup>262</sup>.

En segundo lugar, se debe enfatizar que cuando se habla de atención médica, se hace referencia a un 'servicio', es decir, se asume que la salud puede obtenerse mediante un intercambio mercantil en el cual se adquiere este 'servicio'. El costo de éste puede ser liquidado de manera privada o pública, pero lo importante es que en el país haya suficiente efectivo que garantice la 'prestación de este servicio'; en otras palabras, no es importante quién pague por el servicio, lo importante es que se realice el intercambio mercantil.<sup>263</sup>

Estas observaciones pueden ser válidas para cualquiera de los Índices para medir la pobreza del PNUD. Por mencionar alguno, el Índice de Pobreza de Capacidad (IPC), en el que uno de sus indicadores es el alumbramiento asistido por 'personal capacitado'.<sup>264</sup>

---

<sup>262</sup> Iván Illich se ha ocupado del estudio de las enfermedades producidas por los tratamientos médicos; a este estudio se le ha denominado 'Yatrogénesis'. Illich concluye que el acceso a los servicios médicos tiene poca relación con el aumento de la longevidad, e incluso muestra que la 'medicalización de la vida' puede mermar los años de vida. Cfr. Illich, *Némesis Médica La expropiación de la salud*, Joaquín Mortuz, México, 1978, parte I

<sup>263</sup> Si se quiere profundizar en el estudio de la relación entre la salud y el mercado, se recomienda consultar a Iván Illich, *Némesis Médica La expropiación de la salud*, Joaquín Mortuz, México, 1978. El argumento de Illich respecto a la 'expropiación de la salud' hecha por los profesionales, hace referencia a la mercantilización de los servicios médicos

<sup>264</sup> La definición de 'personal capacitado' es amplia y abarca médicos, enfermeras, parteras, agentes de atención primaria de la salud diplomados y parteras diplomadas. Cfr. *Informe.*, 1996, p. 127

El segundo indicador constante en los índices del PNUD sobre pobreza y desarrollo, es el de educación. Hay diferencias sobre qué es lo que debe medir el indicador de educación; en principio, por ejemplo, se concibió que con el índice de alfabetización era suficiente; en 1991 se pensó que era mejor que se considerara también el índice de la matriculación en educación primaria; en otros casos se consideran los años de escolaridad, o bien el índice de alfabetización en la población femenina, etc. En cualquiera de los casos, el mecanismo y el cálculo funcionan igual que con el aspecto de salud. La educación se considera un servicio que debe ser adquirido.<sup>265</sup>

Aún más, en 1996 se reconocía que en materia de desarrollo humano, no era suficiente proporcionar el 'servicio' de educación; lo importante era garantizar que la gente tuviera la oportunidad de utilizar sus conocimientos en el mercado laboral.

Entonces se tiene que todas las cuestiones sociales consideradas por el enfoque más humano del PNUD, en realidad son tratadas bajo un visión económica clásica. Gary Becker, quien fue Premio Nobel de Economía en 1992 señalaba que "el enfoque económico es comprensivo y aplicable a todo el comportamiento humano."<sup>266</sup>

Finalmente se encuentra un tercer indicador, el cual pretende reflejar el 'nivel de vida': el PIB *per capita*. Pese a la intención de los estadistas del PNUD, el factor económico prevalece. En 1996, Amartya Sen explicaba porqué el ingreso formaba parte del índice de desarrollo humano. Señalaba, que el ingreso era sólo un medio para lograr el desarrollo humano y que el PIB *per cápita* reflejaba el grado de dominio de los recursos para poder disfrutar de un nivel de vida decoroso. Argumentaba que: "la longevidad y la educación son aspectos valiosos de una

---

<sup>265</sup> Véase Illich, I., *La sociedad desescolarizada*, Joaquín Mortiz, México, 1985

<sup>266</sup> Becker, P., *The Economic Approach to Human Behavior*, Chicago University Press, Chicago, 1976, p. 8. Para Becker el enfoque económico se podía resumir a la aplicación de los supuestos combinados del comportamiento maximizador, el equilibrio del mercado y las preferencias estables

buena vida, pero el 'dominio de los recursos' es más bien un medio para tener una buena vida. Muchos aspectos importantes de la capacidad, como estar bien nutrido o disfrutar una vida cómoda, dependen en medida crucial de las circunstancias económicas de una persona. El ingreso que recibe una persona, especialmente si se halla cerca del límite de pobreza, puede reflejar esas circunstancias.<sup>267</sup>

Con base en esta afirmación podría concluirse que todo intento por definir el desarrollo humano, dejando de lado el factor económico, es inútil. Ya que las 'oportunidades básicas' dependen de una 'oportunidad' más importante, de un ingreso.

Sorprende la simpleza con la que se define el nivel de vida; es decir, que esté determinado únicamente con base en un criterio económico. En todos los informes del PNUD, cuando se hace referencia a un nivel de vida digno, significa gozar de un alto nivel de ingreso, convirtiendo de paso a la dignidad en un 'valor económico'.

El nivel de vida está determinado por el nivel de ingreso; no obstante, resulta curioso que aunque el concepto de nivel de vida es reducido a términos económicos, pretenda aludir a un proceso 'civilizador'; un 'nivel de vida decoroso' es sinónimo de una vida 'civilizada'. No obstante, no se debe olvidar que la idea del mercado, como principio de regulación social y modo de socialización, está histórica y lógicamente conectada con las clases medias. En la mentalidad de clase media, seres humanos 'civilizados' equivalen a aquellos que están convencidos de que el 'deseo de riqueza' es una motivación natural y universal.<sup>268</sup>

En general, la idea de la historia lineal y de la perfectibilidad perpetua está presente en todos los indicadores del PNUD. Es decir, siempre hay una meta que

---

<sup>267</sup> *Informe...*, 1996, p. 56

<sup>268</sup> Cfr. Berthoud, G., *Mercado* ., p. 142

alcanzar -a la que sólo unos cuantos han podido llegar-, que es 'el grado más cercano a la perfección'; a partir de ese punto se establece la posición del resto de la humanidad dentro de la gran escala del desarrollo. Cabe señalar un factor emotivo de este discurso: el hecho de que algunos estén tan cerca de la perfección se interpreta como una evidencia irrefutable de la posibilidad humana -- de cualquier humano- de alcanzar la meta; se predica así, la importancia del esfuerzo personal.

Sólo en este contexto se puede hablar de diferentes niveles de vida, es decir de una graduación de formas de vida; no se entiende que existen diferentes 'estilos de vida', sino que se diseña una métrica en la que a cada una de estas formas de vida le corresponde un número.

El Desarrollo Humano cumple una función todavía más homogeneizadora, ya que ni siquiera se habla de países en desarrollo, sino de países con distinto nivel de desarrollo (alto, medio y bajo).

Este contexto fomenta que se estimule la competencia por colocarse en los lugares privilegiados y por los bienes materiales que garanticen dichos lugares. "Cuanto más desarrollados son los individuos y los grupos, más luchan por ventajas materiales."<sup>269</sup> En nuestros días es cuando más se puede apreciar el impacto de la concepción de la competencia heredada del siglo XVIII.

Se debe reconocer que Naciones Unidas, a través de su programa para el Desarrollo, al menos en el discurso, ha intentado alejarse del paradigma economicista para abordar las cuestiones sociales; ha pretendido preocuparse por la gente y no sólo por los números. No obstante, su intento ha sido fallido, el marco liberal en el que surge Naciones Unidas como institución le precede y envuelve. A lo largo del siglo XX hubo varios intentos por modificar la visión

---

<sup>269</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 147

## UNA MIRADA A LA POBREZA HUMANA

La intención de este trabajo fue hacer evidente que la concepción actual de la pobreza corresponde a la lógica específica de la sociedad económica. No pretendía hacer un juicio valorativo respecto a ese hecho; pero fue conveniente señalar que si se quiere cambiar la concepción de la pobreza se requiere que cambie la concepción general de la sociedad y el ser humano.

Debe reconocerse que dentro del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo se ha intentado adoptar una postura más 'humana' respecto al desarrollo y la pobreza. El concepto de pobreza humana que ha sido analizado en este trabajo es resultado de esta 'nueva' visión; cuya base ideológica, como se ha podido comprobar, aún la conforman los postulados de la economía de mercado, por lo que el objetivo de dejar de lado la visión económica no se logra.

Tampoco puede decirse que el intento fue un rotundo fracaso, puesto que el contexto del desarrollo humano ha permitido plantear algunos cambios sociales.<sup>270</sup> Ante la tendencia 'liberal radical', impulsada por economistas como Hayek, que estaba imperando un par de décadas atrás, se aplaude que el PNUD haya asumido una postura más moderada y crítica respecto al papel del mercado en el desarrollo.

No debe entenderse como conclusión del presente trabajo una necia descalificación del liberalismo y una proposición a un retorno al pasado de ensueño. La intención fue profundizar en el estudio de uno de los conceptos más recurridos en el mundo, mismo que pretende reflejar una realidad, que se escapa al intentar medirla.

---

<sup>270</sup> Sería tema de otro trabajo la discusión sobre la aplicación de los programas o las consecuencias de las políticas sociales

Aunque algunos de los colaboradores del PNUD como el mismo Sen, Muhammad Yunus<sup>271</sup> o Mahbub ul Haq<sup>272</sup> ya habían previsto desde el principio de la era del desarrollo humano la imposibilidad de capturar la realidad en un número, se crearon distintos conceptos relativos a la pobreza. Para crear el concepto de pobreza humana se recurrió a varios elementos que tienen que ver con la pobreza, de donde resultó una definición supuestamente 'amplia'; sin embargo, ante la imposibilidad de asir la realidad, todos los conceptos de pobreza manejados por el PNUD coinciden en su ambigüedad.

Al final, se tiene un concepto con base en el cual se define como pobre a: personas que mueren por inanición, que perciben un ingreso bajo, que no hayan estado o estén matriculados por lo menos en grados de educación básica, que estén por debajo de su peso 'normal', que no puedan manifestarse libremente contra una empresa transnacional, que no puedan desarrollar su creatividad, o que no vivan en un régimen democrático.

Es demasiada realidad para un solo concepto, y a la vez es absurdo colocar en el mismo 'problema' a aquellos que mueren de hambre cada día y aquellos que 'sufren' por no poder manifestarse libremente por las calles, sometidos por un gobierno 'opresor y antidemocrático'. De hecho, el concepto no hace referencia implícita a que la pobreza humana incluya la incapacidad de vivir; siempre se utilizan adjetivos como vivir de manera creativa, saludable, digna, libre, etc. Pero dónde quedan los que no se preocupan por el 'bienestar material' sino sólo por sobrevivir. A decir de Amartya Sen, la cuestión más preocupante del problema de la 'pobreza humana', es el hambre, y si se revisa con cuidado el concepto de pobreza humana, es el factor menos atendido. Cuando se habla de acciones para la erradicación de la pobreza se remite a la necesidad de 'invertir' en la gente, pero no hay una preocupación por aquellos que no tiene que comer, para quienes tener acceso a los servicios educativos es secundario. Si se piensa que el término

---

<sup>271</sup> Fundador del Banco Grameen, en Bangladesh

<sup>272</sup> Colaborador del PNUD y creador del Informe para el Desarrollo Humano,

de pobreza extrema puede aplicarse para estos casos, se tendrá que recordar que pobreza extrema se define como: "la carencia de las capacidades humanas esenciales, como alfabetización y una nutrición suficiente."<sup>273</sup> Pero hablar de nutrición suficiente, es hablar otra vez de estadísticas que señalen cuál es el peso 'normal' en relación con las características de cada persona. Pero mi comentario es sobre las personas que no se preocupan por su peso ideal, puesto que parecen estar muertos en vida. De aquellos que Kapuscinski describe en el África tropical: "Es muy frecuente encontrar aquí a personas adormecidas, apáticas y con los sentidos embotados. Permanecen sentadas o tumbadas en las calles o junto a los caminos durante horas y sin hacer nada. Les hablamos pero no nos oyen, las miramos y tenemos la impresión de que no nos ven. No se sabe si nos ignoran, si se trata de perezosos y haraganes incurables o si las mortifica un despiadado ataque de malaria. No sabemos cómo reaccionar, qué pensar de su comportamiento".<sup>274</sup>

De acuerdo con los informes del PNUD, existe la convicción de conferir al mercado y al Estado papeles fundamentales en la erradicación de la pobreza. Sin embargo, una de las conjeturas que se puede hacer al terminar esta investigación es que, aún considerando a la pobreza sólo como pobreza económica, no basta aumentar el crecimiento económico, ingresar a la lógica de mercado y fomentar el desarrollo humano para erradicarla. Al parecer serían tres opciones en combinación, cuando en realidad las tres 'soluciones' son parte de lo mismo.

Cuando, seducidos por un instinto arrogante, queremos solucionar un problema mundial como el de la pobreza, la lógica simple nos remite al análisis de las causas que la propiciaron. De tal manera que si volteamos a las regiones que habitualmente son consideradas pobres, es claramente visible que su situación de pobreza no responde exclusivamente a un deficiente o nulo crecimiento económico, o a no tener acceso a servicios, o a no ser participantes activos en el

---

<sup>273</sup> *Informe sobre Pobreza.* .. p 16

<sup>274</sup> Kapuscinski, R., *Ébano*, Anagrama, Barcelona, 2001, p. 64

sistema de mercado mundial –como rezan los informes oficiales-. Su situación tiene causas tan lejanas y profundas, que no pueden ser explicadas en términos económicos. Por ejemplo centremos nuestra atención, por un momento, en África; su ‘empobrecimiento’ tiene su origen en la misma llegada de los conquistadores europeos, en la repartición del continente negro y, aún más el surgimiento arbitrario de estados.<sup>275</sup> Cuando se ha modificado radicalmente la forma de vida de los diversos grupos étnicos en África, se ha deteriorado el ambiente, se han creado y fomentado resentimientos y guerras, no se puede pensar que aumentar el crecimiento económico y la ‘inversión en la gente’ solucionarán los problemas de los ghanianos, somalíes, ruandeses, angoleños o etiopes. Cuando vemos a niños de ocho años sosteniendo un ‘AK47’, o desarmando un lanzagranadas con gran habilidad, no podemos pensar que lo ideal es prometerles que si su país ingresa al mercado mundial mejorará su existencia. De hecho, su país ya está en el mercado mundial de las armas. Acaso la pobreza de esos niños no tiene más qué ver con su amargura, su odio, su pérdida de ilusiones, su rencor, que con un nivel educativo bajo; se debe reconocer que en su contexto, ir a la escuela no mejora su situación.

Si volteamos hacia el continente asiático se encontrarán innumerables ejemplos de cómo el crecimiento económico y el mercado no siempre conducen al ‘bienestar’. Los denominados ‘Tigres Asiáticos’, que fueron el ejemplo ideal de la magia de la tecnología y el mercado en los ochenta, sin duda han logrado alcanzar calificaciones muy altas en las escalas internacionales; el nivel de vida de las personas de Hong Kong y de Singapur es muy alto, no obstante, el costo social ha sido muy alto. Sobre todo cultural y espiritualmente. Nada mejor que los ‘Nics’ para señalar como el mercado ofrece ciertas ventajas a cambio de romper con las tradiciones y adoptar un modo occidental de vida<sup>276</sup>. Paradójicamente, un

---

<sup>275</sup> Kaplan sugiere cuestionarnos si en realidad existen las más de cincuenta naciones que aparecen en un mapa de África, o si sólo hay seis o siete naciones auténticas en el continente. Cfr. Kaplan, Robert, *Viajes a los Confines de la Tierra*, Punto de Lectura, España, 2000, p.18

<sup>276</sup> Iván Illich ha denunciado las consecuencias que la gente de Oriente vive por adoptar un modo de vida occidental. Illich asegura que en Tokio, por ejemplo, los ancianos han perdido paulatinamente su status y han empezado a ser considerados como cargas sociales, lo que ha aumentado considerablemente el número de

alto nivel de vida 'compensa' el sometimiento a un Estado que no permite a su gente tener su espacio para disfrutar la vida.

El PNUD reconoce que para aquellas personas de las ex repúblicas soviéticas, la adopción del 'modelo de mercado' será doloroso, pero al final se recompensará el esfuerzo; pero en tanto, ¿quién se atreve a mirar a la gente de esos lugares a la cara y decirles que van por el buen camino? En la misma Rusia, la gente se asombra de que ahora que ya no son comunistas; las promesas del bienestar no han llegado. Ahora viven en peores condiciones que las de hace quince años; en promedio el costo de la vida se ha triplicado, y los rusos se preguntan: "ahora que somos capitalistas ¿dónde está nuestro dinero?"<sup>277</sup> Vemos así el colapso del nivel de vida en Rusia, resultado de la aplicación de política macro-económica orientada al mercado; a Chossudovsky le dijeron: "tenemos más hambre que durante la Segunda Guerra Mundial."<sup>278</sup> Además, con el programa de privatización y otras reformas macro-económicas promovidas por Yeltsin, se incrementó el poder de la Mafia Rusa. En 1993 se estimaba que la mitad de los bancos comerciales en Rusia eran controlados por la Honorable Compañía y que la mitad de toda la actividad comercial en Moscú estaba en manos del crimen organizado. Entonces ¿cuál es la ventaja de ingresar a la lógica de mercado?<sup>279</sup>, sin duda la gente común de Rusia se ha empobrecido, a raíz del ingreso al mercado mundial, y no sólo económicamente.

Algo muy similar ya había experimentado la gente de la ex Yugoslavia. A la muerte de Tito, el gobierno yugoslavo pidió créditos que culminaron en una estrepitosa caída del PIB y el desmantelamiento de toda actividad económica y financiera; situación que agravó los conflictos de la zona.

---

asilos, puesto que en estos lugares son olvidados porque dejan de ser económicamente útiles -activas- Cfr Illich, *Disvalue*, conferencia dictada en Tokio, Japón, 9 de noviembre de 1986

<sup>277</sup> Cfr Chossudovsky, Michel, *The globalization of Poverty, impacts of IMF and World Bank Reforms*, Zed Books, New York, 1998 pp 225 y ss.

<sup>278</sup> Idem.

<sup>279</sup> Cfr Klevnikov, Paul, *Stalin's Heirs*, en *Forbes*, USA, septiembre, 1993, pp. 124 y ss

Y qué decir de América Latina, México, Colombia, Perú, Chile, Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, sólo por citar algunos ejemplos de claras muestras de que el mercado no ha sido la solución para 'aliviar' la pobreza.

Hablar con base en estadísticas nos hace insensibles ante una realidad abrumadora. Siguiendo la definición del PNUD, reconocer que el 10% de la población de Estados Unidos es pobre, es hablar de 30 millones de personas. Decir que el 80% de la población de China es pobre, pese a su ingreso a la OMC, es referirnos a 800 millones de chinos; y qué decir de los 900 millones de hindúes y de los más de 40 millones de mexicanos pobres.

Discutir con base en cifras es caer en el mito del cálculo felicitarario y la matematización. No obstante, ésta parece ser la única forma de manejar un lenguaje común,<sup>280</sup> la pregunta es ¿Para qué?

¿Para qué debatir y reflexionar sobre la pobreza?, ¿Para qué tantos congresos mundiales si en realidad la condición de los 'afectados' no cambia sustancialmente?

El concepto de pobreza humana pretende ser tan amplio que termina siendo una simplificación. Todos los aspectos que darían amplitud al concepto son tratados bajo la óptica de la economía; se simplifica tanto el análisis que sólo así se consigue la aprehensión de aspectos muy diversos incluidos en el concepto de pobreza humana.

No obstante, pese a su pretendida amplitud, el concepto pobreza humana deja fuera –afortunadamente- aspectos centrales de la vida de las personas, aspectos

---

<sup>280</sup> Aunque también es conveniente señalar que creer que se tiene un lenguaje común en materia de pobreza sólo por la existencia de estadísticas, no resulta ser del todo cierto. Se debe considerar que se aplica diferente metodología al realizar las estadísticas de pobreza dependiendo del país. Esto nos lleva a que una comparación de estadísticas en muchos casos resulte inútil. Cfr. Chossudovsky, M., *Falsedades Globales. Cómo el Banco Mundial y el PNUD deforman las cifras sobre la pobreza global*, en ZMAG, USA, Junio, 2000

que –a pesar de Bentham, Jevons, Walras y Hayek- no se pueden medir, cómo la incapacidad de disfrutar un atardecer, o bien una charla con un amigo, o una tarde sin hacer más que soñar. Ni qué decir de la incapacidad de leer un buen libro, pero no por carecer de dinero para comprarlo, ni por no saber leer, sino simplemente por no tener tiempo.

En otras palabras, la amplitud que prometió el PNUD en su concepto de pobreza humana no escapa del reduccionismo. Es difícil crear un concepto para pobreza, puesto que implica demasiadas cosas; personalmente, no me atrevería a diseñar uno, ya que considero que sería ocioso un reto de tal magnitud; confié en que sería mejor reconocer que existen diferentes tipos de pobres. Por ejemplo, por mucho tiempo en diversas culturas del mundo, el pobre no fue lo opuesto al rico. Más que considerar los bienes materiales de las personas, se tomaban en cuenta diferentes factores para determinar quién era pobre. Así, aquel que era privado de sus instrumentos de trabajo, quien perdía su status o los signos de su profesión (para un clérigo la pérdida de sus libros; para un noble, la pérdida de su caballo o sus armas) podría ser considerado pobre. La falta de protección, la exclusión de la propia comunidad, el abandono, la fragilidad o la humillación pública, eran otros factores que también podían señalar a un pobre. Incluso hoy, se puede señalar que todos seríamos catalogados como pobres en una u otra forma; así la lista podría incluir a los débiles, los enfermos, los hambrientos, los que no tienen techo, los que no tienen tierra, los lisiados, los mendigos, los locos, los prisioneros, los esclavos, los fugitivos, los exiliados, los vendedores ambulantes, los soldados, los ascetas, los santos, los desempleados, los cautivos del terrorismo... Asimismo, todos los perdedores del mundo, incluidos los millonarios luego de una catástrofe de la bolsa, los ejecutivos despedidos y los artistas que no encuentran comprador para sus obras.

La pobreza humana es considerada un síntoma de los países que tienen un bajo desarrollo humano, por ende un desarrollo humano alto es su antítesis y la meta a alcanzar. No obstante, se tendría que reflexionar sobre la gente que ya cuenta con

un 'desarrollo alto' para preguntarnos si acaso no son pobres también. En los últimos años se han presentado situaciones que cuestionan la veracidad del supuesto sobre la pobreza humana. Una de ellas es la que se refleja en el aumento de los índices de suicidio en los países de mayor desarrollo humano. Por ejemplo, Suecia, uno de los países con uno de los niveles de vida más altos, también cuenta con uno de los más altos índices de suicidio. En Estados Unidos, la situación no es muy diferente; las estadísticas señalan que el número de personas de más de 65 años que se suicidan ha aumentado considerablemente. Estas personas parecen gritar que tener un desarrollo alto no es sinónimo de felicidad; y pardójicamente, parecen no escapar a la pobreza humana.

Eso debe remitirnos a reflexionar no sólo sobre lo absurdo de intentar entender la realidad a través de los números, sino sobre la arbitrariedad para escoger los índices que nos permitan 'comprender' la realidad. Por ejemplo, aún inmersos en la lógica matemática, qué pasaría si en lugar de escoger el PIB *per cápita* para medir el nivel de vida, revisáramos los índices de suicidio, o de muerte por ataques al corazón, ocasionados por el 'stress' de la vida moderna; o si volteáramos a ver los índices de criminalidad y violencia –incluido el terrorismo–, quizá estaríamos ante un orden diferente en el índice de desarrollo humano.

Hemos vivido en mundo que venera los valores universales y al parecer el bienestar material se ha convertido en uno de ellos, lejos de ser un ideal culturalmente definido.

Como Himmelfarb, creo que "la visión de una sociedad dedicada a un fin común, que evalúa lo comunal y lo espiritual en vez de los bienes privados y materiales, es un reproche importante contra la sociedad del afán de lucro, en la que no hay otro principio superior que el egoísmo y a utilidad."<sup>281</sup>

---

<sup>281</sup> Himmelfarb, G., *La Idea..*, p 31

Es preciso concluir haciendo énfasis en que las certezas: de que la sociedad es y siempre ha sido una suma de individuos, en la cual el fin común sólo se puede lograr fomentando al máximo los intereses individuales; de que la economía es, por definición, un mecanismo gobernado por motivos económicos para satisfacer las necesidades económicas, de que las normas religiosas en el mejor de los casos son improcedentes para la actividad económica, y en el peor de los casos van en contra de ésta; corresponden a una manera de pensar peculiarmente moderna, que evidentemente está en desacuerdo con las creencias de la mayoría de la gente durante la mayor parte de la historia.<sup>282</sup>

---

<sup>282</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 31 y ss.

## FUENTES

- Agarwala y Singh, *Economía del subdesarrollo*, Tecnos, España, 1973
- Appleby, J. O., *Economic Thought and Ideology in Seventeenth-Century England*, Princeton, 1978
- Attali, J., *El Orden Caníbal. Vida y Muerte de la Medicina*, Planeta, Barcelona, 1981
- \_\_\_\_\_, *Los tres mundos. Para una Teoría de la post-crisis*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1982
- \_\_\_\_\_, *Le mythe du développement*, Editions du Seuil, Paris, 1977
- Ayres, *The Theory of Economic Progress. A study of the fundamentals of economic development and cultural change*, Schocken Books, New York, 1962
- Baran, P., *La Economía Política del Crecimiento*, FCE, México, 1959
- Bastiat, *Selected Essays on Political Economy*, Princeton, N. Y., Van Nostrand, 1964
- Baurmann, M., *El mercado de la virtud*, Gedisa, España, 1998
- Becker, P., *The Economic Approach to Human Behavior*, Chicago University Press, Chicago, 1976
- Bentham, *The Principles of Morals and Legislation*, Hafner Library of Classics, 1948
- \_\_\_\_\_, *The Theory of Legislation*, Londres, 1931
- Berger, P., *Las pirámides del sacrificio*, Premia Editora, México, 1979, 211 pp.
- \_\_\_\_\_, *The Capitalism Revolution: Fifty Propositions About Prosperity, Equality and Liberty*, Basic Books, Nueva York, 1986
- Berger, P., Berger, B., y Kellner, H., *The homeless mind. Modernization and consciousness*, Random House, Nueva York, 1973, 258 pp.
- Berry, Christopher, *Social theory of the scottish enlightenment*, Edinburg University Press, Escocia, 1997, 228 pp
- Berthoud, *Mercado*, en *El diccionario del desarrollo*, Pratec, Peru, 1996, pp. 132-156
- Bloom, Allan, (Introd.) a Rosseau, *Émile or On Education*, New York, 1979
- Bosanquet, H., *Social Work in London, 1869-1912*, Londres, 1914
- Boswell, J., *The life of Samuel Johnson*, Chicago Press, USA, 1952
- Boutros Boutros, Ghali, *Un Programa de Desarrollo*, ONU, Nueva York, 1995
- Bracho, J., *De los gremios al sindicalismo, genealogía corporativa*, Instituto de Investigaciones y Sociales, UNAM, México, 1990
- Bradford Burns, *La pobreza del progreso*, Siglo XXI, 1990
- Burke, E., *Textos Políticos*, FCE, México, 1984
- Burns, B., *La pobreza del progreso*, Siglo XXI, México, 214 pp.
- Chomsky N., y Dieterich, H., *Los Vencedores : una ironía de la historia*, J. Mortiz, México, 1996, 177 pp.
- Cohen, D., *Riqueza del mundo*, FCE, México, 1998
- Collins, Henry, introd. Paine Th., *Rights of Man*, Penguin, Londres, 1969
- Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo, Oxford University Press, USA, 1987

- Cortés Morato J., y Martínez Riu, A., *Diccionario de filosofía*, en CD-ROM, Empresa Editorial Herder, Barcelona, 1998
- Dalton, G., *Introduction*, en *Primitive, archaic and modern economies*, Beacon Press, USA, 1971
- Defoe, D., *Works*, comp. Jonh S. Keltie, Edimburgo, 1869
- Delumeau, J., *La Reforma*, Labor, España, 1977
- Desai, M., Sen A., y Boltvinik, J., *Índice de progreso social: una propuesta*, PNUD, Santa Fe de Bogotá, 1992, 101 pp.
- Dorn, J., *The revolution in development economies*, USA, Cato institute, 1998, 338 pp.
- Dumont, L., *Ensayos sobre el individualismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1987, 291 pp.
- \_\_\_\_\_, *Homo aequalis. Génesis y apogeo de la ideología económica*, Taurus, Madrid, 1982, 255 pp.
- Dupuy Jean-Pierre, *El sacrificio y la envidia*, Gedisa, Barcelona, 1998
- Dupuy, y Robert, *La Traición de la opulencia*, Gedisa, Barcelona, 1979
- Dupuy (edit ), *Self deception and paradoxes of rationality*, CSLI Publications, USA, 1998
- Encarta*, Microsoft, USA, 2001
- Encyclopeadia Britannica CD*, Chicago, 1997
- Esteva Gustavo, *Desarrollo*, en *Diccionario del Desarrollo*, Pratec, Peru, 1996
- Friedman, *Two lucky people: memoirs*, Chicago Press, Chicago, 1998
- Giraud, Pierre Noël, *La desigualdad del mundo*, FCE, México, 2000
- Godwin W., *Enquiry Concerning Political Justice and Its Influence on Morals and Happiness*, Toronto, 1946
- González, Carlos, *Pobreza y Riqueza*, Porrúa, Mexico, 1988
- González Navarro, M., *La pobreza en México*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1985, 494 pp.
- Gordon D., y Spicker, P., (edts.), *The International glossary on poverty*, Zed Books, New York, 1999, 162 pp
- Guidieri, R., *La abundancia de los pobres*, FCE, México, 1989
- Halevy, E., *The growth of philosophic radicalism*, Beacon Press, Boston, 1955, 551 pp.
- Harvey, D., *The condition of Posmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change*, Basil Blackwell, USA, 1989
- Harrington, M., *La cultura de la pobreza en los Estados Unidos*, FCE, México, 1973, 245 pp.
- Hayek, F., *Freedom and the Economic System*, en *Contemporary Review*, Num. 153, USA, abril 1938
- \_\_\_\_\_, *The Constitution of Liberty*, Chicago University Press, Chicago, 1960
- Heilbroner, R., *Vida y doctrina de los grandes economistas*, Aguilar, Madrid, 1964. 346 pp.
- Heilbroner R., (edita), *Todo sea por el lucro*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1973, 275 pp.
- Heilbroner R., y Milberg, W., *La evolución de la sociedad económica*, Prentice Hall, México, 1999, 190 pp.

- Heilbroner, *Teachings from the Worldly Philosophy*, W.W. Norton and Company, Nueva York, 1996
- Helm, J., Bohannan, P., y Sahlins M., (editan), *Annual Spring Meeting of the American Ethnological Society, Essays in economic anthropology : proceedings of 1965 annual spring meeting*, , American Ethnological Society, Seattle 196, 139 pp
- Hession, Ch., *John Maynard Keynes*, Macmillan, New York, 1984
- Himmelfarb G., *De-moralization of Society*, First Vintage Books, Londres, 1995
- \_\_\_\_\_, *La idea de la pobreza: Inglaterra en los principios de la era industrial*, FCE, México, 1991, 630 pp.
- Hirschman, A., *Enfoques Alternativos sobre la Sociedad de Mercado*, FCE, México, 1989
- \_\_\_\_\_, *La estrategia del desarrollo económico*, FCE, México, 1981
- \_\_\_\_\_, *Las Pasiones y los intereses. Argumentos políticos en favor del capitalismo antes de su triunfo*, Peninsula, Barcelona, 1999
- \_\_\_\_\_, *Retórica de la Reacción*, FCE, México, 1994
- \_\_\_\_\_, *Rival views of market society and other recent essays*, Harvard University Press, USA, 1992, 197 pp.
- \_\_\_\_\_, *The Rise and Decline of Development Economics*, en *Essays in Trespassing*, Cambridge, 1981
- Hume, *Tratado de la Naturaleza Humana*, Porrúa, México, 1992
- Hundert, E. J., *The making of homo faber: John Locke between ideology and history*, en *Journal of History Ideas*, Londres, 1972
- Illich, I., *El Género Vernáculo*, Joaquín Mortiz, México, 1990
- \_\_\_\_\_, *La Convivencialidad*, Joaquín Mortiz, México, 1985, p. 57
- \_\_\_\_\_, *Némesis Médica*, Joaquín mortiz, Méico, 1978
- \_\_\_\_\_, *Shadow Work*, Marion Boyars, USA, 1980
- \_\_\_\_\_, *Toward a History of Needs*, Heyday Books, Berkeley, 1977
- Illife, J., *The African Poor: A History*, Cambridge Press, Cambridge, 1987
- Informe sobre el Desarrollo Humano, PNUD, Naciones Unidas, Nueva York, 1991
- Informe sobre el Desarrollo Humano, PNUD, Naciones Unidas, Nueva York, 1992
- Informe sobre el Desarrollo Humano, PNUD, Naciones Unidas, Nueva York, 1993
- Informe sobre el Desarrollo Humano, PNUD, Naciones Unidas, Nueva York, 1994
- Informe sobre el Desarrollo Humano, PNUD, Naciones Unidas, Nueva York, 1995
- Informe sobre el Desarrollo Humano, PNUD, Naciones Unidas, Nueva York, 1996
- Informe sobre el Desarrollo Humano, PNUD, Naciones Unidas, Nueva York, 1997
- Informe sobre el Desarrollo Humano, PNUD, Naciones Unidas, Nueva York, 1998
- Informe sobre el Desarrollo Humano, PNUD, Naciones Unidas, Nueva York, 1999
- Informe sobre el Desarrollo Humano, PNUD, Naciones Unidas, Nueva York, 2000
- Informe sobre la Pobreza, PNUD, Naciones Unidas, Nueva York, 1998
- Informe sobre Desarrollo Mundial, Banco Mundial, USA, 1999
- Jevons, William Stanley, *Theory of Political Economy*, Penguin Classics, London, 1970
- Julian, *Hayek's road comes to an end*, USA, 1992
- Kaplan, R., *Viaje a los confines de la Tierra*, Flor de viento, España, 2000
- Kapuscinski, *Ébano*, Anagrama, España, 2001

- Kenneth Galbraith, J., *El origen de la pobreza de las masas*, Diana, México, 1982, 127 pp.
- Kearney, R., *Modern movements in European philosophy*, Manchester University Press, USA, 1996, 367 pp.
- Kenny, A., *The Oxford History of Western Philosophy*, Oxford University Press, New York, 1994
- La Década del Desarrollo de las Naciones Unidas: Propuestas para la Acción*, Nueva York, Naciones Unidas, 1962
- Landes D. S., (edita), *Estudios sobre el nacimiento y desarrollo del capitalismo*, Ayuso, Madrid, 1978, 193 pp.
- \_\_\_\_\_, *Progreso tecnológico y revolución industrial*, Tecnos, Madrid, 1979, 604 pp.
- Leiss, W., *The Limits to Satisfaction: An essay on the problem of needs and commodities*, university of Toronto Press, USA, 1976
- Lewis, A., *The theory of Economic Growth*, R.D. Irwin, EUA, 1995
- Little, L., *Pobreza voluntaria y economía del beneficio en la europa medieval*, Taurus, Madrid, 1980, 286 pp.
- Lohfink, N., *La opción por los pobres*, UIA, México, 1998, 97 pp.
- Lüthy, H., *La banque protestante en France de la Révocation de l'Édit de Nantes à la Révolution*, Paris, 1960
- MacIntyre, A., *A Short History of Ethics*, Macmillan Publishing Company, New York, 1966
- Mandeville, B., *The fable of the bees*, comp. Philip Harth, Londres, 1970
- Marshall, A., *Principles of Economics*, Macmillan, New York, 1948
- Marx, *El Capital. Crítica de la Economía Política I*, ed. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973
- Mollat, M., *Los pobres en la Edad Media*, University of Yale Press, USA, 1987
- \_\_\_\_\_, *Pobres, humildes y miserables en la edad media*, FCE, México, 1998
- Mollat M., y Wolf, P., *Uñas azules, Jacques y Ciompi : las revoluciones populares en Europa en los siglos XIV y XV, Siglo XXI*, Madrid, 1976, 284 pp.
- Morton Eden, F., *The Estate of the Poor: or, an History of the Labouring Classes in England*, Londres, 1797
- Orwin, Clifford, *Compassion*, en *The American Scholar*, USA, 1980
- Panikkar, R., *The cosmotheandric experience. Emerging religious consciousness*, Orbis Books, USA, 1993,
- Pearson, H., *Editor's introduction*, en *The Livelihood of man* (editado por H. Pearson), Academic Press, USA, 1977
- \_\_\_\_\_, *The secular debate on economic primitivism*, en *Trade and market in the early empires* (editado por Polanyi, Pearson y Aresnsberg), Chicago Gateway, USA, 1971, pp. 1-11
- Polanyi, K., *Aristotle discovers the economy*, en *Primitive, archaic and modern economies*, Beacon Press, USA 1971, pp. 78-115
- \_\_\_\_\_, *Forms of integration and supporting structures*, en *The livelihood of man* en *The Livelihood of man* (editado por H. Pearson), Academic Press, USA, 1977, pp. 35-45
- \_\_\_\_\_, *La gran transformación*, FCE, México, 1992, 306 pp.

- \_\_\_\_\_, *The economy as instituted process*, en *Primitive, archaic and modern economies*, Beacon Press, USA, 1971, pp. 139-174
- \_\_\_\_\_, *Trades, markets and money in ancient Greece*, en *The livelihood of man*, Academic Press, USA, 1977, pp. 175-276
- \_\_\_\_\_, *Two meanings of economic*, en *The Livelihood of man* (editado por H. Pearson), Academic Press, USA, 1977, pp. 19-34
- Polanyi K., y Arensberg, C., *Preface* en *Trade and market in the early empires. Economies in history and theory*, Gateway, USA, 1957, (escrito en 1956)
- Rahnema, M., (Traducción de G. Esteva), *Probreza global: un mito empobrecedor* en *OPCIONES*, No 43, Suplemento de *El Nacional*, México, 3 de septiembre de 1993, pp. 2-10
- Robert, J., *Más allá de la sociedad económica*, en *Opciones*, No. 19, Suplemento de *El Nacional*, México, 2 de octubre de 1992, pp. 14-16
- Sachs, W., *La Arqueología de la Idea del Desarrollo*, en *Opciones*, México, No. 2-7, 1992
- \_\_\_\_\_, *Un mundo*, en *Diccionario del desarrollo*, PRATEC, Perú, 1996, pp. 377-395
- Sahlins, M., *Cultura y razón práctica contra el utilitarismo en la teoría antropológica*, Gedisa, España, 1988
- \_\_\_\_\_, *Economía de la sociedad de piedra*, Akal, Madrid, 1977, 337 pp.
- \_\_\_\_\_, *La economía en la edad de Piedra*, Akal Editor, Madrid, 1983
- Sbert, J.M., *Progreso en Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, PRATEC, Perú, 1996, pp. 299-318
- Sen A., y Dréze, J., *Poverty and Femines, Hunger and Public Action and India : Economic Development and Social Opportunity*, Oxford University Press, USA, 1999
- Sen, A., Nussbaum, M., *La Calidad de Vida*, FCE, México, 1998
- Sen, A., *Sobre la desigualdad económica*, Crítica, Barcelona, 1979, 145 pp.
- Shiva, V., *Recursos en Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, PRATEC, Perú, 1996, pp. 319-336
- Simmel, G., *The Poor*, en *Social Problems*, Vol. 13, 1965
- Smith, A., *Theory of Moral Sentiments*, Clarendon Press, Oxford, 1976
- \_\_\_\_\_, *Wealth of Nations*, New York, Modern Library, 1937
- Stuart, James, *An inquiry into the principles of political oeconomy*, Andrew Skinner, Londres, 1966
- Stuart Mill, J., *Utilitarianism*, 1867 ([info@utilitarianism.com](mailto:info@utilitarianism.com))
- Tawney, R.H., *Religion and the Rise of Capitalism*, Haecourt, Nueva York
- Thatcher, *The Path of Power*, Harper Collins, New York, 1995
- \_\_\_\_\_, *The downing streets years*, Harper Collins, New York, 1995
- *Texto completo de Plan Kirkpatrick*, Registro del Congreso, El Senado. USA. 11 de mayo 1984
- Thompson E. P., y Palmer, E., *La formación histórica de la clase obrera*, Laia, Barcelona, 1977
- Truman, H., *Discurso de Investidura*, enero 1949, en *Documents on American Foreign Relations*, Princenton University Press, EUA, 1967

- Valentine, Ch., *La cultura de la pobreza: crítica y contrapropuestas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1972, 223 pp.
- Von Mises, *Liberalismo* en [cepa.newschool.edu/het/index.htm](http://cepa.newschool.edu/het/index.htm)
- Walras, *Geometrical Determination of Prices*, citado por Newman P. C., en *Source Readings in Economic Thought*, Norton & Co., 1954
- Warner, W.J., *The Wesleyan Movement in the Industrial Revolution*, Londres, 1930
- Wayne Olsen, G., *Religion and revolution in early industrial England. The Halevy thesis and its critics*, University Press of America, Nueva York, 1990, 211 pp.
- Webb, B., *My apprenticeship*, Londres, 1971
- Weber, M., *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, Nueva York, 1976
- Wesley, J., *The Use of Money, Works*, Grand Rapids, USA, 1872
- Williams, Howell, *Benjamin Franklin and the Poor Laws*, en *Social Service Review*, Londres, 1944
- Young, *Ideas of Progress in the Third World en Progress and Discontents*, Univ. of California Press, Berkeley, 1982

# ÍNDICE

	PAG.
<b>INTRODUCCIÓN</b>	2
<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>POBREZA HUMANA</b>	11
<u>Desarrollo y Pobreza</u>	11
<u>Pobreza Humana</u>	15
<i>Ingreso</i>	20
<i>Mercado</i>	26
<i>Índices para medir el bienestar</i>	29
<b>CAPÍTULO II</b>	
<b>CONTEXTO HISTÓRICO</b>	35
<u>Los Modelos Socioeconómicos</u>	35
<u>La Sociedad de Mercado</u>	38
<u>Hacia la Gran Transformación</u>	39
<u>La Corrupción de los Sentimientos Morales</u>	41
<i>Los Metodistas</i>	52
<i>La Caridad Secularizada</i>	54
<b>CAPÍTULO III</b>	
<b>POSTULADOS DE LA ECONOMÍA DE MERCADO</b>	60
<u>Primer Postulado: La importancia del mercado</u>	60
<u>Segundo Postulado: Cuantificar el bienestar</u>	78
<i>La Fusión Natural de los Intereses</i>	78

<i>La Identificación Natural de los Intereses</i>	80
<i>La Identificación Artificial de los Intereses</i>	80
<u>Tercer Postulado: El Mercado y el Bienestar Cuantificable, la Matematización de la Sociedad</u>	87
<b>CAPÍTULO IV</b>	
<b>UN EJERCICIO DE HERMENÉUTICA Y COMPARACIÓN</b>	93
<b>UNA MIRADA A LA POBREZA HUMANA</b>	105
<b>FUENTES</b>	114